

¿Tenemos el Espíritu Santo?

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Dr. ENOC FUMERO

Edición al cuidado de: *Dianet Espinosa & Alejandro Ponce*
Corrección: *Dianet Espinosa*
Diseño y diagramación: *Alejandro Ponce*
Diseño de cubierta: *Mirtha L. R. Sánchez & Yauri Ginarte*
Diseñador consultante: *Mirtha Leonor R. Sánchez*

© Francisco E. Fumero, 2022

© Sobre la presente edición, isbn: 2203020626818

MINISTERIO EVANGELÍSTICO INTERNACIONAL

-Misión Maranatha Inc. / ediciones, 2022-



E-mail: enfubmision@yahoo.es
espinosabarban@gmail.com

Todas las citas bíblicas han sido tomadas de la *Nueva Versión Internacional* y de las versiones *Reina Valera, 1960* y *Reina Valera Revisada, 1960*

Se prohíbe la reproducción total o parcial de este volumen.
Este libro no debe ser vendido.

Obsequio del Ministerio Evangelístico Internacional.

Dedico este libro a todo el pueblo evangélico

A todos aquellos que anhelan una vida espiritual más fecunda, un servicio ininterrumpido y eficaz en la causa del santo Evangelio

A los que desean ser parte de un Avivamiento sin precedentes en la historia de la humanidad

A los que creen que llegó la hora de personalizar al bendito Espíritu Santo

A los que no desean seguir especulando acerca de esta santa Persona

Al pueblo evangélico, que ha sido engañado y seducido tantas veces, que lucha y se sacrifica incesantemente para que el mundo oiga la voz del Señor

También a todos los hermanos que han colaborado, de manera desinteresada, para que este libro llegue a manos de sus lectores

A usted, hermano querido, estas páginas aclaratorias, alertadoras y alentadoras, cual clarinada de continuas luchas por defender una Fe genuina, una doctrina fundamental, que ha sido tantas veces distorsionada y manipulada a lo largo de la historia

El Espíritu Santo es el embajador del cielo en la tierra. Fue enviado por Dios Padre y por su Hijo Jesucristo para representarlos en la tierra. ¡Él vive en nosotros desde hace dos mil años y nos ha reclutado como súbditos! ¡Nosotros somos su Pueblo!

Índice

PRÓLOGO

PREFACIO

INTRODUCCIÓN / 15

CAPÍTULO 1. El día de Pentecostés / 29

CAPÍTULO 2. Promesa- Bautismo- Sello- Plenitud / 47

CAPÍTULO 3. Contristar- Apagar- Blasfemar / 84

CAPÍTULO 4. El libro de los Hechos / 99

CAPÍTULO 5. Derramaré mi Espíritu sobre toda carne / 124

CAPÍTULO 6. Los hijos y las hijas, los siervos y las siervas:
profetizarán / 139

CAPÍTULO 7. Los jóvenes verán visiones, los ancianos soñarán
sueños / 188

CAPÍTULO 8. Prodigios en el cielo / 199

CAPÍTULO 9. Sangre- Fuego- Humo / 209

CAPÍTULO 10. Vendrá el día del Señor / 222

CAPÍTULO 11. Todo el que invoque el nombre del Señor será
salvo / 237

CAPÍTULO 12. El Espíritu Santo: el protector de la Iglesia / 249

PRÓLOGO

Queridos hermanos, llevo alrededor de treinta años impartiendo conferencias sobre el Espíritu Santo y he decidido compilarlas y hacerlas públicas, como respuesta a la petición de personas con quienes he compartido, tanto en Cuba como en el extranjero.

Lo que ustedes van a leer es una elemental exposición sobre *Hechos 2:1-21*. No es mi intención polemizar, ni atacar a alguien y si en algún detalle así pareciera, les ruego me perdonen, pues ese no es el ánimo con que he querido dar a la luz mi tratado sobre el Espíritu Santo y los dones carismáticos.

Durante todo este tiempo, varias interrogantes me han estado golpeando duramente sobre esta bendita doctrina.

He vivido días tristes, acorralado por la decepción; he sido defraudado y confundido por estar buscando en fuentes fraudulentas y no en lo que dice claramente la Biblia, la Santa Palabra, al respecto. Pero gracias a nuestro misericordioso Señor que ha tenido piedad de mí y me ha guiado en esta búsqueda sincera. He asumido el reto sereno y confiado: escribí este libro, que es resultado de mi propia experiencia. Esta es mi confesión de Fe que por 45 años no comprendí: 45 años de los 53 de ministerio ininterrumpidos ejercidos por mí en esta tierra.

Creo que no hay otro título más apropiado que la interrogante que he hallado para este libro: *¿Tenemos el Espíritu Santo?*

Al hacer esta pregunta, intento inquietar a los lectores y estimular a los estudiosos en esta materia inagotable, para que nos lancemos a una verdadera investigación de lo real y bíblico en el programa del Señor para su pueblo, la Iglesia.

Mi gran interrogante siempre ha sido: ¿Por qué no tenemos un manual sobre el Espíritu Santo, que nos oriente firmemente de acuerdo con la Palabra del Señor? Me sentiría satisfecho si lo que planteo en este libro motivara a personas competentes, a escribir un texto definitivo, que sea pauta y guía bíblica. La ausencia de un documento serio y responsable, ha traído confusiones y desvíos en hermanos sinceros y útiles, los cuales se han extraviado por falta de una verdadera orientación doctrinal.

Es mi ruego al Señor, que estemos bien definidos y preparados para el gran Avivamiento que esperamos y que creemos ya está a las puertas.

¡La gloria sea para el Señor!

En el Amor de Jesucristo,
ENFUB

PREFACIO

Considero un privilegio escribir este prefacio para el libro escrito por el Dr. Enoc Fumero Brizuela, titulado *¿Tenemos el Espíritu Santo?* Significativa pregunta ante los innumerables conceptos teológicos y doctrinales que, cual corrientes de aguas turbias, inundan la vida y el pensamiento humano actual, y que han tergiversado e ignorando las verdades bíblicas durante demasiado tiempo.

La Biblia nos muestra con plena claridad, que el Espíritu Santo es la tercera persona de la divina Trinidad (Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo) y que fue enviado a este mundo por el Padre y Señor Jesucristo, para habitar en el creyente, desde el día en que recibimos a Jesús como Salvador.

Este precioso libro habla de la misión del Santo Espíritu de Dios, tan diversa y grandiosa, como es Él mismo. Es difícil mencionar todo lo que Él hace: consuela, sella, redarguye, guía, revela, llena, habla, etc. Puede ser contristado, apagado, blasfemado, todo lo cual testifica que es entonces una persona, por lo tanto, no se da por medida, sino que en la manera que le obedecemos y demos autoridad en nuestro ser, nos va llenando o controlando, que es la palabra apropiada.

En este libro encontrará historias de la manifestación del Espíritu Santo en la Iglesia primitiva según el relato en *Hechos*, también cumplimientos de algunas profecías del Antiguo Testamento, revelación de grandes acontecimientos de los últimos tiempos donde el Espíritu Santo se mostrará como agente activo, en los cuales va a cumplir los propósitos divinos, culminando con la aparición gloriosa de nuestro Salvador Jesucristo, Rey de reyes y Señor de señores para establecer un Reino

eterno en su Iglesia redimida por Su sangre y acompañada en su diario peregrinar por el maravilloso Consolador, el Espíritu Santo.

Cuando usted haya leído y estudiado las revelaciones del Señor mediante su divino Espíritu en este libro, exclamará conmigo: ¡Gloria a nuestro Señor por su inmensa sabiduría, por su amor al revelarnos todas estas cosas! ¡Bendito sea Su nombre y bendito su siervo Enoc, quien fue guiado a compartir todas estas verdades! ¡Aleluya!

Lic. EUMELIA CARVAJAL GARCÍA
Misionera en Cuba desde 1958

INTRODUCCIÓN

Ha sido mi deseo y ruego al Señor que al escribir estas líneas sobre un tema tan profundo y de vital importancia, sirvan de ayuda en la comprensión de la complicada y difícil doctrina del Espíritu Santo. Avisado como estoy de que si no tenemos en cuenta el sendero que nos muestra las Sagradas Escrituras, terminamos confundidos y extraviados.

Lo que usted va a leer, no es más que una ampliación de los fundamentos de mi tesis para el grado de Bachiller en Teología, en el Seminario Teológico Bautista de Cuba Occidental, de la Ciudad de la Habana, hace 30 años.

Hay errores de términos y pasos a seguir en esta búsqueda santa que todos debemos anhelar. Los más advertidos comúnmente son: confundir lo que es recibir la Promesa, recibir el Bautismo, recibir el Sello, recibir lo que es la Plenitud y, por último, los Dones. Digo, por último, porque es lo que se manifiesta o lo que se efectúa al final, no al principio de esta búsqueda, como muchos han pretendido

Muchos se han confundido creyendo y enseñando que en la Promesa o en el Bautismo hay Dones del Espíritu Santo, cuando la Biblia no lo enseña así.

Anhelemos esa vida de Plenitud, que es el control absoluto de nuestras vidas, y que es lo que realmente significa esa palabra. Busquémosla, tranquilamente, sin desesperación, confiadamente, según nos lo refiere el salmista David como el gran modelo a seguir:

*Resignadamente esperé a Jehová,
Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.*

(Salmo 40:1)

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Les demostraré bíblicamente y en lo adelante, dónde inciden nuestros grandes errores. Sin embargo, cuando comiencen a adentrarse en la lectura del libro, poco a poco irán descubriendo cuán indignos somos, cuán pobres, desleales y sin afectos; causa por la cual el Espíritu Santo nos tiene estancados. ¡Porque nosotros no queremos crucificarlo todo para recibirlo todo! Necesitamos vaciarnos a nosotros mismos para que sea Él quien nos utilice con sus Dones, que son suyos, y los use en, y a través de nosotros para bendecir. Nadie está facultado para exigirle al bendito Espíritu Santo que le dé nada. Él no nos da sus Dones y Ministerios; sino que los usa en y a través de nosotros cuándo, cómo y dónde a Él mejor le plazca. No a nuestro antojo, sino a su manera y cuando nosotros nos dejamos controlar por Él, (aquí está la clave de todos nuestros fracasos al intentar servirle, queriendo nosotros controlar sus Dones).

Que hablemos de un tema tan profundo y de Plenitud tan extraordinaria, no quiere decir que ya la estemos disfrutando. Al adentrarnos en estas páginas, nos iremos descubriendo y llegaremos a comprender que somos, cómo sentimos y pensamos, cuan lejos que estamos de vivir tal Plenitud, o vida controlada por Él, porque no podemos controlarnos nosotros mismos.

Hay tres palabras claves en esta búsqueda que son sumamente determinantes. Ellas son: confusión, desesperación y decepción.

1. Confusión

No somos capaces de imaginarnos hasta dónde el maligno se goza cuando ve a cristianos sinceros que, mal enseñados, caen en la Confusión de pensar que han estado viviendo una vida cristiana infructífera porque no han recibido la Promesa o el Bautismo del Espíritu Santo. Simplemente ha sido así por ignorar pasajes tan claros y contundentes como estos:

Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.

(1 Corintios 1:30)

Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.

(1 Corintios 12:3)

Y este otro texto, que consideramos clave como modelo, patrón y guía a seguir. Yo diría más: ese texto es la brújula de la cristiandad. En él encontramos cinco verdades fundamentales que de no descubrirlas nos perderían doctrinalmente. Si observamos las cuatro primeras, la número cinco se hará una realidad innegable e inmediata en nosotros:

[1)] En él también vosotros, [2)] habiendo oído la palabra de verdad, [3)] el evangelio de vuestra salvación, [4)] y habiendo creído en él, [5)] fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.

(Efesios 1:13)

De modo que, cuando por nuestra ignorancia bíblica y doctrinal caemos en esa Confusión, llegamos a una falsa espiritualidad. No oímos ni atendemos a nadie y aún peor, torcemos las Escrituras. Esta Confusión nos hace ver que los demás están errados y que somos nosotros los que estamos en lo cierto. Aún los más claros pasajes de la Biblia los interpretamos mal, para aplicarlos a nuestra errada concepción del Espíritu Santo.

Muchas personas alegan que el Señor no nos oye, porque hay que incluir en nuestro sistema de adoración cuantas

¿Tenemos el Espíritu Santo?

cosas se nos ocurran y así de esta manera, el Señor complacido, nos responderá. No, mi querido hermano, todo lo que usted quiera usar en la adoración y el culto parecería muy bueno, pero no logrará que el Espíritu Santo se manifieste en su vida. Esto va más allá que una forma de culto o de adoración. Tiene que ver mucho con nuestra vida personal e íntima, la cual Él conoce muy bien, con la plena seguridad de que Él es una Persona, tal y cual lo es nuestro Señor Jesucristo, y está aquí desde Pentecostés con y en nosotros. El Dios Espíritu está entre nosotros desde hace dos mil años, dirigiendo la operación de la Iglesia. Con cuánta lástima el Señor nos mira, al ver que tanta carne sin sacrificar pretende alcanzar tal Plenitud o tales Dones; como dijo Pedro en su 1ra. epístola: ...*Sed santos, porque yo soy santo.*

Confusión: Esta es una de las palabras más importantes en el diccionario de Satanás. ¡Cuidémonos mucho de ella!

2. Desesperación

Muchas veces se nos ha aconsejado que, si clamamos día y noche, hacemos prolongadas plegarias y ayunos, si nos dedicamos a la búsqueda (ya no de diez días como los discípulos en Pentecostés, sino de diez años), el poder vendrá. Aquí está, según mi manera de ver las cosas y lo que ha sido mi experiencia personal, nuestro gran fallo. Ahí hemos puesto nuestro sacrificio humano: en prolongadas plegarias e interminables ayunos, cuando teníamos que haber comenzado por lo primero, reconocer que el bendito Espíritu Santo es una persona que nos conoce por dentro y por fuera; y hasta que Él no descubra en nosotros que le reconocemos como nuestro diario acompañante y como nuestro más fiel amigo, demás estará todo lo que nosotros hagamos por bueno que sea o parezca ser.

Después de mucho tiempo de espera en que no hay respuesta, Satanás, aliado a nuestra carne, nos lleva a una tremenda

desesperación y comienza a susurrarnos a los oídos lo que muchos de nosotros hemos escuchado: No seas tonto, Dios no te quiere, Dios no te oye, tú no eres salvo, estás perdido, para ti no hay respuesta, esta espiritualidad no es para ti. Y ya en este estado casi deplorable, tiene lugar el tercer estado. En las Escrituras está claramente dicho. Toda la obra satánica desde el Edén hasta el Juicio Final no ha sido otra que, después de Confundir, llevar a la gente a la más horrible Desesperación.

3. Decepción

Cuando caemos en este estado, desilusionados concluimos: Esto no es para mí, Dios tiene sus preferidos. Plegarias, clamores, oraciones, ayunos día y noche y no hay respuesta, por tal razón, no hay espiritualidad, no hay tales dones, no hay tal vida de poder. Dios me ha engañado, la Biblia está errada, pues me da promesas de poder que no se cumplen. Es entonces donde el diablo se ceba con nosotros y al estar desanimados, comienza a traernos dudas y razonamientos que terminan en tentaciones que nos llegan a granel. Entonces caemos, y a veces para no levantarnos jamás, como le ha pasado a buenos y fieles hermanos. Como me pasó a mí, que fui levantado por la misericordia del Señor. Queridos hermanos, han sido centenares los casos que, si los fuéramos a enumerar, la lista sería enorme, de los que hemos experimentado esta triste tragedia que acabamos de describir. Yo lo califico de catastrófico.

Quiero dejar una confesión nunca leída, ni oída, ni enseñada por nadie: El Triple Secreto del Espíritu Santo. Si ustedes me escuchan con atención, reverencia y fe, seguro el bendito Espíritu Santo les va a instruir en este escabroso pero extraordinario Secreto que es clave para una espiritualidad fecunda.

Primero: El Secreto de su venida. Pentecostés fue único. Fue el pesebre de Belén para el Espíritu Santo, para su entrada en el mundo como ministerio del orden divino.

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Segundo: El Secreto de su Permanencia. Su presencia en estos dos mil años de historia de la Iglesia en su peregrinar por esta tierra. Su presencia infundiéndoles poder para estar dispuestos aún a ser mártires como fueron alrededor de 40 millones de cristianos en el mundo entero. Su presencia en esta era de la Iglesia. Sin esa permanencia de Él en nosotros les hubiera sido imposible dar sus vidas como lo hicieron.

Tercero: El secreto de su Plenitud, que es el control total de nuestras vidas, dando así la idea, que el bendito Espíritu Santo nos está monitoreando las 24 horas del día. Donde quiera que estemos o vayamos, siempre estaremos localizados por Él. Este es el misterio de su presencia y su ministerio hoy. Está y nos sigue a cualquier parte. Si no lo cree así, olvídense de tal vida de poder.

La idea más correcta y profunda es ésta:

Primero: al Antiguo Testamento se le llamó La época del Padre. A este período se le consideró: Dios por nosotros. Dios se manifestaba a los hombres a través de ángeles. Hoy no es así. El ministerio de los ángeles terminó en *Hechos 12*, cuando Pedro fue sacado de la cárcel y dio comienzo formalmente el ministerio de la Iglesia. No volverá a restablecerse ese ministerio de los ángeles hasta que la Iglesia sea quitada de en medio como se nos declara en *Apocalipsis*, a partir del *capítulo 4*. De manera que si usted está viendo ángeles o clamando para verlos, en realidad, a usted lo engaña Satanás: *Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz.* (2 Corintios 11:14)

Segundo: A los días de los Evangelios se le llamó La época del Hijo y se les reconoció como Los días de Dios con nosotros. Se manifestaba el Dios humanado entre los hombres y los hombres vieron su gloria obrando poderosamente en la tierra de Israel. Solamente en la tierra de Israel. Si usted no entiende esto, seguirá errado.

Tercero: A estos dos mil años de historia de la Iglesia se le ha llamado Época del Espíritu Santo o Dios en nosotros. Cuando el Señor Jesús subió a los cielos para entronizarse como Rey de gloria, sentado a la diestra del Padre, el Embajador del cielo en la tierra fue enviado a residenciarse dentro de quienes aceptáramos a Jesucristo como nuestro salvador personal. De modo que no somos nosotros los que venimos a Jesús para salvación.

El bendito Espíritu Santo anda día y noche buscando al perdido para salvación y nosotros, su Iglesia, lo hemos minimizado tanto que Él nos deja andar a nuestro modo y antojo. Es por eso que el ministerio de la Iglesia se ha tornado tan pobre y hay muy pocas conversiones y menos avivamientos. Aquí está el secreto, no lo trate de encontrar en otro lugar. Recuerde a Pedro, pescador ignorante, al que el paracleto transformo en gran predicador: primero 3 000 y luego 5 000 almas convertidas, según *Hechos 2: 41; 4: 4*.

Les confirmo que quien no crea ni entienda esta realidad bíblica y teológica, jamás podrá comprender los grandes misterios del plan de la eternidad para la humanidad regenerada. Aquí radica el ABC de esta preciosa doctrina y deseo de todo corazón que usted la asimile con reverencia y oración.

Otro gran secreto o misterio: Cuando el Espíritu Santo nos llegó en Pentecostés, y al residenciarse en cada creyente, nosotros nos convertimos en su templo. De modo que, si nosotros somos su templo, Él es nuestro Sacerdote que nos está ministrando día y noche. Constantemente lo está haciendo, aunque usted no lo crea, ni lo vea, ni lo sienta.

Consideremos lo que nos confirmó al respecto tan contundentemente el apóstol Pablo:

Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

(Gálatas 5:16)

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Quiero llamar la atención sobre ese verbo: *andad*. En griego es *peripateo*, que quiere decir, caminar o dar vueltas alrededor de, dándonos la idea de que estamos siendo custodiados, vigilados y monitoreados por Él para no extraviarnos y que no lo perdamos de vista, porque fracasaríamos. Otra contundente verdad declarada por el apóstol Pablo a los gálatas y que no vemos es:

Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu.
(Gálatas 5:25)

El Espíritu Santo nos lleva a Jesucristo para recibir vida. De modo que, si es Él quien nos lleva, debemos caminar por ese Espíritu. Él es el motor impulsor de la vida del cristiano. ¿Por qué habremos sido tan necios al no comprender verdades tan fundamentales y claras?

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio, glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

(1 Corintios 6:19-20)

En este otro texto, podemos percibir que, si fuimos comprados por precio y hemos sido hechos templos del Espíritu Santo, entonces la gran verdad es que el Pastor y Sacerdote de ese templo innegablemente tiene que ser el Espíritu Santo, no Jesucristo. Él le entregó ese ministerio, que traspasa ya los límites de Israel, y abarca el mundo entero. Dicho ministerio se ejerce con las mismas características con que Jesús ejerció su ministerio en Israel.

El Espíritu es Dios tan igual como el Padre y como el Hijo. Omnipotente y Omnipresente tal cual ellos dos. ¿Cuál es el serio problema?, que el Espíritu Santo nos vive su-

surrando, hablando, ministrando a diario y nosotros lo que decimos es: “Tuve una corazonada o, la voz de la conciencia me habla o me dice”. Esa es la voz del Espíritu. La gran verdad es que lo hemos ido minimizando, apagando, ocultando, lo hemos sacado de nuestros templos, púlpitos y congregaciones y, además, de nuestras propias vidas. Esa es la miseria en que vivimos como pueblo del Señor y hasta que no creamos que Él está presente al mismo tiempo en todas partes y en cada cristiano; hasta que no lo crea firmemente, usted estará errado y en fracaso como estuve yo muchos años. Años en los que casi se me arruina el ministerio.

Un milenio antes del mesías y del Espíritu Santo, David en el *Salmo 139: 7* dijo: *¡A dónde me iré de tu Espíritu! ¡A dónde huiré de tu presencia!*

Similar declaración es esta:

La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.

(2 Corintios 13:14)

Actualmente existe una gran contienda en torno a la palabra Trinidad. Es cierto que ese término no consta en toda la Biblia, aunque sí se percibe en el actuar de las tres Personas por todo el devenir de la historia desde que existe vida en la tierra. Para aquellos que atacan la Trinidad mi buen consejo sería, que arrancaran del evangelio de *Juan* los capítulos *14* al *17*, porque los cuatro capítulos son un derroche de ella, o de la actuación de las tres Personas que han regido el destino del universo por toda su existencia. Para los que la minimizan, les acabo de citar un texto donde se pone de manifiesto las tres personas de esa Tri-unidad (si prefieren llamarla de este modo), al decirnos: *La gracia (salvadora) de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios*, ese gran amor que lo entregó todo por nosotros en su propio

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Hijo y *la comunión del Espíritu Santo*. Ahí están los tres. El cielo entero representado en la salvación del hombre caído.

Pero si desean más argumentos, ahí tenemos los tres evangelios sinópticos. En ellos se nos declara una fórmula bautismal extraordinaria para que, a la Iglesia que más tarde se organizaría, le sirviera de fundamento firme. Me refiero a que tanto en *Mateo, capítulo 3*, como en *Marcos, capítulo 1* y en *Lucas, capítulo 3*, se nos declara, categóricamente, que la Tri-unidad estaba presente y aprobando el bautismo de Jesús al *escucharse la voz del Padre*, el *descenso del Espíritu Santo en forma de paloma* y *la persona de Jesús en tan simbólico y trascendental acontecimiento*. Considero que este acto es la confirmación de todo lo que reiteradas veces se venía anunciando en el Antiguo Testamento.

¿Por qué ni pastores, ni iglesias ven al Espíritu Santo en su gran ministerio sacerdotal o pastoral? Por los dos mil años de ignorancia en que fuimos mal enseñados y no culpo a los que nos antecedieron, porque ellos también fueron engañados. La mayor tristeza es que, aún hoy, no faltan los que nos atacan y critican por exponer estas verdades bíblicas.

En defensa de la Trinidad nos alcanza con leer el verso inicial de las Sagradas Escrituras: *En el principio creó Dios...*, y analizar un “insignificante” detalle. Ésta es la incorrecta traducción que llegó a nuestras biblias. **Dios** se traduce en número singular (uno), distinto a como ocurre en el original de la Biblia hebrea donde Elohim (Dios) es, en todos los casos, vocablo plural que designa Deidad o Divinidad. *En el principio creo Elohim...*, de modo que, al no poder traducirse en singular, ya el nombre **Elohim** contiene en sí al trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?

(Santiago 4:5)

Ese Espíritu que Él, sea el Padre o el Hijo o ambos, ha hecho morar entronizado en nosotros, ...*nos anhela celosamente*. ¿Por qué? Porque fuimos comprados por el alto precio de la vida del santo Hijo de Dios. No nos pertenecemos. Él nos reclama a gritos que lo dejemos manifestarse en y a través de nosotros para bendecir al mundo. No somos nosotros haciendo para Él, como erróneamente lo hemos venido enseñando por años. Es Él quien se quiere mostrar al mundo por medio de instrumentos como nosotros. Somos los canales a través de los cuales Él quiere fluir a la gente angustiada, triste y moribunda. ¡Oh, verdad extraordinaria! Es por eso que la gente no nos oye, ni nos busca ni nos sigue, porque hombre no salva hombre. ¡Óigalo bien, es el bendito Espíritu Santo en y a través de nosotros llamando, atrayendo y salvando!

Y pudiéramos seguir esgrimiendo más textos y argumentos que nos hablan desde toda la Biblia:

Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.

(1 Corintios 1:30)

¿Qué nos declara este texto? Que el Espíritu Santo es el que trae al pecador a los pies de Cristo. Hemos fracasado por ser intrusos alocados que pretenden hacer lo que le compete al Espíritu Santo. Hemos sustituido su misión evangelizadora por talleres, seminarios, encuentros...; lo hemos suplantado con potencial humano y ha sido funesto. Es como si las palabras del Señor Jesucristo no fueran reales en el momento de definir la misión de la Iglesia en la tierra:

Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor; sino por el Espíritu Santo.

(1 Corintios 12:3)

¿Tenemos el Espíritu Santo?

¿Qué se nos confirma aquí? Que es por el Espíritu Santo que podemos declarar el señorío de Cristo. Verdad que por siglos han ocultado pastores, predicadores, maestros de Biblia y líderes cristianos. ¡Qué tristeza!

Hay más todavía. Si vamos a las declaraciones del apóstol Pablo a los romanos, encontramos esto:

Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

(Romanos 5:5)

Si no es por la mediación del Espíritu Santo, ese amor de Dios ni se derrama, ni se manifiesta a la gente. ¿Ya ve usted cuán determinante es para nuestras vidas en el mundo el bendito Espíritu Santo?

Entonces usted me preguntará: ¿Y Jesucristo, qué papel juega en estos momentos?

En *Hebreos* se nos devela el secreto de esta verdad:

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

(Hebreos 4:14 -16)

Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sento a la diestra del trono de la Majestad en los cielos.

(Hebreos 8:1)

Mientras el Señor Jesucristo nos ministra en los cielos como Sumo Sacerdote, el bendito Espíritu Santo nos ministra en esta tierra, como Pastor y Sacerdote. ¡Verdades jamás descritas ni predicadas!

Les deseo compartir una primicia, nunca revelada, ni predicada: El Espíritu Santo comienza su accionar en *Génesis*:

Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios, se movía sobre la faz de las aguas.

(Génesis 1:2)

Se mueve por todas las Sagradas Escrituras y a través de las páginas de la historia de la humanidad y, finalmente, se detiene en *Apocalipsis*:

Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

(Apocalipsis 22:17)

Notemos que es el mismo mensaje que encontramos en el libro *Isaías*:

A todos los sedientos: Venid a las aguas; y a los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero, vino y leche.

(Isaías 55:1)

Por tal razón, no nos queda más que exclamar: ¡Bendita Persona, bendito ministerio!

Pero hay un texto que realza aún más la figura descollante de la Persona del bendito Espíritu Santo, igualándolo al mismo Jesucristo:

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.

(Juan 14:16)

De modo que cuando analizamos el pronombre **otro**, vemos que en el original griego hay dos términos para designarlo: *Éteros* (parecido) y *Alón* (igual). Resulta interesante que Jesús, al referirse a la santa Persona que vendría a sustituir su gran ministerio (no ya en Israel, sino en el universo), no usara el término *Éteros*, parecido, sino *Alón*, IGUAL. Sería igual a Jesús mismo, tan todopoderoso como él, tan santo como él, tan Omnipresente como él y tan Omnisciente como el bendito Hijo del Padre. ¡Oh, qué gran y descollante declaración les estoy revelando! ¡Que tenemos por estos dos mil años entre nosotros al Otro Cristo (Ungido)! ¡Les confieso que esta gran y concluyente verdad es como para temblar! ¡Iglesia, hasta cuándo seguiremos minimizando, arrinconando y despreciando al Espíritu Santo!

CAPÍTULO 1. El día de Pentecostés

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto, y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto.

(Hechos 2:1-13)

PENTECOSTÉS

Del griego *Pentekoste*, que significa: Quincuagésimo día. Se celebraba el sexto o séptimo día de Siván (mayo a junio) cincuenta días después de la Pascua, era una de las

¿Tenemos el Espíritu Santo?

tres fiestas anuales. En hebreo se le llamaba: La fiesta de las Semanas.

Y harás la fiesta solemne de las semanas a Jehová tu Dios; de la abundancia voluntaria de tu mano será lo que dieres, según Jehová tu Dios te haya bendecido.

(Deuteronomio 16:10)

También se le llamaba fiesta de las primicias:

Además, el día de las primicias, cuando presentéis ofrenda nueva a Jehová en vuestras semanas, tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis.

(Números 28:26)

Se le conoce además por la fiesta de las cosechas del trigo y ese día de Pentecostés marcó el nacimiento de la Iglesia cristiana, cuya cabeza es el resucitado y exaltado Cristo, no-temos que:

1. Fue un suceso enteramente sobrenatural.
2. El estruendo como el de una ráfaga de viento, reveló la presencia del Espíritu Santo. Ni la estrella de Belén, ni el viento recio de Pentecostés volverán a repetirse jamás: Pentecostés fue único, fue la llegada del Dios Espíritu a la tierra y desde hace dos mil años está aquí bien ignorado.
3. Las Lenguas: 16 pueblos presentes, más de 16 idiomas, (porque nos habla de regiones que tenían varios dialectos), repartidas como de fuego, que confirmaban el mensaje de Cristo en los distintos idiomas, fueron una señal esencial de la predicación del evangelio, hasta los confines de la tierra, de modo que el mensaje sería dado en todos los idiomas, para que nadie quedara sin escucharlo.

El símbolo del fuego mismo tipificó el santo fervor y la predicación divinamente motivada de aquellos que, apasio-

nadamente anunciaban el mensaje divino. Hay cinco pasajes en los capítulos 14 al 16 del *Evangelio según San Juan*, que tratan acerca del ministerio del Espíritu Santo:

Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

(Juan 14:15-17)

Os he dicho estas cosas estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

(Juan 14:25-26)

Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.

(Juan 15:26)

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto yo voy al Padre y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

(Juan 16:7-11)

Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no la podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará

¿Tenemos el Espíritu Santo?

*por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oye-
re, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me
glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.
Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que toma-
rá de lo mío, y os lo hará saber.*

(Juan 16:12-25)

En estos pasajes, al Espíritu Santo se le llama: *parakletos*, palabra griega que se traduce como *Consolador*. La palabra griega *parakaleo*, o llamado al lado, significa: animar, exhortar, consolar, alentar y de ella se deriva este sustantivo *parakletos*, que identifica a una persona a quien le toca interceder por alguien, ayudándole a reanimar. No así cuando el apóstol Juan se refiere a Cristo como abogado.

*Hijos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis;
y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el
Padre, a Jesucristo el justo.*

(1 Juan 2:1)

El ministerio del Espíritu Santo como Maestro:

1. Permanecer con, y en los discípulos para siempre (Ver *Juan 14:16-17*)
2. Enseñarles todas las cosas (Ver *Juan. 14:26*) // Guiarlos a toda la verdad (Ver *Juan 16:13*) Un Maestro es una persona que enseña, entonces ¿Por qué nos empeñamos en seguirle clamando al Señor que nos enseñe, cuando tenemos al Espíritu Santo entre nosotros, enviado desde el cielo por el Padre y por el Hijo para enseñarnos? ¿Por qué somos tan incrédulos?
3. Hablar según Jesús lo dirige y no según su propia autoridad (Ver *Juan 16:13-15*). Así dará testimonio de Jesús (Ver *Juan 15:26*) // Lo glorificará (Ver *Juan 16:14*) // Recordará a los discípulos lo que Jesús les enseñaba (Ver *Juan 14:26*)
4. Anuncia a los discípulos las cosas que han de venir: Es-

píritu de Profecía (Ver *Juan 16:13*) Del modo que hayamos recibido este ministerio en nuestras vidas, así Él nos revelará.

Hay tres características especiales de ese ministerio evangelizador del Espíritu Santo (Ver *Juan 16:8-11*)

Convencerá al mundo de pecado.

Los convencerá de justicia.

Los convencerá de juicio.

Entonces Él es el Embajador del cielo en la tierra, el Representante de los asuntos celestiales en la tierra. Jesús inició una gran misión en la tierra de Israel y al irse se la confió al Espíritu Santo para que la viniera a continuar por estos dos mil años en el universo entero. Y lo tenemos entre nosotros ignorado, despreciado, sin darnos cuenta de que, sin Él, nuestras vidas y ministerios han sido una ruina. Muchos programas, mucha organización, muchos talleres, encuentros, conferencias, pero sin Él. No nos percatamos que los grandes evangelistas lo fueron por la magnitud que de Él ha brotado a la gente. Por eso nos asombramos cuando vemos a personas que, sin mucha erudición, han conmovido a multitudes y las han traído a los pies de Cristo, porque le han creído al Espíritu Santo y se han puesto a su entera disposición para ser usados por Él, solo eso. ¡Qué lástima que lo hayamos ignorado, silenciado y minimizado tanto!

¿Hasta cuándo, pueblo del Señor? ¡Si tus líderes no lo hacen, comienza por ti! ¡Tú y Él ya son mayoría para iniciar esa búsqueda espiritual! Y no te estoy hablando de clamor ni ayunos prolongados, se trata de algo muy sencillo: comenzar por reconocerlo como que Él es el Otro Consolador que fue enviado por el Padre y por el Hijo a ministrar, ya no en la tierra de Israel, sino en el universo entero. ¡Porque Él ha estado ansioso por encontrar a gente que lo comencemos a reconocer, para trabajar al fin con nosotros!

¿Tenemos el Espíritu Santo?

¡Iglesia, despierta y levántate ya! ¡Si es que queremos que sea Él y nosotros sus canales por medio de quienes fluya!

¡Iglesia, las almas están ansiosas de encontrarse con personas que les impacten y que el poder del Espíritu Santo lo sientan fluir por medio de usted y de mí!

Nos hemos ido detrás de los sacrificios humanos que son los ayunos y los clamores prolongados, (yo no estoy en contra de ellos, estos son indispensables para la vida de entrega y humillación, pues recuerde que aún para poder servir a un Espíritu que es santo, nosotros tenemos que andar en santidad), de lo que estoy en contra es de que sigamos usando los ayunos, los clamores y vigiliass, como un medio para. No, se trata sólo de reconocerlo en nosotros y para que Él haga lo que nosotros no podemos hacer, que es lo que describimos como sigue: Él es también el gran evangelista a las naciones, ya que es quien convence a la gente de pecado, de justicia y de juicio. ¡Iglesia, no somos nosotros, es Él queriendo evangelizar al mundo, pero a través de nosotros sus instrumentos! ¡Iglesia, nuestros líderes le han sustraído al Espíritu Santo su gran ministerio universal, por eso hemos fracasado tanto, por quererlo llenar todo con programaciones vacías y humanas! Es también alguien que nos enseña y quien enseña, es Maestro a la par del mismo Jesús, por eso Jesús al irse nos dejó dicho:

Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

(Juan 16:14)

Y usted se preguntará que de dónde tomará de lo de Jesús y nos lo hará saber: pues en el cielo ¿O es que usted se olvida que el Espíritu Santo tiene facultades de estar lo mismo aquí que allá?

De modo que Jesús le entregó todo el potencial de su ministerio terrenal al Espíritu Santo. ¿Lo sabía usted?

Este es el gran motivo, por el cual hoy, hay tantos sanadores mentirosos y con sanidades ficticias y fracasados, ya que no son ellos, es el Espíritu Santo el que lo hace. Estos sanadores, viven sanándoles almas al diablo ya que la gente viene a ellos por sanidad y no por santidad. El Salmista David fue bien claro y determinante al declararnos:

Más la misericordia de Jehová es de la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia sobre os hijos de los hijos; sobre los que guardan su pacto, y se acuerdan de sus mandamientos para ponerlo por obra.

(Salmos 103:17-18)

Las declaraciones de este *Salmo* son claves para todo el que desee los beneficios del Señor: Esta es una gran promesa y en ella se establece un intercambio de compromiso. ¡Porque el Señor está dispuesto a darnos, pero demanda también!

Es recordador, porque nos recordará todas las cosas. Ese fue el gran misterio del por qué los discípulos de Jesús muchos años después de la muerte y ascensión de su Señor, pudieron escribir todos los incidentes de su ministerio, tal y como si lo estuvieran viviendo de nuevo; porque el bendito Espíritu Santo les fue recordando los hechos tal cual pasaron para que nos llegaran fidedignos a nosotros hoy. Esto mismo fue lo que pasó con todos los escritores de Antiguo Testamento, casi todos ellos sin ninguna erudición, y escribieron cosas admirables. Y todavía algo más grande: todos los autores de estos libros no se conocieron, ni vivieron en los mismos días; y lo grandioso de lo que escribieron en sus libros es que cada uno retomó el tema del anterior cuyo centro era Jesucristo, pues que no hay un solo libro donde no aparezca el santo Hijo de Dios tipificado de una u otra manera. Eso nos quiere decir que fue el bendito Espíritu Santo el que les iba secreteando lo que debían escribir o in-

¿Tenemos el Espíritu Santo?

sufrió como es la palabra correcta, y así el siguiente escritor retomó el tema del anterior, porque era Él quien estaba por encima de ellos. Eso también nos explica por qué el ignorante Pedro pudo escribir verdades tan profundas que ningún erudito de ninguna época lo ha podido igualar, y mucho menos superar; porque lo que hace el bendito Espíritu Santo lo hace bien hecho. El gran autor de la Biblia fue el mismo Espíritu Santo. Veamos al apóstol Pedro lo que nos revelara en su segunda carta:

Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

(2 Pedro 1:21)

Este ha sido el gran tormento de los racionalistas y modernistas, los cuales no pueden entender estos secretos, porque son del Espíritu Santo y no pueden concebirse usando la razón como han pretendido ellos. Por eso alegan que no creen en la profecía, porque no se puede predecir el futuro.

El Espíritu Santo es profeta, porque: [Él] *os hará saber las cosas que han de venir*, y eso no es espíritu de adivinación, sino espíritu de profecía, que tanto lo han echado a perder muchos orgullosos y petulantes con sus profecías dudosas. Tristemente hoy, existen centenares de cristianos mal enseñados pidiendo dones y ministerios, cuando lo que tenemos que hacer es pedirle al bendito Espíritu Santo que nos limpie, para que seamos canales a través de los cuales Él pueda fluir, no ya con tal o cual don exigido por nosotros, no, sino que Él fluya con el don o los dones que a Él mejor le plazca. Nosotros solo tenemos que dejarnos limpiar y reconocerlo, para ser sus canales a través de los cuales Él fluya a la gente necesitada.

Les confieso que estoy abismado al haber descubierto que nosotros, la Iglesia de Jesucristo, tiene dos mil años de ignorancia y le voy a confesar otra verdad: El Espíritu

Santo no se revela ni se manifiesta en los escándalos ni en las bullas, ni mucho menos en los conciertos estridentes, tampoco en las griterías, y mucho menos en los emocionalismos. Él se manifiesta en vidas quebrantadas que, controladas por Él, quebranten a otros.

Él se manifiesta en la oración silenciosa, apacible, tranquila, serena, en un conversatorio de tú a tú, como si estuviéramos entrevistándonos con el Embajador del cielo en su despacho en la tierra. Él quiere que callemos para hablarnos, y que después nosotros le hablemos y le contemos todas nuestras tristezas, preocupaciones, necesidades, angustias, anhelos de servirle. Entonces Él se glorificará tomando todo lo que hablamos en esa bella entrevista. Despachando con Él en su despacho: esa es la idea que yo me hago y que he descubierto al sumergirme en este estudio. Entonces le pedimos que nos cumpla lo que Él mismo le secreteó al gran apóstol Pablo en su carta escrita a los romanos:

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

(Romanos 8:26-27)

No creo necesario explicar este texto, pues revela el gran secreto del misterio de la oración y por qué nuestras oraciones no son contestadas: hemos vivido dos mil años ignorando la misión del bendito Espíritu Santo en su ministerio de intercesión por la Iglesia. Cuando yo terminé mi entrevista o conversatorio con el Espíritu Santo, le pido con humildad, sencillez y total mansedumbre, le suplico que tome ahora esa carga de peticiones que yo le he compartido y que me

¿Tenemos el Espíritu Santo?

cumpla conforme Él se lo comunicó al gran apóstol Pablo, llevándoselas al trono de la gracia divina al Padre, y que le diga que yo se las pido en el nombre de su Hijo Jesucristo, el que me autorizó a hacerlo.

Intercede con gemidos indecibles, esto es algo sobrenatural e inexplicable, entonces debíamos exclamar y a gritos usted y yo. ¡Qué importante somos nosotros para que el Espíritu Santo sea movido a actuar así por nosotros!

No digo cómo debemos orarle o pedirle al Espíritu Santo, digo que lo que tenemos es que compartirle nuestras preocupaciones, planes y proyectos. Él se los llevará al Padre en el nombre del Hijo, para su aprobación o desaprobación. Entonces Él acude en nuestro auxilio con tal de que no nos desanimemos ni nos desalentemos. Es evidente que lo que digo no se parece a lo que hacemos y practicamos en nuestras reuniones de oración.

¿Cuántas veces más se repitieron los incidentes de Pentecostés?

1. En Samaria, con la evangelización de Felipe.

Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan, los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo.

(Hechos 8:14-15)

Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.

(Hechos 8:17)

2. En Jope, en la casa de un gentil, el cual comandaba una compañía del ejército romano. Allí también descendió el Espíritu Santo como en el día de Pentecostés, entrando ya

la región de Cesarea en la expresión: *hasta lo último de la tierra*. Allí tuvo lugar la misma espectacularidad: *Hablaron en diferentes idiomas*, en aprobación de la universalidad del evangelio.

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedasen por algunos días.

(Hechos 10:44-48)

Este es el primer caso del Nuevo Testamento donde se confirma que el Bautismo del Espíritu Santo es una experiencia inicial, e incluso antes del bautismo con agua: *Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros?*

Este texto nos enseña categóricamente que el bautismo del Espíritu Santo es en la conversión y antes del bautismo en agua.

3. Por última vez vemos que se repiten las mismas manifestaciones de Pentecostés en Éfeso, mundo gentil como en Cesarea, en cumplimiento específico de que el Espíritu Santo era también para los gentiles comprendidos en la expresión: *Hasta lo último de la tierra*. Esta fue la última manifestación definida de Pentecostés, después no se repite más en todo el libro de los *Hechos*.

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaron en lenguas, y profetizaban.

(Hechos 19:1-6)

Después de estas tres manifestaciones tangibles no se volvió a repetir este episodio, ni siquiera se ve en ninguna iglesia novotestamentaria, con excepción de la desordenada iglesia de Corinto. Esto fue suficiente para que los cristianos de todas las generaciones se persuadieran, que el bendito Espíritu Santo había sido entronizado en el universo desde el primer siglo hasta que toque fin la era de la Iglesia. Él vino a reemplazar a Cristo y a residir dentro de cada creyente, lo cual nunca había sucedido: ¡Misterio de misterios!

De modo que creemos que es un insulto al cielo, estar a estas alturas, pidiéndole al Espíritu Santo que descienda, cuando ya hace dos mil años que está entre nosotros y le doy mi testimonio personal: Que a todos los que vi y conocí que lo han hecho, o terminaron locos, o se suicidaron. ¡Aterradora verdad, yo la viví!

¿Tenían los discípulos de Jesús durante su ministerio terrenal el Espíritu Santo?

Haciendo un análisis de *Juan 14:17*, veremos:

El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir; porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

Aquí nos sorprendemos al encontrar dos expresiones: *mora con* y *estará en*. Los discípulos de Jesús no tenían el Espíritu Santo en ellos, pues el texto antes mencionado continúa afirmando: *esté para siempre* (v. 16), por lo que se puede asegurar que había momentos de presencia y de ausencia de Él. Significa que Él no tenía que estar siempre con ellos, de ahí la tan evidente declaración del Señor: *mora con vosotros*, presente que indica que el Espíritu Santo desde la creación ha estado en la periferia de cada acontecimiento. Indica, además, a una persona que ha estado acompañando, pero no ha entrado a vivir en ellos. No olvidemos que el poder de los discípulos se debía a la compañía y a la autoridad de Jesús, ausente Él, nada podían hacer. Dos ejemplos son:

Y entrando él en la barca, los discípulos le siguieron. Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía. Y vieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! Él les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar, y se hizo grande bonanza. Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es este, que aún los vientos y el mar le obedecen?

(Mateo 8:23-27)

Señor ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas veces en el agua. Y lo he traído a tus discípulos, pero no lo han podido sanar. Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar?

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Traédmelo acá. Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y este quedó sano desde aquella hora. Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.

(Mateo 17:15-20)

Ellos no habían recibido el Espíritu Santo, porque Cristo no había sido aún glorificado y esto lo podemos comprobar en las palabras que el Señor le dijo a María Magdalena:

Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.

(Juan 20:17)

De modo que el descenso del Espíritu Santo solo podía ocurrir después de la ascensión del Señor. Después que Cristo resucitó y apareció a sus discípulos, les dijo:

...Recibid el Espíritu Santo.

(Juan 20:22)

Esta expresión de Cristo no fue más que una encomienda, de que cuando llegara el Espíritu Santo, se abrieran a recibirlo. Notemos que es el mismo imperativo de: *Id por todo el mundo y predicad el evangelio*, de *Marcos 16:15*. Jesús pudo haber orado para que sus discípulos recibieran el Espíritu Santo en aquella ocasión, tenía suficiente poder y autoridad para hacerlo, pero esto rompía el programa divino, ese no era el plan de Dios. En esa orden: *Recibid el Espíritu*, Jesús lo que les estaba diciendo: Cuando Él venga, no lo re-

chacen, ábranse a Él, háganlo el huésped principal de su casa espiritual.

Acerca de las palabras del Señor en su última conversación con sus discípulos, Él les declara un misterio relacionado con el Espíritu Santo:

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce, pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

(Juan 14:16-17)

Notemos el cambio gramatical: *mora con* y *estará*. Mientras que la primera expresión indica presente, la segunda nos habla de un futuro muy próximo, que estaba por realizarse: el día de Pentecostés. El Espíritu Santo podía estar con ellos, pero en ellos (*dentro de*, o en su interior), solamente cuando el Señor ascendiera a los cielos y al derramarse el Espíritu Santo en Pentecostés, que es el *estará*. Este sería el momento espectacular cuando llegaría a formar parte vital de su existencia. Su compañía: *mora con*, se convertiría en fuerza viva: *estará en*, como persona que entraría a vivir dentro de los hombres para, por medio de ellos llevar a cabo el extraordinario ministerio de la proclamación del evangelio (que lo harían a todo riesgo, aún a precio de sus vidas). De esta gran y extraordinaria verdad vamos a estar hablando enfáticamente en todo el libro y la estaremos enseñando hasta que lleguemos a las mansiones celestiales. Aquí descansa todo el andamiaje para la doctrina del Espíritu Santo, pues quien tenga en mente este gran misterio, jamás se confundirá. En esta gesta sin precedentes, tendría lugar el acontecimiento más grande de todas las edades, lo que Dios anheló, por lo que Dios creó al hombre: una gran familia sin razas, ni fronteras, llamada: la familia de Dios

¿Tenemos el Espíritu Santo?

¿Queremos más milagro, mayor prodigio, que el evento de los siglos, hacia el cual todas las edades apuntaban, para que el mundo viviera en una gran familia universal, única y exclusivamente por la obra del bendito Espíritu Santo? Concluyentes son al respecto las palabras del apóstol Pablo cuando, al escribirle a los efesios les dice:

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.

(Efesios 2:19)

Lo triste de todo esto es que a veces da la sensación de que estamos viviendo en la época del ministerio del Señor Jesús, teniendo al Espíritu Santo *morando con*, ya que todas nuestras actitudes muchas veces dicen que Él no ha comenzado a estar en nosotros: *estará en*. Pero desde que nos convertimos se ha hecho un eterno presente. Esta es una de las realidades más grandes, extraordinaria, palpable, tangible, portentosa, solamente tenemos que creerla y apropiárnosla por fe, de modo que solo los convertidos tenemos el Espíritu Santo morando en nosotros y no creerlo ni aceptarlo, habla del estado deplorable de la iglesia en estos dos mil años de su historia.

Cuando vemos tanta grandeza y tan poca fecundidad espiritual, no tenemos menos que exclamar ¡Qué falta nos hacen los sufrimientos, las persecuciones y los martirios de la Iglesia primitiva, para que nos purifiquen y perfeccionen, a fin de estar en condiciones para que el Espíritu Santo viva *en* y se manifieste a través de nuestras vidas!

Los discípulos antes de Pentecostés eran buenos creyentes, muy leales al Señor Jesús, pero ninguno estuvo dispuesto a ser testigo suyo, al extremo de dar su vida por Él hasta después de haber recibido el Espíritu Santo. Ellos estaban en vía de recibir lo que aún no había venido; pero cuando vino el Espíritu Santo los halló aptos para ser poseídos y lle-

nados por Él. Aunque el altanero Pedro, muchas veces dijo estar dispuesto a morir por Cristo, al final no fue así. Todo creyente estará del lado de acá de Pentecostés, acompañado y protegido por el Consolador. En el ministerio terrenal de Jesús, Dios *moraba con*, en el ministerio del Espíritu Santo, Dios comenzó a *estar en, dentro de*.

Crear y Recibir el Espíritu Santo, son experiencias gemelas. Lo sucedido en Pentecostés no fue la consecuencia de la alabanza, sino de su silencio aterrador, ya que el miedo y el pánico los hicieron presos del clamor y de la dependencia divina. Allí ellos vieron el fin de sus vidas y cuando creyeron que todo había terminado, fue cuando Dios comenzó a obrar. Porque él obra así, cuando todo lo humano falla y contra toda espera. Los que se reunieron en el Aposento Alto, eran un grupo de acobardados, tristes, desilusionados, que no se atrevían a mirar a la calle, y Dios se valió de esto para que no salieran de allí, sino que fueran penitentes día y noche, ya que no solo estaba en juego sus vidas, sino que todo el programa de redención de la humanidad estaba en juego también. Pero cuando el cielo respondió, el poder, el valor y la esperanza les hizo lanzarse a las calles. Por el poder del cielo fueron tan capacitados, que la incredulidad tembló, obrando en ella la conmoción espiritual.

Queda establecido que lo que antecede a una vida de poder desde lo alto es: la humillación, el silencio y la espera. Ningún medio humano ha logrado el descenso del tal poder. Es obra de Dios, no efecto de lo que el hombre haga. El Espíritu Santo no llegó en Pentecostés como resultado de la alabanza (como alegan muchos), ni de un culto adornado y bien dirigido. No, fue el resultado de un grupo de penitentes que, aterrados, esperaban que de alguna parte les llegara la protección. Así es que los que piensan que no hay manifestaciones del Espíritu Santo, porque no hay dinero, ni instrumentos para la alabanza, ni buenos grupos musicales que en letanía repiten y repiten hasta cansarse, no es ahí donde se manifiesta el Espíritu

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Santo. Todo esto parecería muy bueno, pero nunca se piense que ésta es la vía para que una vez contento y complacido el Espíritu Santo, vaya a responder. En el Pentecostés del Aposento Alto, la forma de culto es distinta, es por eso que Pentecostés ha perdurado hasta el día de hoy, hasta que Él nos lleve a las mansiones celestiales. Sólo una vida de quebrantamiento puede proporcionarnos eso.

CAPÍTULO 2. Promesa- Bautismo- Sello- Plenitud

La promesa del Espíritu Santo
El pasaje clave es:

Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.

(Joel 2:28)

¿Qué es Promesa?

Esta palabra viene del latín *prometere*. Es el ofrecimiento de hacer una cosa, compromiso, jurar, consagrar, voto de comprometerse a dar algo. Cuando se promete, al que se le promete, es el agente pasivo y el que promete es el agente activo, de modo que no hay que pedirle o rogarle que cumpla su obligación, ya que él a su debido tiempo lo hará. Una palabra prometida por Dios tiene valor de promesa solemne. La palabra de Dios una vez pronunciada es verdad. Podemos tomar de las Escrituras dos ejemplos:

1. El Pacto de Dios con Abram

Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur; y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré.

(Génesis 13:14-17)

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Aquí hallamos el anuncio de una posteridad numerosa, y el don o regalo de la tierra prometida. Ellos no se sentaron a pedirle a Dios que les trajera a sus manos a Canaán. Tomaron posesión de ella, porque creyeron lo prometido y se lanzaron a la conquista como un hecho dado.

2. La promesa hecha a David de que su reino sería conservado para sus descendientes

Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmará su reino.

(2 Samuel 7:12)

Ahora pues, Jehová Dios, tú eres Dios, y tus palabras son verdad, y tú has prometido este bien a tu siervo. Ten ahora a bien bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti, porque tú, Jehová Dios, lo has dicho, y con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre.

(2 Samuel 7:28-29)

Esta promesa se repite a lo largo de la historia del pueblo de Israel. Su recuerdo permanece vivo en la tradición. El reino de Dios será el don o regalo perfecto de la promesa hecha a Israel:

He aquí yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?

(Jeremías 32:27)

Y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios.

(Jeremías 32:38)

Así ha dicho Jehová el Señor: Cuando recoja a la casa de Israel de los pueblos entre los cuales está esparcida,

entonces me santificaré en ellos ante los ojos de las naciones, y habitarán en su tierra, la cual di a mi siervo Jacob. Y habitarán en ella seguros, y edificarán casa, y plantarán viñas, y vivirán confiadamente, cuando yo haga juicios en todos los que los despojan en sus alrededores; y sabrán que yo soy Jehová su Dios.

(Ezequiel 28:25-26)

Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre. Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre.

(Ezequiel 37:25-26)

El Rey eterno que gobernará al pueblo será un nuevo David.

Yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos. Yo Jehová he hablado.

(Ezequiel 34:24)

Estas palabras son promesas que no se piden, se esperan porque Dios las ha prometido, sería un grave error estárselas pidiendo, pues, el pueblo de Dios las cree y las espera con plena certidumbre de fe. Así se nos revela:

*Dios no es hombre, para que mienta,
Ni hijo de hombre para que se arrepienta.*

(Números 23:19 a)

La Promesa hecha por el profeta Joel, fue Pentecostés. Ese día, como ya dije, había presente más de 16 pueblos.

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Se habló y se predicó el evangelio en más de 16 idiomas. Este fue el primer congreso evangelístico de transmisión simultánea o diferida. Esta vez desde el cielo. ¡Valga milagro o prodigio de Dios que, sin electricidad ni equipos, realizó tales maravillas! Hermanos, el día de Pentecostés, Dios quiso dar lección de que el evangelio era universal. Los judíos quisieron regionalizarlo, pero Dios permitió la persecución para que salieran hacia todas partes publicándolo.

Ya los romanos habían preparado todas las condiciones conectando a todos los pueblos por caminos y carreteras, y los griegos helenizando el imperio romano, de modo que el griego se hablaba en casi todo el mundo conocido de entonces y el evangelio predicado y leído en griego, sería asequible a todas las razas.

Se ha calculado que en la ciudad de Jerusalén ese día de Pentecostés había unos 30 mil habitantes, que el flujo de visitantes de todas las naciones de alrededor ascendía entre 100 mil a 200 mil. Esta fue la gran convocación del Espíritu Santo. Cuando descendió allí y los impacto, ellos salieron en varias direcciones a convulsionar al mundo de entonces.

En Israel hay tres grandes fiestas anuales: La Pascua, La Fiesta de los Tabernáculos y la Fiesta de Pentecostés. De estas tres, la época más loable, era la Fiesta de Pentecostés por el clima tan especial de ese tiempo, es por eso que acudían tantas personas y estas fueron testigos presenciales del estruendo, del viento recio y de los idiomas de fuego que se asentaron sobre cada uno de los que allí estaban reunidos. Si usted lee con cuidado el relato de *Hechos 2:9-11*, comprobará la relación de los pueblos presentes en Pentecostés: 1) partos, 2) medos, 3) elamitas, 4) mesopotámicos, 5) caldeos, 6) Capadocia, 7) el Ponto, 8) Asia con todos los pueblos que la formaban, 9) Frigia, 10) Panfilia, 11) Egipto, 12) África con todos sus pueblos, 13) Cirene,

14) romanos, 15) cretenses, 16) árabes. Creo no exagerar cuando digo que estaban alrededor de unos 25 a 30 pueblos presentes ese día, con sus distintas lenguas y dialectos.

La pregunta que se hace en *Hechos 2:7* es de suma importancia, es la que nos ubica: *¿No son galileos todos estos que hablan?* ¿Por qué galileos? Porque decir galileos, era hablar de la gente más baja, ignorante, mal hablada, a quienes menos se le hubiera ocurrido a alguien o a nosotros hoy escoger para algún trabajo o ministerio ni siquiera sencillo. Pero Dios quiso escoger esta gente sencilla e ignorante para mostrar al mundo y a las generaciones subsiguientes de creyentes que Él se perfecciona en la debilidad y en lo vil. Y la pregunta del verso 8 es la que nos aclara tremendamente este incidente:

¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar a cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?

No fueron idiomas inventados, fueron idiomas verdaderamente audibles y entendibles ¡Oh maravilla! Que gente incapacitada e ignorante, de pronto y sin aprendizaje de antemano, proclamaran las maravillas de Dios a todas las naciones en sus propios idiomas. ¿Se ha puesto a pensar usted en la magnitud de tal milagro? La entrada del Espíritu Santo en este mundo fue anunciada por gente sencilla e ignorante. Así se manifiesta Dios: de modo increíble e incomprensible.

El Espíritu Santo puede repetir esto cuantas veces le plazca. Si Él quisiera usarte a ti o a mí para predicarle a una persona que se comunique en una lengua distinta al castellano, nos daría la facultad de hablarle en su idioma sin haberlo oído jamás, o haría que esa persona entendiera el nuestro, sin aprendizaje de antemano. ¡Esto fue y es Pentecostés!

En el capítulo 2 de *Hechos*, versículo 12, Lucas escribe que *...estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto?* La respuesta a esta pregunta

¿Tenemos el Espíritu Santo?

es que el mensaje del evangelio llegaría a todos los idiomas y dialectos.

Solamente en Estados Unidos, la Biblia ha sido traducida a 30 lenguas originarias. Miles de horas son dedicadas diariamente a predicar la Palabra de Dios por la radio y la televisión en el mundo entero. La Biblia se distribuye, cada año, en traducciones completas que alcanzan a 450 lenguas. De manera parcial ha sido traducida a más de 2 000 idiomas. Sin dudas la Biblia es el libro más traducido de toda la historia. Cada año se distribuyen en el mundo alrededor de 300 millones de Biblias. La predicación del evangelio ha llegado a alcanzar a los ciegos y a los sordos, con el empleo de las nuevas tecnologías. En Australia existen 46 idiomas y ya 23 de ellos tienen la Biblia. Esta es la respuesta categórica de *Hechos 2:12*. Eso fue y es Pentecostés.

No es correcto ni bíblico pedir otro Pentecostés ante la falta de emociones y espectacularidades. Sería como pedir a Dios que vuelva a enviar a su Hijo a morir en el Calvario, porque la gente no se quiere salvar y la expiación les resulta ineficaz; o pedirle que su Hijo vuelva a nacer en el humilde pesebre de Belén, porque la gente no acepta su nacimiento virginal.

Jesús fue prometido reiteradamente en las Escrituras. Muchos hombres de su tiempo vivieron esperándolo. Nació, vivió, murió, resucitó y ascendió a los cielos. ¿Por qué nosotros, que no vivimos en Israel ni somos judíos, debemos aceptar esta realidad? Porque este fue y es un plan universal y que está al alcance de todos los hombres de todas las razas por igual. Cristo ha llegado a ser nuestra experiencia por las reiteradas promesas de las Escrituras, por los relatos de los Evangelios y por nuestra fe y confianza satisfecha enteramente en Él. Nosotros hacemos propio ese suceso como si lo hubiéramos vivido, palpado y degustado. ¿Por qué no seguir el mismo formato con la santa persona del Espíritu Santo? Nos es suficiente con lo que pasó en Pentecostés,

para aceptarlo, verlo, tocarlo y degustarlo.

Una persona se hace realidad en nosotros cuando la aceptamos. Así llega a formar parte de nuestras vidas y de nuestra experiencia personal. Podemos ignorarla, no por eso deja de existir ni de tener sus manifestaciones realistas. El Espíritu Santo hizo su entrada en el universo en Pentecostés. Eso fue en la tierra de Israel, en el centro y corazón del universo. Ningún lugar más apropiado para salvar al mundo. Y hasta allí volverá Jesús; y el mundo entero lo verá y lo tendrá que aceptar como el Rey de reyes y Señor de señores. Ese día habrá terminado la misión de la iglesia.

Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene [la misión de la iglesia], a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio.

(2 Tesalonicenses 2:6-7)

Hay una ilustración que puede ser muy clara con respecto a la venida y presencia actual del Espíritu Santo: Ciertos marinos, hace algunos años surcaban las aguas del Océano Atlántico. Llevaban tres días sin tomar agua, estaban desesperados, pues el precioso líquido se les había terminado. Al ser interceptados por otra nave, con gritos desesperantes clamaban por agua. Los de la nave contraria le contestaban con risas y carcajadas. Ellos pedían con mayor insistencia el auxilio, hasta que el capitán de la otra embarcación les contestó: ¡Echen sus recipientes al agua, pues hace tres días que ustedes están navegando por las dulces y caudalosas aguas del gran río Amazonas! Esto, exactamente, es lo que nos ha pasado a muchos de nosotros con respecto al Espíritu Santo. Reconozcamos a esta persona, aceptémoslo como hicimos con Jesús, hagámoslo nuestro diario acompañante, nuestro íntimo amigo, el que día y noche

¿Tenemos el Espíritu Santo?

está bien cerca de nosotros, a nuestro lado y al cual no podemos engañar, porque todo lo ve, oye y escudriña. Él está esperando a que tengamos nuestro Pentecostés con Él, no para que descienda otra vez, sino para que le permitamos tomar el control total de nuestras pobres y vacías vidas.

A éstos se les reveló que no para sí mismo, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.

(1 Pedro 1:12)

Lo que este extraordinario texto nos dice es que sólo por el Espíritu Santo nosotros podremos predicar el evangelio.

EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO

Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.

(Hechos 1:5)

Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

(Romanos 5:5)

Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

(Gálatas 3:27)

Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el

Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

(Gálatas 4:6)

Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.

(1 Corintios 1:30)

Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.

(1 Corintios 12:3)

Hay solo una condición: creer que ese Espíritu Santo que se prometió, está esperando por nuestra conversión para bautizarnos instantáneamente e inundarnos de ese amor de Cristo. Afirmar que nos hemos convertido y que no hemos sido bautizados con el Espíritu Santo, sería como estar unido a una mujer sin amarla. Creemos que solamente aquellas personas que no se han convertido, son las que nunca podrán ser bautizadas con el Espíritu Santo. La etimología de este término nos llega del griego *baptizo* que significa *sumergir, zambullir*. Por ejemplo: sumergirse en el agua, cubrirse, ser abarcados o copados, sin que de nosotros quede nada fuera de ese control. Dejar alguna parte de nuestro cuerpo sin que esté cubierto por el agua, significa que ya no estamos bautizados, lo estamos en parte. Este mismo significado tiene el Bautismo del Espíritu Santo. Aunque estemos en la membresía de la Iglesia, si hemos dejado algo fuera del control de ese bautismo, estaremos bautizados en parte, tal bautismo es incompleto.

Toda vida convertida y rendida a Cristo, ha sido bautizada con el Espíritu Santo, pues donde hay conversión ha tenido que producirse un sumergimiento en el insondable mar del amor y de la misericordia salvífica de Cristo. Somos copados o controlados por completo:

¿Tenemos el Espíritu Santo?

...pues Dios no da el Espíritu por medida.

(Juan 3:34)

Al contemplar tanto amor y misericordia sin merecerlos, se hace real en nuestras vidas lo que nos dijera el apóstol Pablo:

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

(2 Corintios 5:21)

Al analizar textos como este, tiene que producirse en nosotros un bautismo de amor hacia aquel que hizo tanto por nosotros, dando nosotros tan poco por Él. Quizás aquí se cumplan estas palabras también:

...el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron.

(2 Corintios 5:14)

Notemos que no dice el amor a Cristo (de nosotros hacia Él, que siempre será infinitamente inferior), sino de Él hacia nosotros que nos empuja (constríñe). Nos empuja amarle profundamente, a servirle ilimitadamente, a sacrificarnos sin reservas, a abnegarnos por los demás.

Una pareja comienza su relación aceptándose, terminan amándose. Cuando deciden unir sus vidas en el santo matrimonio, es porque ha habido un bautismo de amor que nada ni nadie separará jamás. Viven literalmente el uno para el otro. Eso es precisamente un bautismo de amor. Es el amor recíproco del hombre en respuesta al amor abnegado, desinteresado de Cristo hacia ese hombre. Es por eso que, ante tanto amor inmerecido, no nos queda otra que exclamar ¡Oh, qué amor, qué inmenso amor el de mi salvador! Cuando llegamos a *cuasi* descubrir y a *cuasi* comprender ese

amor, nada pasa, somos fríos, pobres de espíritu, desleales, sin servicio, sin abnegación, sin frutos, haciendo de nuestra vocación cristiana un trabajo secular, el que hay que hacer porque la Biblia lo manda, no porque sentimos verdadera pasión. Por otra parte, cuando llegamos a sensibilizarnos hasta las fibras más íntimas de nuestro ser ante la magnitud de ese amor inmenso de nuestro salvador, entonces se produce una fusión indisoluble que en la carta a los romanos tiene su más cabal cumplimiento:

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

Como está escrito:

Por causa de ti somos muertos todo el tiempo;

somos contados como ovejas de matadero.

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

(Romanos 8:35-39)

Es incorrecto pedirle al Señor que nos bautice. Si lo hiciéramos, seguro escucharíamos de Jesús palabras como estas: Recibe y acepta mi sacrificio, mis penalidades por ti, lo que yo dejé por ti, lo que soporté por ti. Si somos sinceros y agradecidos, caeríamos postrados ante tanto amor inmerecido. Solo así estaríamos bautizados con ese extraordinario bautismo de amor que solo produce el Espíritu Santo.

¿Tenemos el Espíritu Santo?

El motivo de la pobreza de nuestro ministerio, de nuestra esterilidad espiritual, es que no hay un vínculo común con nuestro Señor y salvador Jesucristo.

Dios cumplió su parte con Jesús. La cumplió enviándonos al Espíritu Santo. De nuestra parte queda andar, paso a paso, en sus caminos hasta que se produzca por medio de ese acto de fe, idéntico al acto de la conversión, la fusión de nosotros con el Espíritu Santo.

Bautismo: Sumergirse, entierro total. Es el verdadero sepelio del cristiano, y la verdadera resurrección para andar en vida nueva.



Esta foto fue tomada en pleno acto del bautismo. En ella podemos observar a un verdadero cadáver que, al ser sepultado, ha dejado de vivir para la carne y resucita para andar en vida nueva por el Espíritu. Semejante es el Bautismo del Espíritu Santo. ¿Cuándo fue el día en que fuiste sepultado con Cristo? ¿Qué día moriste? ¿Cómo y cuándo fue tu resurrección? Aquí radica verdaderamente la causa del por qué muchos hoy están buscando una segunda experiencia, cuando lo real es que nunca tuvieron la primera, porque irresponsablemente bajaron a las aguas del bautismo. La

consecuencia del bautismo del Espíritu Santo es el bautismo por inmersión y, lógicamente, la militancia en la Iglesia triunfante de Jesucristo es el resultado de los dos anteriores.

SELLO

Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no se le fuere dado del cielo.

(Juan 3:27)

Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.

(2 Corintios 1:21-22)

Estos textos son clave para ubicarnos.

Ningún cristiano falso puede ser sellado. Dios tiene que comprobar si esa persona que dice se convirtió y recibió inmediatamente el bautismo del Espíritu Santo, está en condiciones de ser sellada. El Espíritu Santo no se pide, está dado y se recibe única y exclusivamente cuando Dios ve que hemos reunido sólo dos requisitos: arrepentimiento y fe. Ni Dios ni los hombres se han arriesgado jamás a poner un sello sobre algo adulterado, fingido o mundano. Sí, miembros de iglesias mundanos. Las iglesias están llenas de ellos.

Sello: instrumento que se fabrica con materiales duros como metales y piedras preciosas. Se emplea para grabar un dibujo, ideograma o marca específica sobre una superficie blanda. El uso de sellos ha sido general en el Oriente a través de los siglos. Se empleaba en lugar de firmas y, con frecuencia, tenía forma de anillo. Por eso es común, en esta época el uso de las palabras arras y prendas. De aquí la frase: *Se intercambiaron las arras.*

¿Tenemos el Espíritu Santo?

En épocas antiguas un compromiso o contrato era representado, objetualmente, por un sello, marca o señal:

Y le respondió Jehová: Ciertamente cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado. Entonces Jehová puso señal en Caín para que no lo matase cualquiera que lo hallase.

(Génesis 4:15)

Además, el primer indicio bíblico de sello lo encontramos en Génesis:

Entonces Judá dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu sello...

(Génesis 38:18)

Cuando se sella, el poder del que sella se impone sobre el que es sellado, lo cual conlleva a potestad y posesión ¿Se puede romper este sello? ¿Se puede deteriorar?

Dos puntos de vista:

Primero, algunos piensan que el sellado jamás cae y si esto pasa, es que jamás fue sellado, sino entusiasmado. Tampoco fracasa espiritualmente porque el Espíritu Santo le selló para siempre. Sello significa acceso prohibido, como es el caso de Daniel en el foso de los leones:

Y fue traída una piedra y puesta sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo y con el anillo de sus príncipes, para que el acuerdo acerca de Daniel no se alterase.

(Daniel 6:17)

Los que así piensan, creen que el Espíritu Santo siempre interrumpirá toda posibilidad de caer, extraviarse o perderse y que el sellado es guardado, protegido y separado.

Segundo, otros afirman que somos humanos, que la carne

es débil y que está sujeta a todas las limitaciones y tentaciones, y que es posible, a pesar de haber sido sellados, caer y fallar. Alegan que somos débiles y que no nos extraviaremos porque el Espíritu Santo no nos abandonará nunca, solo que está entristecido. A pesar de la advertencia que el apóstol Pablo hace a los efesios:

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios.

(Efesios 4:30 a)

Este grupo alega que el Espíritu Santo está presente en nuestro ser, pero de espalda a nosotros, que lo que se pierde es la íntima relación, pero no la posesión o presencia. Lo que sí sabemos es que algo se rompe y se pierde, ya que una persona que ha defraudado al Espíritu Santo jamás vuelve a ser, aunque lo trate, lo que era antes. No deja de ser salvo, pero sí ha perdido esta comunión íntima especial y muy seguro la unción.

¿Cuándo se recibe el sello del Espíritu Santo?

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

(Efesios 1:13-14)

En este texto que ya citamos antes se encuentra el secreto y, por no prestarle verdadera atención, se han derivado grandes confusiones que han arruinado vidas, ministerios y organizaciones.

Los creyentes somos salvos por Cristo y sellados por el Espíritu Santo instantáneamente. Esto es un acto simultá-

¿Tenemos el Espíritu Santo?

neo, inseparable, muchas veces imperceptible. Otras veces puede ser emocionante, transcurre con alegría y expresiones de júbilo, otras veces con lágrimas.

El Espíritu Santo es el que trae al hombre a Jesucristo, el que lo hace sentir penitente y miserable pecador. Jesús le salva, e inmediatamente que el penitente pecador se rinde al Señor, el Espíritu Santo le sella. Las Escrituras declaran que hasta el mismo Cristo fue sellado:

...sobre éste ha puesto Dios el Padre su sello de aprobación.
(Juan 6:27 d)

Es el mismo verbo griego *sfragizo*, usado aquí en su sentido primordial de marca, señal o sello, que atestigua autenticidad por Dios el Padre.

El apóstol Pablo nos aclara que Dios nos ha sellado y nos ha dado las arras, esto es, la garantía del Espíritu Santo en nuestros corazones:

El cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.
(2 Corintios 1:22)

Este sello es el mismo Espíritu morando en nosotros. Simbólicamente implica:

1. Que Dios es dueño y tiene el título de propiedad del creyente.

Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

(2 Timoteo 2:19)

2. Tenemos la certeza de la salvación o redención final.

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

(Efesios 4:30)

Hablando en idioma moderno, es como que el sello del Espíritu Santo, fuera como un microchip, implantado en nosotros, a través del cual, siempre estaríamos localizables. Cuando estemos inquietos y vacilantes pensando que, si no tenemos sensaciones y emociones, no tenemos el Espíritu Santo, echemos una mirada al pasado y meditemos en todo el camino andado. Meditemos en lo que éramos, lo que somos ahora y lo que hemos logrado. Concluiremos tranquilos y seguros que todo ha sido gracias al Espíritu Santo que nos ha protegido, sostenido y librado en nuestras altas y bajas, en tentaciones y desilusiones; que en todo momento ha estado a nuestro lado.

LA PLENITUD DEL ESPÍRITU

Creo que la mejor manera de representar la Plenitud del Espíritu Santo es por medio de esta escalera:



En esta escalera vamos subiendo peldaño a peldaño acompañados por el Espíritu Santo. Muchos la han rehu-

¿Tenemos el Espíritu Santo?

sado diciendo que para alcanzar esa Plenitud no hay que cumplir con tantos requisitos. De modo que, desde el primer escalón, el de la Fe, lanzan una cuerda al último escalón, el del Amor. Suben de carrera, sin la dulce compañía del Espíritu Santo. Su santa Persona consuela, anima, fortalece y también disciplina (edifica). Para ascender de peldaño no podemos pasar por alto esa disciplina. Por dura y dolorosa que sea, siempre dará gran provecho a nuestro crecimiento espiritual:

Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.
(Hebreos 12:11)

Esta es una escuela espiritual. Nadie se gradúa en ella cometiendo fraude. ¿A cuántos cristianos el Espíritu Santo nos ha retenido como repitentes por años en uno de esos escalones, hasta que aprendemos las lecciones requeridas en cada uno de ellos? Muchos hemos fracasado en esta bendita escuela de Dios, yo fui uno de ellos.

La palabra Plenitud quiere decir una vida copada o cosa llena, rebosante, que se desborda de tal manera que todos los que están a nuestro alrededor, se mojan con nuestra agua, gracia o influencia ¿Cuál es la verdadera señal de espiritualidad?

Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.
(Juan 1:16)

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que iban a recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

(Juan 7:38-39)

Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

(Efesios 3:17-19)

Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firmes vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

(2 Pedro 1:5-11)

No se encuentra en todo el Nuevo Testamento otro cuadro más detallado para exponer lo que es la Plenitud del Espíritu Santo, que lo que nos ha dejado descrito el apóstol Pedro en este pasaje. Casi ningún cristiano se ha percatado de este hermoso tesoro y que es como un manual para esa vida plena en el Espíritu Santo.

Analícemos la escalera peldaño a peldaño.

FE es la aprobación que se da a alguna verdad, o confianza que una persona deposita en otra.

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

(Hebreos 11:6)

La Fe salvífica es la total confianza del hombre en Cristo. En la teología bíblica no hay palabra más importante. Es tema predilecto de los autores del Nuevo Testamento, especialmente Pablo y Juan, pero que encuentra sus antecedentes en el Antiguo Testamento.

Las tres palabras: Fe, Fiel y Creer, se hallan en el Antiguo Testamento aproximadamente 75 veces y en el Nuevo Testamento 600 veces.

Fe encierra toda la vida nueva de los verdaderos creyentes. Significa también: la virtud específica de mantener contacto directo con Cristo. Fe es la puerta por donde todos tenemos que pasar si queremos alcanzar la salvación. Es una entrega personal a Cristo, en respuesta al sacrificio expiatorio que Él efectuó en el Calvario. La Fe es indispensable para la Justificación:

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

(Romanos 5:1-2)

Es la Fe de una vida que aun sin las demandas de una hoguera, de las fieras, o del martirio, esté dispuesta ante Dios a responder a su llamado, si fuera necesario. ¿Tenemos nosotros esta clase de Fe?

Segundo Escalón: VIRTUD

Este término denota un conjunto de cualidades intrínse-

cas, tales como la moralidad, la bondad, el valor que caracteriza a una persona o cosa, por la cual adquiere renombre, excelencia o alabanza. Persona virtuosa que posee cualidades excepcionales. La Virtud parece ser una energía esencial en el ejercicio de la Fe. El cristiano es llamado a anunciar las virtudes de aquel que le llamó, veamos:

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

(1 Pedro 2:9)

El apóstol Pablo menciona las tres virtudes teologales: Fe, Esperanza y Amor.

Y ahora permanecen la fe, la esperanza, y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

(1 Corintios 13:13)

El apóstol Juan hace mención de cuatro: Amor, Fe, Servicio y Paciencia:

Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras.

(Apocalipsis 2:19)

Al escribirle el apóstol Pablo a los corintios en su *segunda carta*, en el *capítulo 6*, les hace una lista de virtudes ¿Hemos ascendido por el Escalón de la Virtud? ¿Qué aprendimos allí? Al ver vidas inútiles e insensibles que dan lástima, suspiramos ¿Cómo es posible que hayan pasado por este escalón, sin madurar y dejarse sentir?

Tercer Escalón: CONOCIMIENTO

En la filosofía griega, el conocimiento es considerado como el sumo bien del hombre. Para Sócrates, equivalía a

¿Tenemos el Espíritu Santo?

la Virtud; de ahí su máxima clásica: “Conócete a ti mismo”.

En el Antiguo Testamento, todo conocimiento se contrastaba con el conocimiento de Dios. El conocimiento de Dios es infinito e íntimo. El Señor conoce a los hombres, los pensamientos, los caminos, las actividades del hombre, nada se le escapa. Es por eso que por sobre otro conocimiento, el hombre debe anhelar el conocimiento de Dios. Nuestro conocimiento de Dios es limitado, pues muy poco conocemos de su Palabra, del misterio del evangelio (misterio oculto). ¿Cómo pudiéramos nosotros descorder el velo de la duda para poder descubrir los grandes misterios de Dios, de Jesucristo, del Espíritu Santo? Si así fuera, el gran día de victoria de la Iglesia sobre este mundo sería incalculable.

Es bueno aclarar que, en este escalón, el Señor nos tiene retenidos por años por nuestra rebeldía, incredulidad, indiferencia, deslealtad y hasta que no nos dobleguemos, el Paracleto divino no nos permite seguir ascendiendo. Ahí podemos pasarnos años. Luego, al seguir ascendiendo confundimos este proceso con una segunda experiencia o llenura del Espíritu Santo.

La escuela es dura, pues hay que matar a alguien, clavándole en una cruz. Ese alguien es nuestro vanaglorioso, egoísta, pecaminoso y extravagante yo. Aunque queramos sumergirlo en el insondable mar de la gracia divina, él es como un témpano de hielo al que siempre le quedará flotando una parte. Es bueno aclarar que detrás de toda ambición espiritual, por buena que sea, está el yo queriendo deificarse. Es por eso que el modelo del apóstol Pablo muchas veces nos resulta inadecuado para nuestra vida de auto suficiencia:

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

(Gálatas 2:20)

El escalón del Conocimiento es el punto cardinal para una vida espiritual fecunda en vías de la Plenitud que anhelamos y que el Señor Jesucristo quiere que vivamos. Es bueno aclarar, que a través del Conocimiento no se obtiene la Plenitud que Dios desea para nosotros. Implica, además, la vida devocional, la oración y la dependencia divina.

Esta es la Escuela de la búsqueda paciente, tranquila y decisiva de una Plenitud espiritual que le costó mucho a Dios efectuarla y ponerla a nuestra disposición. Le costó lo que más amaba: la vida de su único Hijo. Cuesta mucho madurar espiritualmente. Es necesario estar en vías de santificación para alcanzar ese último peldaño, ese Amor que sobrepasa todo conocimiento.

Queridos hermanos, no hay en el Nuevo Testamento otro patrón para tal Plenitud. Fue al apóstol Pedro al que le tocó el privilegio de establecer los parámetros de la verdadera espiritualidad.

Cuarto Escalón: DOMINIO PROPIO

Cuando se da rienda suelta a nuestras pasiones y deseos, la vida se vuelve un desastre:

Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.
(Gálatas 5:16-18)

Es necesario dominar a la carne y crucificarla con sus pasiones y deseos. ¡Cuán duro y difícil se nos hace esto! ¡Solamente con la ayuda del Espíritu Santo es que lo podemos lograr!

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No nos hagamos vanagloriosos.

(Gálatas 5:24-26a)

Estas palabras que el apóstol Pablo nos refiere son obra del Espíritu Santo. Ningún ser humano jamás podrá lograr esto, ya que el mal es inherente en nosotros.

Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí.

(Romanos 7:21)

Dominio Propio: Este término se usa para designar la moderación con que el hombre debe usar los bienes materiales, la comida, la bebida, los apetitos sexuales. La templanza es uno de los términos que se le aproximan. La palabra griega *Sofrosyne*, señala la moderación y discreción que debía tener un rey en la administración de su reino. El don que se le aproxima bastante es el de Continencia.

Centenares de cristianos, tratando de asaltar por la fuerza la cúspide de esta escalera espiritual, manifiestan una santidad ficticia que, como la calabacera de Jonás, creció en una noche y en la misma noche se marchitó. No así los cedros del Líbano, que adornaron como columnas en el templo de Jerusalén, para lo cual necesitaron decenios, y ser seriamente azotados por las tormentas, las más de las veces desgajadas sus ramas, torcidos sus troncos, para después adornar y lucir esas torceduras y bellas fibras como símbolos de tormentas sufridas y de batallas ganadas.

La ausencia de Dominio Propio es el campo donde Satanás obtiene sus victorias sobre quienes anhelamos alcanzar la Plenitud del Espíritu Santo.

Quinto Escalón: PACIENCIA

En el Antiguo Testamento era la capacidad de soportar el sufrimiento y el mal, pero más profundamente designa la naturaleza del gobierno divino. Dios es paciente incluso con quienes merecen castigo. La falta de paciencia ha echado a perder muchos avivamientos que podían haber sido de gran bendición. La falta de Paciencia ha arruinado vidas y congregaciones enteras en esa búsqueda espiritual, pues muchas veces queremos ir más rápido que Dios y, si el Espíritu Santo no contesta, la gente comienza a contestarse a sí misma. Comienza a encender fuegos falsos y ya no es cuestión del poder espiritual, sino de fuerza humana. Entonces comienza a incluir en la adoración, cuantas cosas se le ocurren para contentar a Dios, desviando de esta manera su bello plan, y en lugar de poner la vista en sus requerimientos, la ponen en sus esfuerzos por halagarlo. No mi querido hermano, el Avivamiento vendrá cuando usted y yo nos matriculemos en la Escuela de Dios, cuyo preámbulo es esta escalera. Seamos sinceros y comencemos por donde debemos hacerlo ¡Qué falta hace que los avivamientos genuinos vengan del cielo, no del suelo! Que sean del Espíritu, ¡no de la carne!

Vivimos en un mundo que se ahoga como si estuviera en su último suspiro. Seamos pacientes, pues Dios nos quiere preparar para una gran obra. ¡Una obra de gigantes! No de muñecos de cera que se derriten al menor calor de la prueba.

Sexto Escalón: PIEDAD

Este término se puede sustituir por compasión o misericordia. En el Antiguo Testamento el término Piedad es equivalente al griego *Eusebeía*, que también puede significar religiosidad. Una persona piadosa es aquella que se compadece.

Hoy el mundo gime por la presencia y manifestación de personas piadosas. Éstas se encuentran dentro de la Iglesia

¿Tenemos el Espíritu Santo?

de Jesucristo. El mundo está hastiado de gente prepotente, de gente despiadada, de bestias sin almas. Dios necesita personas que amen, que se compadezcan, que venden las heridas, que sostengan la mano del caído, que estén dispuestos a arriesgarse. Hay muchos casos de búsqueda piadosa: San Francisco de Asís, Lutero, Moody, Muller, Finey, Christmas Evans, Fanny Crosby, Ms. Havergal, Mis Cowman, Florencia Nightingale y la lista es interminable. Mujeres y hombres que se levantaron para no caer jamás, para labrar una historia imperecedera. Muchos auditorios lloraban ante la magnitud del poder espiritual que de ellos emanaba. Poseían una contrición espiritual irresistible.

Séptimo Escalón: AFECTO FRATERNAL

La falta de este escalón es nociva para la *Koinonía* (comunión) de la Iglesia. Son muchos los cristianos que adolecen de él. Entran y salen del templo y no se preocupan por saludar a sus hermanas y hermanos, llegan después de comenzado el culto y salen antes de que termine, no se relacionan afectivamente. ¿Cómo podrá estar el amor del Señor en esos corazones? Entran y salen, van de un culto a otro y siguen insensibles, llegan con su carga de problemas, tristezas, congojas y con la obstinación del mundo. Nunca han tenido el dulce privilegio de que se cumpla en ellos el *Salmo 100*:

Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra.

Servid a Jehová con alegría;

Venid ante su presencia con regocijo.

Reconoced que Jehová es Dios;

Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos;

Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,

Por sus atrios con alabanza;

*Alabadle, bendecid su nombre.
Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia,
Y su verdad por todas las generaciones.*

(Salmo 100)

Otros viven de las apariencias. Monedas falsas, monedas de dos caras. Parece que la consigna de nuestros días es: ¡Sé un buen hipócrita!

Es práctica habitual en muchos hermanos retirarle los afectos a quien no piensa como ellos. En algunas congregaciones es palpable la división, la fractura de la confraternidad. Esto es confirmación de que cuando estábamos en el escalón del Conocimiento, no aprendimos la lección. El afecto fraternal es el grado más costoso del Varón Perfecto.

Con cuanta lástima y paciencia el Señor nos ha tenido que tratar esperando a ver si por fin le permitimos que Él nos conforme como el alfarero al barro. Es aquí y solamente aquí, donde estamos en condiciones óptimas para vivir *Romanos 12*:

El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.

(Romanos 12:9-10)

Octavo Escalón: AMOR

Este es el escalón por excelencia. Es la cúspide de una extraordinaria espiritualidad. ¿Cuántos por su impaciencia no han tenido el gran privilegio de llegar allí? ¡Qué gran día de victoria nos aguardaría y qué ministerio de poder desplegaríamos! Pero hay que sacrificarlo y crucificarlo todo si queremos alcanzarlo.

Hay un pasaje que lo aclara todo. El apóstol Pablo nos lo relata:

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.
(Efesios 3:17-19)

Este es tema inagotable del cual se ha estado hablando desde los albores del hombre: *conocer el amor de Cristo que excede a todo conocimiento.* ¿Conocemos realmente el amor de Cristo? De Cristo conocemos muy poco. Nosotros ni siquiera nos conocemos a nosotros mismos ¿Cómo, entonces, vamos a conocer a otro? Debemos tener en cuenta que cuando una persona hace profesión de fe, decimos que conoció a Cristo. Esto no es correcto, pues lo que debemos decir es que hizo profesión de Fe, se convirtió. Conocer a Cristo es cosa bien distinta.

¿Cuál era el concepto judío y griego sobre el conocimiento? Veamos lo que nos dice el apóstol Pablo al respecto:

Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios.
(1 Corintios 1:22-24)

Los judíos y los griegos trataban de conocer a Cristo con la razón. Cristo era para los judíos tropezadero y locura para los griegos. A nadie se le ocurriría confiar en un salvador muerto. Ellos en su erudición no podían comprender que la única vía de ser el salvador del mundo era la cruz. Para los judíos un Mesías vencedor no se dejaba matar tan fácil. No comprendían que, para sentarse en el trono de la

majestad en las alturas, la única senda posible era el *vía crucis*. Este es el insondable amor de Cristo que excede a todo conocimiento. Cuando descubramos esto nos sorprenderemos que este es el único requisito para estar llenos de la plenitud del Espíritu Santo.

¿Y qué diremos de la cuarta dimensión de ese amor?

Aclarando el pasaje tenemos: ...*seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura...*

Entre los años 306 y 283 a.C. vivió en Alejandría, bajo Tolomeo I, el célebre geómetra griego Euclides, el cual hablaba y enseñaba las tres dimensiones: largo, ancho y alto. Nos ha dejado elementos que constituyen la base de la geometría plana actual. Centenares de años más tarde, apareció el judío alemán, físico-teórico llamado Albert Einstein, el cual vivió entre los años 1879 al 1955. Este célebre judío habló de la cuarta dimensión: largo, ancho, alto y profundidad. Él era del siglo pasado, pero 1900 años antes que él ya un hombre llamado Saulo de Tarso, por inspiración divina, nos habló de: largo, ancho, alto y profundo. Job, que vivió en la edad patriarcal, fue a quien el Señor le dio la sabiduría para descifrar esta cuarta dimensión en ese remoto principio.

¿Descubrirás tú los secretos de Dios?

¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?

Es más alta que los cielos; ¿qué harás?

Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás?

Su dimensión es más extensa que la tierra,

Y más ancha que el mar.

(Job 11:7-9)

Esto muestra el modo en que el hombre está por debajo del conocimiento del Señor.

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Pero veamos ahora cuál fue el sentir de Cristo según nos lo detalla el apóstol Pablo:

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.

(Filipenses 2:5)

¿Se imagina usted qué llegaríamos a ser nosotros en los planes del Señor si tuviéramos el mismo sentir de Él? ¿Cuántos cristianos que han tomado como lema para sus vidas este texto, fallan porque no lo saben interpretar, o no lo quieren vivir? Veamos lo que nos dicen otros escritores sobre el sentir de Cristo:

Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.

(Lucas 23:34)

Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente.

(1 Pedro 2:21-23)

Aquí se nos describe el verdadero sentir de Cristo, el cual va más allá de nuestros pensamientos y razonamientos. ¿Quién es capaz de cumplir con estos requisitos? ¿Quién sería capaz de poner en práctica tal amor llegando al extremo de perdonar a sus más crueles verdugos? Teniendo en mente estos pasajes y su verdadera interpretación, preguntamos: ¿Seríamos nosotros capaces de seguir afirmando que *Filipenses 2:5* es el lema de nuestras vidas? Tenemos el caso del protomártir del cristianismo Esteban,

un hombre a quien el Espíritu Santo le impactó de tal manera que igualó a Cristo en su muerte. Para este hombre verdaderamente Cristo era el vivir y el morir una ganancia.

Analicemos las profundas palabras del apóstol Pablo dichas a los filipenses:

A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejantes a él en su muerte.

(Filipenses 3:10)

Son tres las condiciones esenciales en la vida de un cristiano genuino. Ellas nos ubican en la condición de semejantes a Jesús. Para muchos de nosotros la vida cristiana la hemos interpretado como un paseo divertido, sin riesgos ni demandas, sin el jardín de Getsemaní y el Monte Calvario.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto ¿Conocemos realmente nosotros al Señor? ¿Conocemos verdaderamente el sentir y el gozo que hay en darse, en sufrir, en arriesgarse?

...y el poder de su resurrección.

Conocer ese poder que levantó a Jesús de entre los muertos es algo tan inexplicable que solamente lo entenderemos en la eternidad. El apóstol Pablo es bien claro al exponer este hecho tan portentoso a los romanos. Les hace ver que, así como Cristo resucitó misteriosamente de la tumba, así sucedería cada vez que una vida se entrega a Él.

Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en nosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también nuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

(Romanos 8:11)

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Es como si dijéramos: La tumba de Jesús explotó ante el toque del poder del Señor. Los guardas cayeron, otras tumbas se abrieron y el pánico cundió de tal manera, que generó confusión, por lo inexplicable de los acontecimientos.

Si nosotros llegáramos a conocer el poder de la resurrección, la victoria de los cristianos en particular y de la Iglesia en general, sería algo inexplicable. El mundo sería tan impactado, que las almas caerían rendidas a los pies de Cristo.

Nosotros decimos que hemos nacido de nuevo, que estamos dispuestos a predicar y servir, dispuestos a sacrificarnos por la causa del Señor. ¿Ha notado usted la tremenda implicación que tiene esta expresión? ¿Cuándo, cómo y dónde hemos sido nosotros participantes de los padecimientos de Cristo? Basta la menor prueba o dificultad para que reclamemos, apelemos o huyamos y quizás hasta le neguemos como Pedro. Los que hemos vivido en países comunistas y que hemos tenido que sufrir ofensas, burlas, persecuciones por nuestra fe, sabemos lo que esto significa. No había ley que nos protegiera, no teníamos a dónde ir. Solo teníamos a Cristo.

Cuando hallen cumplimiento en nosotros los tres requerimientos anteriores podremos estar en condiciones óptimas de llegar a ser semejantes a Él en su muerte. ¡Qué precio tan grande hay que pagar por parecernos a Jesús! ¿Ahora comprendes el incomparable amor de Jesucristo? ¿Te das cuenta que en esta hermosa escalera de la Plenitud y del Poder, para llegar al último escalón, no es cuestión de más o menos oraciones y algún que otro ayuno? La vida de poder espiritual que tanto anhelamos está seriamente implicada con las grandes demandas del Señor. Esta escalera es la única respuesta que tenemos en este mundo. Se fundamenta en una búsqueda tranquila, piadosa, paciente, confiada y segura.

Haciendo exégesis de las palabras del apóstol Pablo a los efesios, veremos lo que nos reitera:

Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos y en todos. Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.

(Efesios 4:1-7)

Aquí encontramos la lección primaria para los que desean comenzar la búsqueda de una vida de poder en esta tierra. Es posible que usted se esté preguntando: ¿Qué tiempo necesitó la Iglesia primitiva para llenar tales requisitos, si duro un período tan breve y recibió Plenitud de poder? Recuerde que aquella comunidad de creyentes lo entregó todo, renunció a todo, fue cocinada en el horno de la aflicción, en el crisol de las más espantosas tragedias ante el inminente sacrificio de sus vidas. En ese bautismo de amor en el que se entregó todo, peldaño por peldaño, aquellos cristianos fueron uno con el Espíritu Santo, razón por la cual en poco tiempo se llegó al tope de Plenitud.

¿Podemos nosotros cumplir con lo que aquella Iglesia cumplió?

Si decidimos responder afirmativamente, la única demanda la tenemos en estos versículos.

Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús y abundante gracia había sobre

¿Tenemos el Espíritu Santo?

todos ellos. Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad. Entonces José, a quien los apóstoles le pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación), levita, natural de Chipre, como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles.

(Hechos 4:32-37)

¿Por qué los cristianos primitivos hacían esto?

Cuando una persona se convertía estaba firmando su sentencia de muerte. Decir soy cristiano, era estar expuesto al martirio físico, al escarnio público y a la confiscación de todos bienes. Luego entonces, estar vivo y seguir a Cristo, constituía un riesgo. Lo mejor era deshacerse de todas sus propiedades, traer el dinero de lo vendido a los apóstoles y así mitigar un poco la gran hambruna que estaban atravesando. Esto no solo era desprendimiento por amor a los demás hermanos, sino un gran acto de fe, ya que, si esta persona no era sometida al martirio en unos días, él y su familia se exponían también a grandes estrecheces y necesidades. Con razón esta iglesia recibió la Plenitud de poder en corto tiempo, porque lo entregó todo a cambio del martirio.

Aclarado este particular, comprenderemos cuán difícil es que hoy nosotros obtengamos esa Plenitud de poder. Cuando el perjuicio es en nuestras vidas y nuestros intereses materiales, ahí, el más común de los mortales, asumirá que tiene que detenerse antes de dar el paso definitivo. ¿Cuándo fue la vez que le dijiste al Señor: Te entrego mi familia, mi casa, mi carro, lo doy todo por tu obra? Más bien lo que decimos es: ¿Cuánto me pagan por tal o cual cargo, tal o

cual servicio, tal o cual pastorado, tal o cual ministerio? Hoy cuando muchos “siervos del Señor” más bien parecen momias religiosas aderezados con trajes lustrosos, lujosas mansiones, carros de último modelo, teléfonos celulares de gama alta, cuentas bancarias, giras turísticas, jugosos sueldos, concluimos: con razón no les hace falta tal plenitud de poder; si lo tienen todo a pedir de boca. Pobres congregaciones que tienen que vivir reverenciando a estas “ilustres personalidades”. ¿Dónde, en qué lugar quedan los siervos sufrientes que luchan y se desvelan por su rebaño y se hacen uno con ellos?

La Plenitud no se pide, se vive. Esta Plenitud es entonces acompañada por una unción muy especial que recibimos del Señor para realizar el verdadero ministerio. El reto es entonces: ¿Quieres comenzar a vivir esa Cuanta Dimensión, estás preparado para ella? ¡Pues la única respuesta es esa anterior Escalera! Solo así, estando en la cúspide de esa escalera, podremos vivir esa cuarta dimensión para poder ser uno con Cristo.

Los Dones:

Dones son regalos, regalos del Espíritu Santo. Él es quien regala, nosotros no tenemos ningún derecho a demandarle lo que Él en su soberanía nos quiera dar, porque ha visto que lo tenemos merecido. Creo que es una buena receta, para todos los que viven buscando esa vida de Poder, que se apliquen en todas sus formas las maneras que rodearon a la Iglesia primitiva y el modo heroico por el que obtuvo tal vida de plenitud.

Los dones no son frutos. Los dones son algo distinto. Cuando el Señor ve nuestra consagrada vida cargada de frutos, Él nos premia con sus mejores dones. Es un flagrante error irnos detrás de los dones, cuando lo que debemos hacer es que nuestra vida esté cargada de frutos. Él nos responderá

¿Tenemos el Espíritu Santo?

con dones. En esa desinteresada vida de frutos, ignoramos que tenemos tales dones y entonces son los demás los que nos hacen ver que los poseemos.

Lo que hemos explicado contiene los requerimientos instituidos por el Señor y ningún hombre por santo que sea o parezca ser, es autoridad para cambiarlos. Esta ha sido la experiencia de muchos, después que lo hemos probado todo y habiendo fracasado, nos quedamos con este plan del Señor para una espiritualidad fecunda.

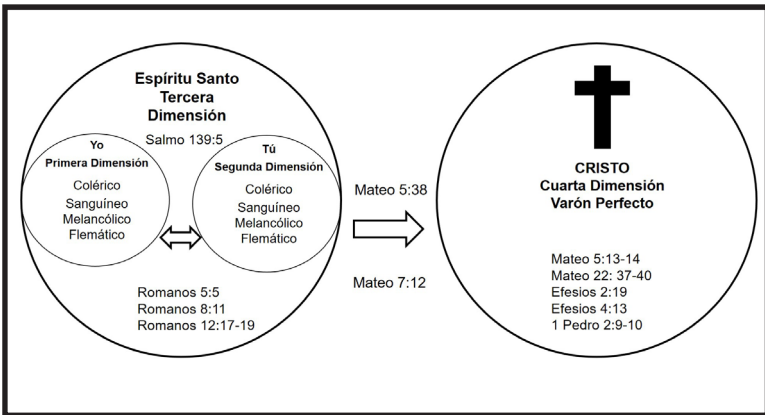
Esta escuela no es cómoda. El maligno siempre estará tratando de embrollar las cosas para que perdamos el bello y hermoso camino de una vida de poder. Quiera nuestro bendito Padre celestial que, alistados en su única escuela y acompañados, día a día, por el Espíritu Santo, podamos llegar a la altura de un varón perfecto para gozar de las delicias del control total del Espíritu Santo. Mientras no estemos dispuestos a dejarnos juzgar realmente por la palabra del Señor, tampoco vivirá en nosotros todo el Espíritu con toda su Plenitud o control total.

No quiero terminar este precioso capítulo sin exponerles este secreto que el bendito Espíritu Santo me inspiró y en el cual hay una extraordinaria exposición. ¡La Triple Dimensión del Espíritu Santo!

Lo primero es tratar de descubrirnos a nosotros mismos e indagar, que si hay una tercera dimensión, ha tenido que existir una primera dimensión y una segunda dimensión ¿Qué son y qué hacen?

La primera dimensión soy YO, descrito con una de las teorías de los temperamentos tal cual soy: Sanguíneo, Colérico, Flemático o Melancólico y ese YO me estaré manifestando en todo lugar y momento, tal cual soy y de la cual personalidad, nunca podré escapar, a menos que una fuerza todopoderosa de afuera me controle y transforme y ese YO vanaglorioso, egoísta e irreconciliable cambie. Pero estás TÚ, que eres la segunda dimensión, con uno de estos tipos

de personalidad y viviendo, compartiendo y disfrutando el mismo mundo, en el cual estamos enfrentando una cruel batalla por la subsistencia de la vida cada día: Maltratándonos unos a otros, en rivalidades, intrigas, pleitos, envidias, asechándonos unos a otros por subsistir y triunfar, algo que nos pareciera irremediable, pero nos llegó Alguien, ese Alguien es la santa y todopoderosa persona del bendito Espíritu Santo y nos toma, a mí tal cual soy y te toma a ti tal cual eres y con su mensaje reconciliador del evangelio, QUE ES SU TERCERA DIMENSIÓN, nos lleva hasta la cruz del monte del Calvario y nos somete humillados a los pies de Jesucristo que es la CUARTA DIMENSIÓN, el Varón Perfecto para que intentemos vivir tal cual él vivió y que lleguemos a ser su verdadero ideal, como lo demostraremos en el siguiente diagrama:



CAPÍTULO 3. Contristar– Apagar– Blasfemar

CONTRISTAR:

Entristecer o Apagar son palabras gemelas. El Espíritu Santo nos ama de la misma manera que nos amó el Señor Jesús.

Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu...

(Romanos 15: 30a)

Podemos ofender o enfadar a quienes no sienten por nosotros ningún afecto, pero contristamos o apesadumbramos solamente a quienes nos aman. Nuestros pecados contristan al Espíritu Santo. Cuando nosotros le contristamos, Él nos entristece a nosotros, nos reprende, nos aflige, nos impulsa al arrepentimiento y a la confesión y no nos deja en paz, hasta que somos restaurados en la comunión con el Padre. La tristeza se causa al Espíritu Santo:

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

(Efesios 4:30)

Este versículo está relacionado directamente con el párrafo que le antecede y advierte contra las palabras malignas y corrompidas. Podemos pensar en términos humanos, a los efectos de contristar al Espíritu. Esto es, insultar, herir a nuestro diario acompañante invisible, quien nos enseña, consuela y guía. Nuestro diario acompañante que, aunque usted crea que no, es su amigo íntimo, el que nos conoce de verdad, porque ha sido dado para morar no solo a nuestro lado como nuestro diario custodio, sino dentro, allí en el palpar de nuestro corazón. Él

conoce nuestras impurezas, amarguras y carencia de perdón. El pecado no solo quebranta la ley del Señor, sino su propio corazón.

Cuando nuestro pecado abunda, se contrista al Espíritu, sea de palabra, pensamiento o hecho; pero Él no nos abandona, sino más bien cambia o desvía su obrar en nosotros. El pecado destruye nuestra espiritualidad y el Espíritu debe ministrar no a través de nosotros, sino a nosotros en nuestro estado pecaminoso.

Para que tengamos vidas verdaderamente espirituales, que sean canales a través de los cuales el Espíritu se mueva, tenemos que afrontar nuestros pecados. Necesitamos ver su realidad y su peligro y reconocer nuestra gran debilidad humana. Todos pecamos diariamente y de la misma manera debemos confesar nuestros pecados, tomando valor y seguridad en lo que el apóstol Juan nos declaró:

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

(1 Juan 1:9)

La confesión es más que pedir perdón. Confesar es vaciarse en tristeza y arrepentimiento delante del Señor todopoderoso por aquello que nosotros sabemos que es pecado.

Hay tres distintivos esenciales en el Espíritu Santo:

1. Verdad

Todo lo hipócrita, engañoso y falso lo entristece.

El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

(Juan 14:17)

¿Tenemos el Espíritu Santo?

2. Gracia

Toda dureza, amargura, descortesía, falta de misericordia y de bondad, contristan al Espíritu Santo.

Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia.

(Hebreos 10:29)

3. Santidad

Todo lo sucio, todo lo profano, todo lo degradante contrista al Espíritu Santo, aún más, el no querer vivir la vida de santidad que Él anhela de nosotros, que por años ha estado esperando hasta el día en que decidamos rendir incondicionalmente nuestras vidas con todas nuestras facultades: espíritu, alma y cuerpo; lo contrista sobremanera. Él no se retira de nuestras vidas, pero abandona su deseo de que seamos vidas poderosas en Él y que impactemos a los demás.

Que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos.

(Romanos 1:4)

Podemos ilustrar un poco más esto de la siguiente manera: Una persona trata constantemente de establecer una gran amistad con otra. Mantienen tratos por mucho tiempo. Dicha persona anhela mantener relaciones más íntimas, pero ha insistido tanto y agotado todos sus esfuerzos que termina por abandonar ese deseo. Permanecen sus relaciones, sus tratos, pero no su intimidad. En otras palabras, el Espíritu puede estar presente, escuchando y comprobando todo nuestro diario vivir, pero de espaldas. A nadie le agradaría

tratar con una persona que le escucha, pero siempre que le habla permanece dándole la espalda.

La presencia y morada del Espíritu Santo en la vida del creyente le imparte gozo, paz, alegría, esperanza, pero cuando no tenemos esto en nuestras vidas por la concomitancia con algún pecado le estaremos contristando y, de ser así, el único remedio es acercarnos a Él con la súplica del salmista David:

*Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;
Pruébame y conoce mis pensamientos;
Y ve si hay en mí camino de perversidad,
Y guíame en el camino eterno.*

(Salmo 139:23-24)

APAGAR:

La palabra apagar, significa: Extinguir y justamente se adapta a las Escrituras que nos hablan del Espíritu Santo como fuego. Cuando apagamos el Espíritu, extinguimos su fuego. No quiere esto decir que lo expulsamos de nuestras vidas, sino que suprimimos toda acción suya para llevar a cabo sus planes con nosotros.

Cuando se enciende un fuego, si no continuara la provisión de leños o combustible, lógicamente terminará por apagarse. Cuando descuidamos o dejamos de usar los medios de gracia que nos mantienen en comunión y avivan el fuego del Espíritu, cuando dejamos de orar, escudriñar las Escrituras y no testificamos, ni buscamos la comunión con nuestros hermanos, estamos cubriendo con cenizas los carbones del fuego del Espíritu Santo. Los medios de gracia son los canales por los cuales corre el aceite del Espíritu, para mantener ardiendo ese fuego en nuestras vidas. Bien acertadas fueron las palabras del apóstol Pablo, cuando le dijo a Timoteo:

Por lo cual te recuerdo que avives el fuego del don de Dios

¿Tenemos el Espíritu Santo?

que está en ti por la imposición de mis manos.

(2 Timoteo 1:6)

Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.

(2 Timoteo 1:14)

Otra forma de apagar el fuego es echándole agua y arena, de esta manera los pecados deliberados apagan el Espíritu y cuando nosotros le apagamos, Él termina por apagarnos a nosotros, pasando de ser un hombre espiritual a un cristiano carnal. La vida cristiana pierde su esplendor, su luminosidad, su belleza, su poder y llega hasta mostrarse detestable, estéril y sin razón de ser. Los que nos rodean son los encargados de detectar nuestra pobreza espiritual.

De ahí la insistente llamada a la necesidad de la permanencia, como vástago unido al tronco, pues de separarse, dejaría de vivir.

Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto.

(Juan 15:2)

Cuando los cristianos han permitido que se les apague el Espíritu, están desencajados por donde quiera que les miremos y no estarán a gusto dentro de la Iglesia. El mundo que les rodea viene a ser el placer de sus vidas, aunque este se les convierta en el sitio donde se encuentran aprisionados. Es como vemos a Pedro la noche que negó a su Maestro: entre criadas, siervos y alguaciles, pero no en su mundo. Al darse cuenta de lo sucedido sólo le quedó llorar amargamente.

La orden de no apagar el Espíritu descrita por el apóstol Pablo al escribirle a los tesalonicenses es trascendental:

No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías.
(1 Tesalonicenses 5:19-20)

Por esta declaración parece que la iglesia de Tesalónica tenía la costumbre de apagar algunas de las manifestaciones del Espíritu. Sin embargo, cuando una iglesia tiende a apagar el Espíritu no es tan delicado como el apagarlo en la vida personal de los cristianos. Tanto pecado es apagar el Espíritu dejando de hacer lo que Él nos manda; como proclamar lo que Él no ha dicho ni ha ordenado hacer. Así, también es pecado estar ejerciendo dones y ministerios que el Espíritu Santo no nos ha conferido. Nuestras costumbres reacias dicen más de nosotros que del Espíritu. Él no nos abandona ni se extingue su obra, sin embargo, se ahoga y extingue nuestra utilidad. El apóstol Pablo nos da la solución al escribirle a los romanos:

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

(Romanos 12:1-2)

BLASFEMAR:

El pasaje por excelencia es el relatado por el Señor Jesús y se encuentra en el evangelio de Mateo.

Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba. Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David? Mas los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, prín-

¿Tenemos el Espíritu Santo?

cipe de los demonios. Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá. Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino? [...]. Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios. [...]. Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no le será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonada; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.

(Mateo 12:22-26, 28,31-32)

Los milagros de Jesús, mostraban manifiestamente su poder y su gran supremacía sobre todas las fuerzas satánicas derramadas sobre este mundo. Las pobres vidas presas del maligno, no teniendo alguien a quien acudir, lo hacían a Jesús y este les daba la victoria.

1. La triple posesión demoníaca

Jesús se había enfrentado a múltiples enfermos y atormentados de todo género, pero nunca se le dio este caso tan singular: un endemoniado ciego y mudo. Tal parece que todas las fuerzas del maligno se habían concentrado en aquella pobre y depauperada vida para hacerle sucumbir, sin tener en cuenta que el sanador era el poderoso Hijo de Dios. Aquí podemos darnos cuenta hasta dónde el maligno es capaz de arruinar, pues aquello era un verdadero espectro humano. A esta pobre criatura tomó Jesús en sus manos y con el impacto de su voz, la hace nueva al instante, es transformada y devuelta a la sociedad sana y salva. Esa ha sido la misión del

evangelio de Jesucristo en el decurso de estos dos mil años, tomar vidas como estas y devolverlas a la sociedad reconstruida. El impacto de este triple milagro, causó tal asombro en las gentes que estaban atónitos. Había tal virtud en Jesús que hacía que la gente le siguiera resueltamente. Ellos le seguían por lo que Jesús les hacía para su bien, pues Él nunca ha defraudado a nadie; así lo expresa el apóstol Juan:

Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.

(Juan 6:37)

2. La blasfemia contra el Espíritu

La falsa religiosidad de su nación, viendo el entusiasmo multitudinario, se resiste y comienzan a acusar a Jesús diciendo que expulsaba demonios en el nombre de Beelzebú, el príncipe de los demonios. Pero Jesús, al ver sus cavilaciones, les censura duramente.

¿Qué es en sí la blasfemia contra el Espíritu Santo? El Espíritu Santo forma parte de la Trinidad y tomó parte activa en la Creación:

Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

(Génesis 1:2)

>Él fue el agente directo que movió todos los eventos bíblicos e incluso estremeció mentes y corazones para la organización de la nación judía.

>Fue quien llenó de valentía a los distintos líderes religiosos hasta sacarlos e introducirlos en la tierra prometida.

>Preservó a Israel, de época en época, levantando caudillos que plenos de Él lucharon para conservarla intacta hasta la

¿Tenemos el Espíritu Santo?

llegada de Jesús por obra directa Suya para la redención del hombre.

Una de las blasfemias contra esta santa Persona es la negación, burla y duda del nacimiento virginal de Jesús por concepción del Espíritu Santo:

...El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios.

(Lucas 1:35)

>Intervino directamente en el ministerio de Jesús y lo aprobó, al descender en forma de paloma:

Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo, el amado, en quien tengo complacencia.

(Mateo 3:16-17)

Al partir Jesús, su Iglesia se organiza bajo la guía y preservación del Espíritu Santo y, aún hoy, ella se mueve, vive y predica por ese Espíritu Santo. Él es la Persona encargada de dirigirlo y controlarlo todo desde la creación hasta el juicio final. Él contiene diariamente con las vidas para que se arrepientan y vengan al conocimiento de la verdad. No nos equivocamos al decir que el Espíritu Santo es el agente directo en la redención del hombre, que se efectúa por medio de Jesucristo.

3. La blasfemia en sí

Primer concepto

Negar que el Espíritu Santo haya hecho cualquiera de los milagros que se han efectuado en su marcha por esta tierra:

Nacimiento Virginal.

La obra de la redención que incluyó: ministerio, muerte, resurrección y ascensión de Cristo.

El día de Pentecostés con sus múltiples facetas a través de la historia de la Iglesia y su marcha por este mundo.

La realización de los distintos dones y ministerios del Espíritu Santo.

Dudar que la iglesia se pueda avivar porque la apostasía es muy grande.

Dudar que un alma se pueda convertir porque sea demasiado pecadora.

Segundo concepto

Inventar dones y ministerios que no se tienen, ni han sido dados por el Espíritu Santo.

Afirmar que el Espíritu Santo ha dicho, ha enviado, o ha revelado, cuando realmente ÉL no ha tenido que ver con ello.

Simular la curación de una persona y que esta no esté sana, o que a los pocos días esté peor o se muera.

Cosas que puede hacer el hombre por medio de mecanismos de la famosa Ciencia Cristiana, la hipnosis o la sugestión.

Otros que se declaran sanos, aunque sus males sigan en aumento, porque esto según dicen es fe y que el Espíritu Santo no haya tenido nada que ver con esta declaración.

El profetizar algo que el Espíritu Santo no mandó que se dijera.

Afirmar que se ha tenido una revelación o visión y que se descubra que es un engaño satánico.

Inventar un don de lenguas por quedar bien con los demás y que no sea del Espíritu Santo.

Veamos cuál es el veredicto del Señor Jesús, en relación de lo anteriormente expuesto:

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces [...]. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en

¿Tenemos el Espíritu Santo?

el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

(Mateo 7:15, 21-23)

Tercer concepto

Este lo considero el más importante de todos. Veamos la declaración que hace el apóstol Pablo:

Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor; porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.

(1 Timoteo 1:12-14)

Sin embargo, ¿quién pudo igualarlo en espiritualidad y en celo misionero? Pero esta no es la blasfemia que realmente no tiene perdón en esta vida ni en la venidera. Es algo mucho más grande, podríamos decir: Causar afrenta abierta y constante al Espíritu Santo.

Dos ejemplos bastarían:

Israel fue el pueblo de los pactos y promesas. Vio, gustó y palpó las maravillas del Señor, tanto fuera como dentro de su propia tierra y, sin embargo, causó afrentas al Hijo de Dios, desde su mismo nacimiento hasta su ascensión. Lo cambiaron por un bandido y asesino llamado Barrabás cuyo nombre viene del arameo y quiere decir “hijo del padre,” o “maestro”

y, para mayor chantaje al bendito Hijo de Dios, el nombre verdadero de este criminal era Jesús Barrabás.

Le exigieron a Pilato que quitara el título que había escrito sobre la Cruz:

...JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS. Y muchos de los judíos leyeron este título; porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín. Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos: No escribas: Rey de los judíos; sino, que él dijo: Soy Rey de los judíos. Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

(Juan. 19:19-22)

Después de ver innumerables milagros y señales hechas por la mano del Hijo de Dios, dijeron:

Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que este reine sobre nosotros.

(Lucas 19:14)

Estando a unas horas de la crucifixión, dijeron:

Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros. Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos.

(Mateo 27:24-25)

Toda esta afrenta la conocía el Hijo de Dios, desde su entrada al mundo hasta su final, y aún después de haber resucitado, fue afrentado con maldiciones, abusos, atro-

¿Tenemos el Espíritu Santo?

pellos, y más aún, con la pena de muerte para aquel que divulgara la resurrección del Señor. Esta blasfemia no les sería perdonada, ni en esta vida ni en la venidera.

El rechazo abierto al Mesías de Dios:

Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia.

(Hebreos 10:29)

Pero el evangelista Juan es claro cuando dice:

A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

(Juan. 1:11-12)

Los dos ladrones de la Cruz.

Estos dos malhechores cometieron crímenes, afrentas, saqueos, pero veamos la actitud de cada uno, en particular, hacia el Salvador:

Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

(Lucas 23:39-43)

En el primer ladrón, vemos al hombre que causa afrentas

y blasfemias al Espíritu de gracia, aún en el momento final de su vida. Él, de seguro, no tendría perdón ni en esta vida ni en la venidera.

En el segundo ladrón, vemos al hombre que, habiendo causado afrentas, el Señor en su inmenso amor espera por Él para salvarle y perdonarle sus pecados, sin tenerle en cuenta nada de su vida pasada. Este malhechor escuchó al Espíritu de gracia llamándole a salvación y no le blasfemó, le correspondió.

Una exigencia en la edad apostólica:

Cuando un judío aceptaba la fe cristiana, después de militar en ella por un tiempo, al ser presionado para que se volviera atrás, para ser aceptado y creído de nuevo, él tenía que:

- >Maldecir y blasfemar de Cristo como que fue un impostor.
- >Rechazar el poder de la expiación por la sangre de Cristo, como único medio de salvación.
- >Negar públicamente la resurrección de Jesucristo.

Quizás por eso el escritor de la epístola a los hebreos dijo:

Porque si continuamos pecando voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificios por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego, que ha de devorar a los adversarios.

(Hebreos 10:26-27)

Creemos en la oportunidad que el Señor le da al hombre de salvación, hasta el último minuto de su vida, pero el hombre que vive rechazando abiertamente la salvación que el Espíritu Santo le está ofertando reiteradas veces en Jesucristo y hasta su último suspiro, no tiene perdón, ni en esta vida ni en la venidera: Eso es blasfemia contra el Espíritu Santo.

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Damos gloria a Dios todos los días, por las grandes proezas que el bendito Espíritu Santo ha llevado y está llevando a cabo en el universo, porque Él sabe lo que está haciendo y cómo lo debe hacer. Pidámosle al Señor nos impida interferir en el gran ministerio que el Espíritu Santo está llevando adelante en la tierra y, aun cuando no haya seres humanos, lo seguirá llevando como desde el principio. Este Espíritu Santo siempre se estará moviendo y sacando orden del caos, hasta que el pueblo de Dios llegue al cielo y este universo viejo sea deshecho y haya: *...cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.*

¡Qué bendición! Que el bendito Espíritu Santo le esté susurrando día y noche a cada ser humano, que le es imprescindible su encuentro personal con Jesucristo, el autor de eterna salvación; y a nosotros, cada día, nos lo está haciendo a través de insinuaciones, por los siervos de Dios, por otros hermanos, por las circunstancias que nos rodean y, aun manifestándose así, no le oímos, no le entendemos, ni le obedecemos.

Dos pensamientos claves:

* La Biblia es los rieles por donde el Espíritu Santo se mueve.

* La Biblia es la chimenea, el Espíritu Santo es el humo que sale por la chimenea.

CAPÍTULO 4. El libro de los Hechos

Los dones carismáticos y el bautismo del Espíritu Santo

Démosle un vistazo al libro *Hechos de los apóstoles*. Este libro es considerado por muchos como el quinto evangelio o el evangelio de la Iglesia, o para ponerle un nombre bien apropiado: “Hechos del Espíritu Santo”. Veamos lo que este libro nos refiere sobre los dones carismáticos y el bautismo del Espíritu Santo. Algunos han pensado y enseñado que esto era una práctica generalizada en todas las iglesias del primer siglo, sin embargo, un simple y elemental estudio nos demuestra lo contrario.

Lo primero que encontramos en el relato son los lugares donde se efectuaron los grandes bautismos del Espíritu Santo como cumplimiento de lo dicho por el Señor: Jerusalén, Samaria y Cesarea. Entonces no nos queda de otra que alegar tres planteamientos.

Primero:

Que la Iglesia primitiva falló al no seguir repitiendo los portentosos hechos que tuvieron lugar en Jerusalén, Samaria y Cesarea, por lo cual hay tantos queriendo lo que no tenía por qué continuar, o que todo lo que continuó en el decurso de la Iglesia, a través de los siglos, era lo correcto.

Un ejemplo es suficiente ¿Por qué empeñarnos en reprender demonios en la iglesia, cuando en todas las iglesias del Nuevo Testamento no aparece un solo caso de tal práctica? Simple y sencillamente porque donde mora el bendito Espíritu Santo no pueden estar presentes los demonios. Los demonios pueden atormentar, pero nunca poseer a un cris-

¿Tenemos el Espíritu Santo?

tiano verdadero. Si usted está ya en la Iglesia y se siente poseído por algún demonio, revise su conversión porque algo anda mal. Los demonios y el Espíritu Santo no pueden residir en el mismo espacio, ellos huyen de la presencia del Espíritu Santo y del que lo posee. De modo que cuando usted le reprende a alguien el demonio, si esta persona no se entrega a Cristo y entroniza en él al Espíritu Santo, es un campo abierto al maligno. ¡Cuidado cristiano con esa práctica anti bíblica! Bueno le fuera que meditara muy seriamente en las palabras del Señor Jesucristo al respecto:

Quando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por los lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación.

(Mateo 12:43-45)

Cuando se ora por un enfermo o se reprende un demonio, si la persona no se entrega a Jesucristo y entroniza al Espíritu Santo en su vida, esa persona sigue siendo campo abierto para ser poseído por el maligno nuevamente. De esta manera se confirman las palabras de Jesús referidas al espíritu inmundo que regresa.

Segundo:

Que el Espíritu Santo exclusivamente se manifestó en estos tres lugares y que ya fue suficiente como para entronizarse en este mundo como el Otro Cristo que bajó, enviado por el Padre y por el Hijo, para continuar la gran obra de reorganizar a la Iglesia.

Tercero:

Que al no ver las mismas manifestaciones de estos tres lugares antes mencionados en las demás iglesias que se fueron organizando, nos surgen dos cuestionamientos:

¿Tenían o no tenían el Espíritu Santo estas iglesias que relacionaremos?

¿Y si no lo tenían, por qué permanecieron por años y el evangelio se extendió hasta lo último de la tierra?

Veamos la lista:

1. La iglesia de Jerusalén

Esta fue bautizada el día de Pentecostés. Según *Hechos capítulo 2*, aquel día el Espíritu Santo fusionó para siempre a dos pueblos que eran enemigos irreconciliables: Los judíos y los gentiles. De modo que aquí se cumplió la primera parte de la Gran Comisión: *...me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea...* Allí por las contundentes señales quedó establecida la universalidad del evangelio.

2. El Bautismo en Samaria

Ese ocurrió un año después al estar el diácono Felipe haciendo una obra de poderes, señales y evangelización. Llegan Pedro y Juan para verificar los acontecimientos y los cristianos samaritanos reciben también el bautismo del Espíritu Santo. Felipe solo podía predicar y ministrar, pero no les había podido suministrar el bautismo del Espíritu Santo.

El evangelista Lucas que es tan cuidadoso en los detalles, nada nos dice que hubo dones del Espíritu.

Veamos el relato en cuestión:

Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio. Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían estos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; así que había gran gozo en aquella ciudad [...]. Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.

(Hechos 8:4-8, 14-17)

3. El Bautismo en Cesarea

Varios años después, otros cristianos gentiles romanos reciben el bautismo del Espíritu Santo. Pedro da un informe a la iglesia de Jerusalén y les dice que era igual a lo de Pentecostés. Recibieron el Espíritu Santo con Pedro y hablaron en lenguas:

Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor; cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!

(Hechos 11:15-18)

Aquí encontramos el primer progreso del plan agresivo y misionero que se abrió paso rumbo a Europa, (mundo gen-

til), permaneciendo atrás las enmarcadas fronteras de la tierra de Israel. Ya este territorio caía dentro de la expresión: “hasta lo último de la tierra”. Este fue el punto cardinal para la expansión del evangelio a toda el Asia. El apóstol Pedro fue el primero en tener este galardón de: abrir la predicación del evangelio al mundo gentil. Es posible que aquí se puedan aplicar las palabras que el Señor le refiriera cuando le dijo: *Y a ti te daré las llaves del reino*. Pedro dejó preparado el camino para que el gran apóstol Pablo llevara a cabo esta obra arrolladora en toda el Asia. Allí fueron echados los cimientos de la Iglesia de Jesucristo y esta ha llegado victoriosa hasta nuestros días.

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.

(Hechos 10:44-48)

Después de estos acontecimientos del bautismo del Espíritu Santo, todas las relaciones posteriores de los apóstoles con la gente eran sobre la base del sencillo plan de salvación, sin tener las manifestaciones y señales de los casos anteriores.

El mensaje de salvación predicado por los apóstoles:

Al extenderse el cristianismo, este plan de salvación es el centro de toda la predicación de los apóstoles, por todo el res-

¿Tenemos el Espíritu Santo?

to del libro de los *Hechos* y el Nuevo Testamento. Solamente encontramos un solo caso aislado de bautismo y lenguas veinte años más tarde en *Hechos capítulo 19*. Notemos que eran doce discípulos de Juan el Bautista y que estos no habían recibido el mensaje de arrepentimiento y fe en Jesucristo, para perdón de pecados. Aquí radica la clave para entender este incidente que muchos han vivido mal interpretando y mal enseñando hasta el día de hoy. El hecho en sí no enmarca una nueva cualidad en el desarrollo de la Gran Comisión. Además, y en todo caso, lo que confirma es la misma forma de bautismo del Espíritu Santo en Cesarea. Podemos apreciar que con el transcurso de los años el desarrollo que siguió el cristianismo, especialmente en el primer siglo, tal como se nos revela en el libro de los *Hechos* y en todo el Nuevo Testamento, corrobora el plan uniforme con un mensaje en cumplimiento de la Gran Comisión, siempre bajo la dirección del Espíritu Santo.

A continuación, un breve estudio detallado de lo que pasó en cada iglesia mencionada en el libro de los *Hechos*, para demostrar que este no dice lo que muchos han querido que diga y que, también, se han estado haciendo cosas que realmente en el historial de la Iglesia primitiva no se hicieron. Vamos a enumerar cada iglesia y a narrar lo que en ella pasó. En ese entonces no existía ningún medio masivo de comunicación, las cosas se sabían y se enseñaban personalmente. ¿Por qué Pablo ni ninguno de los apóstoles enseñaron y practicaron en esas lejanas iglesias los mismos acontecimientos que ocurrieron en Jerusalén, en Samaria, en Cesarea y, mucho más tarde, en Éfeso?

Nos parece que lo sucedido en estas cuatro iglesias fue la entronización e inauguración de la era del Espíritu Santo. En las restantes iglesias, los apóstoles solamente se dedicaron a predicar y a enseñar las buenas nuevas de salvación, con algunos milagros de sanidad, por lo que entendemos

que no existía un método a seguir. Entonces, ¿por qué hoy nos quieren obligar a que lo sucedido en estos cuatro lugares se vuelva a repetir y de no hacerlo, no somos verdaderos cristianos o no tenemos el Espíritu Santo?

1. El caso de la iglesia de Jerusalén

Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho. Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; que por boca de David tu siervo dijiste:

*¿Por qué se amotinan las gentes,
Y los pueblos piensan cosas vanas?
Se reunieron los reyes de la tierra,
Y los príncipes se juntaron en uno
Contra el Señor, y contra su Cristo.*

Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra su santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera. Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús. Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.

(Hechos 4:23- 31)

Esta fue una ocasión extraordinaria para la iglesia de Jerusalén. Era una hora de crisis y en ella la iglesia en pleno

¿Tenemos el Espíritu Santo?

pidió *hablar con desnudo la palabra*, pues estaban amenazados para que no lo hicieran. Ellos pidieron, además, sanidades, señales y prodigios, a lo que el Señor contestó con una señal o prodigio sobrenatural: ...*el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo*. Allí no se habló en lenguas, por lo que parece que no era una señal distintiva de haber recibido el Espíritu Santo. Podemos afirmar que el Espíritu Santo se manifestaba con poder y de disímiles formas. Ya ven ustedes, en lo que fue la cuna del naciente cristianismo, no pasó ninguna señal de lenguas como las de Pentecostés, porque fue la señal de la llegada e inauguración de la Era del Espíritu Santo en la tierra. ¡Es por eso que no se repitió!

2. La iglesia de Antioquia

Había entonces en la Iglesia que estaba en Antioquia, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

(Hechos 13:1-3)

Este fue el primer centro misionero y evangelístico para propagar la fe cristiana al mundo, dejando atrás a Jerusalén en la ofensiva evangelística. Fue la ocasión en que el Espíritu Santo ordenó a la iglesia que le separaran a Bernabé y a Saulo, como los enviados para la obra misionera que habían de efectuar. En esta excelente iglesia, no se registró un solo caso de haber hablado en lenguas, sin embargo, creemos que era la más apropiada para practicar todos los dones del Espíritu Santo y no sucedió tal cosa, sin embargo hubo allí

tres evidencias: había allí profetas, había allí maestros y el lugar en que estaban congregados tembló, de modo que la ausencia de las lenguas no fue en ningún momento la señal de no tener el Espíritu Santo en esta gran iglesia misionera.

3. Pafos

Y habiendo atravesado toda la Isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús, que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios [...]. Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

(Hechos 13:6-7,12)

Pafos está ubicada en la Isla de Chipre. Aquí se nos ofrece la visión del primer converso, nada menos que el procónsul romano Sergio Paulo. Allí el apóstol Pablo, lleno del Espíritu Santo, reprendió al mago Elimas y le dejó en tinieblas o ciego. Allí no hubo ni imposición de manos para recibir el Espíritu Santo, ni se habló en lenguas. Y la pregunta salta a la vista: ¿Tenía esta iglesia el Espíritu Santo?, y si no lo tenían, ¿por qué se convertían?

4. Antioquia de Pisidia

Allí el apóstol Pablo predicó un largo sermón en la sinagoga judía. Los judíos los expulsaron de allí y tuvieron que irse a predicar a los gentiles:

Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos cuantos estaban ordenados a vida eterna. Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia.

(Hechos 13:48-49)

¿Tenemos el Espíritu Santo?

De esta manera, la palabra del Señor era predicada en toda la región. Los judíos, llenos de ira, expulsaron a Pablo y a Bernabé, pero los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo. Contundente declaración: no hay que hablar en lenguas para tener el Espíritu Santo.

Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.
(Hechos 13:52)

Sin embargo, al llegar el avivamiento del evangelio a Antioquia de Pisidia y ganarse las primeras almas, no aparece por ninguna parte, ni imposición de manos para recibir el Espíritu Santo, ni prueba alguna que se haya hablado en lenguas en esta iglesia modelo. Y salta la pregunta: ¿Tenía o no esta iglesia el Espíritu Santo?

5. Iconio

Aconteció en Iconio que entraron juntos a la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos. Mas los judíos que no creían excitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos. Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios.

(Hechos 14:1-3)

En este campo misionero se nos dice que entraron en la sinagoga y hablaron con tal poder que creyó gran multitud de los judíos y griegos. Allí pasaron una buena temporada predicando la Palabra con denuedo, seguros en el Señor, concediendo que se hicieran muchas señales y prodigios.

Aquí tampoco hubo ni imposición de manos para recibir el Espíritu Santo, ni se habló en lenguas.

¿Y si no tenían el Espíritu Santo, por qué creyó gran multitud?

6. Listra

Y cierto hombre de Listra estaba sentado, imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás había andado. Este oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado, dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y anduvo.

(Hechos 14:8-10)

En este nuevo campo misionero donde el apóstol Pablo hace este maravilloso milagro, no hubo ninguna manifestación de manos impuestas para recibir el Espíritu Santo, ni menciona nada de las lenguas. De esta ciudad era el gran discípulo Timoteo, el cual se convirtió, viendo el apedreamiento de Saulo, cuando lo dejaron casi muerto. ¿Tenían o no, Timoteo y esta gran iglesia, el Espíritu Santo?

7. Derbe

Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entro en la ciudad; y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe. Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y Antioquia.

(Hechos 14:20-21)

Este parece haber sido un campo propicio para el evangelio, pues se nos dice que se hicieron muchos discípulos. Aquí después de la labor evangelística llevada a cabo por los misioneros Pablo y Bernabé, no se registró ninguna señal ni

¿Tenemos el Espíritu Santo?

de lenguas, ni de imposición de manos para la recepción del Espíritu Santo. ¿Y si el Espíritu Santo no estaba presente, por qué se hicieron con muchos discípulos, lo cual se logra solo por mediación del Espíritu Santo?

8. Listra, Iconio, Antioquía

Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

(Hechos 14:22-23)

JERUSALÉN: primera asamblea de la Iglesia primitiva. El relato refiere que hubo gran discusión y contienda no pequeña:

Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y los ancianos, para tratar esta cuestión.

(Hechos 15:2)

El caso aquí es que los cristianos judíos de Jerusalén querían imponerles la ley de Moisés a los cristianos gentiles. Después de mucha discusión sobre el asunto, en el que intervinieron los apóstoles con Pablo y Bernabé, se hizo bien claro que el evangelio para los gentiles no tenía nada que ver con la ley de los judíos. Pedro les hizo esta notable afirmación:

Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi

boca la palabra del evangelio y creyesen. Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo, lo mismo que a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones. Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos.

(Hechos 15:7-11)

Entonces se llegó a un acuerdo en el cual intervino y decidió el Espíritu Santo:

Porque ha perecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien.

(Hechos 15:28-29)

En todo el debate quedó confirmado el programa del evangelio para el mundo entero, sin modificar el contenido que tuvo desde el comienzo, con su poder de salvación, sin añadirle nada más.

El resultado del primer congreso eclesiológico fue:

Y Pablo y Bernabé continuaron en Antioquia, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos.

(Hechos 15:35)

Las iglesias eran confirmadas en la fe y aumentaba el número de conversiones cada día. Pero hay algo que nos llama seria-

¿Tenemos el Espíritu Santo?

mente la atención, en este congreso de Jerusalén y es que allí no se hablara ni se discutiera nada relacionado con la imposición de manos, para recibir el bautismo del Espíritu Santo y para que se hablase en lenguas. Tema que ni se mencionó, porque no era necesario y note que este es considerado el Primer Congreso Eclesiológico en la historia!

11. Filipos

Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió su corazón para que estuviese atenta a lo que Pablo decía.

(Hechos 16:14)

En este pasaje se nos narra la conversión de Lidia de Tiatira con toda su casa. Fueron bautizados como la primera familia convertida en Europa. En la cárcel de esta ciudad tuvo lugar la gran conversión del carcelero de Filipos. Es notable que la conversión de este hombre tan importante, fuera el resultado de penalidades, intensos sufrimientos y torturas del apóstol Pablo y su ayudante Silas, dando como fruto una gran bendición:

Y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y enseguida se bautizó él con todos los suyos.

(Hechos 16:30-33)

Allí tampoco hubo ninguna manifestación de recibirse el Espíritu Santo, como segunda experiencia ni ningún indicio

de haberse hablado en lenguas. Esta fue una de las más prominentes iglesias del Nuevo Testamento.

12. Tesalónica

Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo. Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas.

(Hechos 17:2-4)

En esta ciudad el apóstol Pablo predicó el evangelio abiertamente en la sinagoga y un gran número se entregó al Señor, pero nada se nos habla que allí hubiera experiencias carismáticas. Lo que sí se sabe es, que Tesalónica era una iglesia extraordinaria, a la que el apóstol le declaró las verdades más profundas sobre varios aspectos importantes de la vida cristiana y entre ellos, y muy especialmente, el de la segunda venida de Cristo, la apostasía y la manifestación del hombre de pecado. El tema descollante de la carta a esta iglesia es la santificación en Cristo. Tampoco allí hubo ni bautismo del Espíritu ni lenguas. ¿Por qué seguir insistiendo y obligarnos a que hagamos lo que no aparece en ninguna iglesia del primer siglo?

13. Berea

Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. Y estos eran más

¿Tenemos el Espíritu Santo?

nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción y no pocos hombres.

(Hechos 17:10-12)

Por lo que este pasaje nos relata, aquí se fundó una Iglesia cristiana, que recibió con corazones abiertos el evangelio de Jesucristo. Pero no encontramos, en el relato de la búsqueda de esta congregación en las Escrituras, para ver si todas las cosas que Pablo les enseñaba eran ciertas, nada de imposición de manos para recibir el Espíritu y que procuraran hablar en lenguas, como parte de su espiritualidad. ¡Aquí hallamos una extraordinaria iglesia, investigadora de las santas Escrituras y no se encuentra nada contrario al mensaje único y central del evangelio ni de las lenguas!

14. Atenas

Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

(Hechos 17:34)

En esta ciudad tan idólatra no le fue fácil al apóstol Pablo predicar el evangelio de Jesucristo. Tan es así que los filósofos se burlaban del mensaje que él daba y muy pocos creyeron. Allí el apóstol no sanó a nadie, ni echó fuera demonios, ni hizo ninguno de los milagros que realizó en otros lugares. Se dedicó, única y exclusivamente, a predicar el evangelio de salvación. Allí no se enseñó nada de bautismo del Espíritu y de las lenguas. ¿Y quién se atrevería a afirmar que una de las más prominentes iglesias del primer siglo no tenía el Espíritu Santo?

15. Corinto

Y saliendo de allí, se fue a la casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la cual estaba junto a la sinagoga. Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados [...]. Y se detuvo allí por un año y seis meses, enseñándoles de la Palabra de Dios.

(Hechos 18:7-8,11)

En ese año y medio que el apóstol estuvo enseñando a esta iglesia, le reveló la gran verdad de que nadie puede venir a Jesús por salvación, si el Espíritu Santo no le trae:

Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.

(1 Corintios 1:30)

Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.

(1 Corintios 12:3)

Estos dos textos son las dos verdades cardinales de la fe cristiana, todo lo demás es pura invención del hombre. Aquí descansa todo el andamiaje de la vida en el Espíritu. En esta iglesia el apóstol Pablo les impugló su desorden en el culto y les dijo:

Pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos.

(1 Corintios 14:33)

A esas iglesias a las que se refiere en el pasaje citado, son todas aquellas que él había organizado bajo la dirección del

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Espíritu Santo y en las cuales reinaba la paz del Señor. Más adelante dedicaremos un amplio espacio para hablar de esta iglesia de Corinto, la cual no parece ser un modelo en el Nuevo Testamento. Usted se sorprenderá de las cosas que hay escondidas en la carta enviada a esta iglesia y cómo muchos líderes mal intencionados o sin instrucción bíblica, tratan de minimizar las verdades negativas que resaltan en ella para tener de modelo a esta desordenada iglesia. ¡Qué lástima nos dan estos ciegos, guías de ciegos, que toman de modelo a esta iglesia tan carnal, pero más adelante, este mismo libro, lo va a poder constatar!

16. Éfeso

En esta ciudad encontramos a un judío de Alejandría con mucha preparación y que hablaba y enseñaba diligentemente el camino del Señor y que solamente conocía el bautismo de Juan:

Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Alquila le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios.

(Hechos 18: 25-26)

Pero cuando Pablo llegó a Éfeso, se encontró con algunos discípulos que no habían recibido el Espíritu Santo:

Les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo.

(Hechos 19:2)

Este incidente sucedió veinte años después de Pentecostés y en la pregunta que él les hace sobre el Espíritu Santo, implica que ellos no se habían convertido a Cristo. Después de convertirse, el apóstol les impuso las manos y vino sobre ellos el Espíritu Santo y hablaban en lenguas y profetizaban.

Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas y profetizaban. Eran por todos unos doce hombres.

(Hechos 19:3-7)

Este fue el cuarto y último lugar donde se repitió los hechos de Pentecostés y jamás se supo de ninguna otra iglesia, ni lugar donde se hayan efectuado. Tal parece que las espectacularidades de Pentecostés terminaron en Éfeso; quizá, en confirmación de lo dicho por el Señor, que le serían testigos *hasta lo último de la tierra*, y ya Éfeso caía en lo último de la tierra, Pablo continuó evangelizando dos años más allí:

Esto continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.

(Hechos 19:10)

Allí ocurrieron casos notables como el de los siete hijos de Esceva:

Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que

¿Tenemos el Espíritu Santo?

tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo. Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes que hacían esto. Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois? Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa destruidos y heridos.

(Hechos 19:13-16)

También en esta ciudad tuvo lugar la quema de los libros de magia:

Y muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata.

(Hechos 19:19)

Esto dio origen al alboroto del platero Demetrio. Con excepción de los doce discípulos de Juan el Bautista, nada se habla de los demás que creyeron y fueron bautizados en Éfeso. No sabemos si les impusieron las manos para que recibieran el Espíritu y hablaran en lenguas. Dios nos libre de estar exagerando o negando y menos minimizando el obrar del Espíritu Santo y sus preciosos dones. Sencillamente estamos queriendo que sea el propio libro de Hechos el que hable no sus exageraciones, queriendo que el libro nos diga lo que no nos dice, ni nos enseña.

17. Troas

Estos, habiéndose adelantado, nos esperaron en Troas. Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos desde Filipos, y en cinco días nos reunimos

con ellos en Troas, donde nos quedamos siete días.

(Hechos 20:5-6)

Allí Pablo celebró un culto de despedida en día de domingo con la cena del Señor. Predicó un extenso discurso; allí tuvo lugar el incidente del joven Eutico. Aparte de la resurrección de este joven, no hubo ninguna manifestación del Espíritu Santo con relación al bautismo y que se hablara en lenguas.

18. Mileto

Enviando, pues, desde Mileto a Éfeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia. [...], testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.

(Hechos 20:17,21)

En esta iglesia tuvo otro culto con los pastores que eran ancianos. Al predicar, menciona en su sermón las dos condiciones para la salvación: el arrepentimiento y la fe.

Esto sucedió tal y como lo había hecho en todas sus predicaciones donde quiera que iba. El corazón de toda su predicación era la salvación de los pecadores por la sangre de Cristo. El hecho fue coronado por una dramática despedida: los ancianos se echaron al cuello de Pablo, lo besaron, se arrodillaron y oraron por el ministerio. Aquí no hubo una sola señal de bautismo del Espíritu, ni de que se hablara en lenguas. Sólo reinó la honda conmoción y la tristeza que los embargaba por el significado de aquella despedida. El Espíritu Santo los conmovió a todos.

Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos. Entonces hubo gran llanto de todos;

¿Tenemos el Espíritu Santo?

y echándose al cuello de Pablo le besaban, doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco.

(Hechos 20:36-38)

19. El Viaje a Jerusalén:

En *Hechos 21* se nos dice que el Espíritu Santo le estuvo dando avisos al apóstol Pablo, por medio de sus discípulos, de lo que le iba a acontecer a su persona, especialmente en Jerusalén; pero Pablo siguió adelante sin temor a los sufrimientos que le esperaban.

Desde el *capítulo 21* hasta el *28* no hay una sola mención de bautismo del Espíritu Santo, ni de que se hablara en lenguas. El resto del Nuevo Testamento, con trece epístolas de este apóstol, más *Hebreos*, *Santiago*, *Ira* y *2da de Pedro*, tres del apóstol Juan y una de Judas, las cuales hacen un total de 111 capítulos, solamente en dos capítulos se tratan los dones del Espíritu Santo y de las lenguas. Quizá alguien nos diga que con mencionarlos en esos dos capítulos sería suficiente para que se supiera en todo el mundo cristiano. Recordemos que la *Primera Epístola a los Corintios* no fue un modelo de carta para todas las iglesias, ni fue la primera en escribirse. Con esta carta pasó lo mismo que con los libros del Antiguo Testamento, que no se colocaron en la Biblia por orden cronológico de escritura, sino por la extensión. Los dos primeros libros de los profetas son *Joel* y *Jonás*.

La *Primera Epístola a los Corintios* es, por fecha de escritura, la cuarta misiva de Pablo. El orden que se estableció para ubicarla en la Biblia responde, estrictamente, al tamaño de la carta. *Romanos* y *Primera Epístola a los Corintios* tienen la misma cantidad de capítulos (16). De igual modo, a *Mateo* no le correspondía ser el primero en aparecer, sino a la epístola de *Santiago*, el hermano del

Señor. Así pasó con los cuatro evangelios: los primeros en escribirse por orden de fecha son *Lucas* y *Marcos*, luego se escribieron *Mateo* y *Juan*. Después de la carta de *Santiago*, escrita entre los años del 46 al 49 d.C., le siguió en orden la epístola a los *Gálatas* por los años 49 al 51 d.C. La tercera epístola en orden fue *Ira y 2da* a los *Tesalonicenses* por el año 51 d.C. y *Ira a los Corintios* fue escrita en el año 56 d.C. De modo que no era, en manera alguna, una carta modelo para hacerla el patrón para la iglesia primitiva. Gran error que comenten los que quieren hacerla modelo a seguir para una búsqueda espiritual.

Tomemos como centro a Santiago, el hermano del Señor, quien después de rechazar abiertamente a Jesús cuando este vivía, una vez resucitado se le aparece y le da profundas revelaciones para toda la Iglesia universal y en su carta no hizo una sola referencia a tener un patrón en común. Así pasó con los *Gálatas* y los *Tesalonicenses*, hasta que el año 56 d.C.

Pablo se encuentra con la desordenada iglesia de Corinto, haciendo un despliegue de dones y ministerios, los cuales por las censuras que el apóstol les hiciera, no parecían ser del Espíritu. Pero más adelante dedicaremos un buen espacio para hablar detalladamente de esta iglesia y sus grandes desordenes espirituales. No se olvide que, en esta iglesia tan carnal, había cuatro grupos: Los seguidores de Pablo, los seguidores de Pedro, los seguidores de Apolos y el grupo quizás más pequeño, los genuinos seguidores de Cristo:

Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo.

(1 Corintios 1:12)

El viaje del apóstol Pablo a Jerusalén, se convirtió en una odisea, que culminó con el naufragio cuando lo llevaban

¿Tenemos el Espíritu Santo?

rumbo a Roma preso, donde alquiló una casa y estuvo predicando por espacio de dos años.

Mire con qué palabras tan hermosas y alentadoras cierra el libro de los Hechos:

Predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.

(Hechos 28:31)

Es como que el evangelista Lucas puso puntos suspensivos, él no se despidió en este libro, es como que lo dejó inconcluso, para que alguien lo continuara. Este alguien es la Iglesia de Jesucristo dispersa en la tierra, que hace dos mil años está viviendo y escribiendo, el capítulo 29 del libro de los Hechos. Pero Alguien está escribiendo este interminable capítulo 29 del libro de los Hechos, ese Alguien es el bendito Espíritu Santo, quien con su dedo invisible está escribiendo cada detalle de su vida y de mi vida, hace nada menos que dos mil años. Lo que usted y yo hicimos ayer, ya Él lo escribió y no se puede enmendar lo que ha escrito ¿Y sabe usted dónde va a ser exhibido, este extraordinario capítulo 29 del libro de los Hechos? En la eternidad, donde ya no podremos arreglar ni corregir lo que el dedo invisible del Espíritu Santo escribió. Por esto quizás el apóstol Pablo nos alertó sobre la manera como cada uno de nosotros debíamos sobreedificar y lo que cada uno de nosotros está trayendo cada día a la gran obra:

Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cual sea, el

fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.

(1 Corintios 3:11-15)

Es mi ruego cada día al Señor, que ni usted ni yo le estemos causando afrentas al Espíritu Santo, inventando lo que no ha salido de Él, ni minimizando lo que nos viene de Él, si es que queremos tener el parabién celestial. ¡Qué triste es que nos creamos que le estamos sirviendo y no sea así! ¡Iglesia, despierta y céntrate en la evangelización, que en definitivas, es la Obra cumbre del bendito Espíritu Santo! ¡Es hora que dejemos de estar entretenidos, inventando dones y ministerios que no son del Espíritu Santo! Dejemos de correr detrás de EMOCIONALISMOS y ESPECTACULARIDADES, mientras las almas perecen por cientos. La Obra verdadera del Espíritu Santo es producir CONMOCIÓN y QUEBRANTAMIENTO ESPIRITUAL en los creyentes. Porque si revisamos la historia de los que han estado inventando ministerios espectaculares, veríamos que son decenas los que han sucumbido en derrota final. La lista es interminable. Ahí están sus nombres. ¿Y sabe por qué? ¡Porque no esperaron por el Espíritu Santo, porque se levantaron sin él!

CAPÍTULO 5.

Derramaré mi Espíritu sobre toda carne

Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque estos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:

*Y sucederá en los postreros días, dice Dios,
Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,
Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;
Vuestros jóvenes verán visiones,
Y vuestros ancianos soñarán sueños;
Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días.
Derramaré de mi Espíritu y profetizarán.
Y daré prodigios arriba el cielo,
Y señales abajo en la tierra,
Sangre y fuego y vapor de humo;
El sol se convertirá en tinieblas,
Y la luna en sangre,
Antes que venga el día del Señor;
Grande y manifiesto,
Y todo aquel que invocare el nombre del Señor,
será salvo.*

(Hechos 2:17-21)

Este capítulo 2 del libro *Hechos* ha sido el laberinto donde tantos cristianos sinceros han perdido el rumbo, por no analizarlo a profundidad, enseñando de él lo que no dice.

Esta es una referencia bien clara del profeta Joel, que vivió en los años 900 al 800 a.C., aproximadamente. Se

cree que Joel fue el primero de los profetas que escribió sus profecías. Existieron varios profetas antes de él: Natán, Ahías, Micaías, Elías, Eliseo y otros. A estos profetas se les nombró profetas orales. Hacían sus profecías de manera oral ante un público que podía ir desde una persona hasta multitudes. Las profecías eran juicios y/o recompensas al pueblo. Había que buscarlos y eran provocados a actuar. ¡Qué buena lección esta para los altaneros y petulantes del día de hoy!

Joel y su tiempo:

Perteneció al período Asirio (entre *1ro* y *2do de Reyes*). Era oriundo del reino de Judá e instituyó sus profecías en torno al asolamiento a los judíos. Pero nos las reveló haciendo un salto de miles de años, para hablarnos de un “Día de Jehová grande y manifiesto”.

Su visión de la era del Espíritu Santo es tan clara, que muchos entienden que Joel vivió bien cerca de esta era, pues si no, no hubiera podido hablar de la manera en que lo hizo. Entre los que creen así están los críticos modernos, seguidores del teólogo alemán Julio Wellhausen que fundara dicha escuela, quien vivió entre los años 1844 y 1918 d.C. Escuela que ignora el alcance de las visiones proféticas de Dios y aún las niegan.

Los días postreros:

Están dentro de los tratos de Dios con los hombres. Son posteriores a la era cristiana y ellos incluyen todo el espacio temporal de la gracia que vivimos. Refieren, claramente, los días finales. Nosotros estamos dentro de esos días: el Espíritu Santo ha sido derramado en el mundo y en los planes de Dios para salvar a la humanidad. También, esos días postreros, tendrán cumplimiento final con la llegada del Mesías y la consumación de todo dominio humano.

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne:

Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

(Juan 16:8-11)

De Pecado: Porque el único que puede hacer esto es el Espíritu Santo. Al hombre le hace falta un poder de afuera que le revele su condición pecaminosa. Ningún hombre por malo que sea, acepta su condición de pecador; por delincuente que un hijo sea, su madre jamás aceptará que nadie le refiera esta condición de su hijo. El Espíritu Santo sí le muestra al hombre estas cosas y de todas maneras el hombre tendrá que reconocerlas y aceptarlas, pues el mismo Espíritu hace al hombre convicto de pecado y le da la capacidad para aceptar tal realidad.

De Justicia: Porque el hombre por su estado falso e hipócrita ve faltas en los demás, enjuicia y censura a su prójimo, lo condena; pero él siempre tendrá una respuesta que dar de sí mismo. Pero cuando el potente lente del Espíritu Santo lo ilumina y el hombre ve sus terribles faltas, su altanería, y comprende que la justicia debe comenzar por él mismo, cae desplomado, porque ha tenido que reconocer lo que nunca vio, ni nadie le pudo mostrar. Aquí radica la importancia del Espíritu Santo en la evangelización. Nuestro fallo es que no dejamos que Él haga su trabajo. Él lo lograría en segundos, a nosotros nos podría costar siglos, por eso la Iglesia ha fallado tanto en su misión evangelizadora al suplantarlo.

De Juicio: El diablo le hace ver al hombre una falsa perfección, pero cuando este es echado fuera y el Espíritu de Dios le muestra su horrenda condición y el inminente juicio ante el Creador por todo cuanto ha hecho o ha dejado de hacer, no le queda otra alternativa que rendir sus armas y

permitirle al Espíritu de Dios que lo libere de la eterna condenación que le espera.

Derramaré: Una pequeña porción, pues el hombre no podría retener en sí el poder de Dios. ¡Ay del hombre si Dios fijara en él sus ojos!

Vean a Moisés cuando descendió del Monte Sinaí. Su rostro resplandecía y el pueblo no podía resistir su presencia y solamente recibió una pequeña porción de ese Espíritu:

Y al mirar los hijos de Israel el rostro de Moisés, veían que la piel de su rostro era resplandeciente; y volvía Moisés a poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con Dios.

(Éxodo 34:35)

Elías, uno de los hombres más simples del Antiguo Testamento y de toda la historia de Israel, casi un ignorante, fue el que cuando Dios derramó parte de su Espíritu en él, turbó a todo Israel.

Cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel?

(1 Reyes 18:17)

Isaías, cuando contempló la gloria de Dios en el templo, cayó a tierra impotente. No pudo resistir una mínima parte de ese Espíritu:

Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de un pueblo de labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.

(Isaías 6:5)

Gedeón, cuando recibió una simple porción del poder de Dios, le bastó con 300 hombres para derrotar a 32 mil

¿Tenemos el Espíritu Santo?

madianitas, donde cada judío tendría que luchar con un centenar de hombres de los madianitas.

Sansón recibió una pequeña porción del poder de Dios, y no había quien pudiera atarle y vencerle.

Cuando Samuel ungió a David, aquel insignificante muchacho que detrás de las ovejas andaba, ni los filisteos, ni las lanzas de Saúl pudieron dañarle, con sólo recibir una pequeña porción de ese poder de Dios.

Cuando un hombre es investido de una simple porción de ese Poder celestial, no hacen falta medios, ni ruidos, ni propagandas. Todos estos grandes hombres de Dios y otros que no hemos mencionado, mostraron su Poder cuando fueron provocados o Dios se lo ordenaba. Nunca estuvieron en la exhibición pública, más bien había que buscarlos o eran provocados a actuar.

La obra cumbre de Dios:

El Espíritu de verdad, el cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

(Juan 14:17)

Aquí hay algo nuevo, algo completamente diferente de todas las relaciones anteriores de Dios con los hombres, que queremos seguir enfatizando: El Espíritu de Dios había estado con los hombres y había venido sobre ellos, pero nunca había estado en ellos. Una cosa es: *Mora con...*, al lado de..., acompañando y defendiendo..., y otra muy distinta es: *Estará en...*, dentro de..., morando y viviendo..., usando nuestra persona para vivir en su permanencia perpetua. Ahora, a causa del regreso de Jesús al Padre por el camino de la cruz, de la tumba vacía y de las nubes, una relación completamente diferente se establecería entre Dios y los hombres. Una relación más estrecha e íntima que la

que había experimentado cualquier ser humano hasta ese momento. El Espíritu había estado morando al lado, pero de aquí en adelante, Él se residenciaría dentro de nosotros. Hasta ese momento nosotros éramos los dueños de nuestra casa espiritual y Él el huésped, pero a partir de este momento, Él sería el dueño de nuestra casa espiritual y nosotros los huéspedes. Sí, Él es el dueño de nuestro templo, el cuerpo y nosotros los huéspedes.

Desde Adán hasta Cristo, el Espíritu Santo estuvo Con..., desde el ascenso de Cristo al cielo hasta el rapto de la iglesia, el Espíritu Santo está En...:

Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

(Juan 14:23)

El Dios Espíritu, el Santo, iba a morar en los hombres con una presencia actual y constante ¿Cómo podría ser tal cosa?

En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

(Juan 14:20)

Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

(Juan 16:15)

Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

(Juan 17:21)

¿Cómo podría el Hijo que regresaba al Padre en el cielo,

¿Tenemos el Espíritu Santo?

estar a la vez en Pedro, en Santiago, en Juan y en cada uno de los cristianos de todas las generaciones? Esta es la obra cumbre de Dios por excelencia, Él morando en seres tan indignos, por medio de su Espíritu. Jesús enseñó claramente en estas palabras que la misión principal del Espíritu Santo, al ser enviado del Padre para morar en el creyente, era para que la presencia del Señor resucitado, glorificado y viviente, fuera una realidad espiritual y actuante.

También les enseñó que el Espíritu Santo había de ser el mensajero único y suficiente de la verdad y la revelación espiritual. Sin Él no habría medios para que la presencia y poder del resucitado Cristo, se manifestara en sus vidas, tampoco habría medios para que pudieran experimentar la bendición y beneficios obtenidos por ellos en Jesucristo. El Espíritu Santo, iba a ser el *intermediario* entre el cielo y la tierra, entre Cristo y los hombres. La salvación que había venido del Padre por medio del Hijo, sería aplicada por el Espíritu Santo y por el Poder conferido a Él. El creyente sería levantado al plano del hombre espiritual, y su vida mantenida en Cristo.

Cristo prometió que, si se marchaba, el Espíritu vendría y su promesa se cumplió literalmente en Pentecostés. Cristo murió y resucitó, se mostró a sus discípulos varias veces, revelándose a ellos como su Señor resucitado. Les dio su último encargo, luego les renovó su promesa y, finalmente, demandó de ellos paciencia para esperar su cumplimiento:

He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.

(Lucas 24:49)

Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí.

(Hechos 1:4)

El derramamiento del Espíritu Santo tuvo una importancia doble, cumplió dos cosas determinantes y distintas:

Primero:

El Espíritu Santo vino sobre cada uno de los creyentes llenándolos de Él mismo. Por medio de este derramamiento en los bautizados, el ensalzado Cristo vino a morar en el creyente, individualmente, donde fue entronizado como Señor y apropiado como vida. De esta manera la vida abundante del Señor se manifestó en poder en cada uno. Esto solo se lograba por obra del Espíritu Santos, en y a través de ellos.

Segundo:

El Espíritu Santo vino sobre todo grupo de creyentes, bautizándolos en un solo cuerpo: la Iglesia. Así fueron unidos a Cristo y con el derramamiento del Espíritu Santo, Cristo fue puesto como Señor de la Iglesia e insufló vida en ella:

Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así como también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Además el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.

(1 Corintios 12:12-14)

No era fácil aunar y armonizar en un solo cuerpo a enemigos irreconciliables, como lo eran los judíos y los griegos, los siervos y los libres, a no ser por obra del Espíritu Santo.

Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación.

(Efesios 2:14)

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Ahora bien, miremos las faltas, las derrotas, las debilidades de las vidas de estos primeros creyentes tal y como se muestra en los evangelios. Aquí encontraremos celos, ambición, egoísmo, orgullo, afán de buscar lo suyo, maneras agresivas, amor propio, ostentación de grandeza, carencia de frutos a pesar de su diaria relación con el Santo Hijo de Dios, que trató de ayudarles en todas las formas posibles. Seguían siendo iguales que antes de andar con Él. ¿A qué se debía esto? Es simple: Él estaba viviendo únicamente con ellos desde afuera, obrando sobre ellos por medio de su palabra y su influencia personal. Pero, ¿qué cambio se operó el día de Pentecostés por el derramamiento del Espíritu Santo! Cuando Cristo entró dentro de aquellos hombres para tomar posesión perfecta, dominio completo por la presencia del Espíritu Santo y uso sin obstáculo de todas sus vidas. El Yo fue destronado y Cristo fue entronizado como Señor. Cristo vino a ser la vida de sus vidas.

El resultado múltiple se manifestó inmediatamente en cada creyente: renacieron como hombres de pureza. Dios, que conoce los corazones, purificó los de ellos por la Fe y operó en ellos un poderoso cambio interior. En aquel instante se suscitaron, por lo menos, siete cosas:

- 1) Cambio de orgullo en humildad
- 2) De egoísmo en amor
- 3) De cobardía en valor
- 4) Lo carnal por lo espiritual
- 5) Lo mundanal por lo celestial
- 6) Lo humano por lo divino
- 7) Lo temporal por lo eterno

Y así vinieron a ser hombres de poder.

La pureza interior, generó en ellos el poder exterior. El libro de los *Hechos* es un relato continuado del fuerte poder

del Espíritu Santo, corriendo por canales purificados:

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

(Juan 7:37-39)

Aquí encontramos una declaración de labios del propio Jesús. Yo digo que esta es la gran verdad oculta que no se ha querido ver, ni entender y ni atender.

Hace algunos años, en la apertura de una conferencia de desarme, en medio del discurso que pronunciaba el rey de Inglaterra, alguien tropezó con los cables de la radiodifusión. El jefe de operaciones inmediatamente tomó los cables de la radiodifusión con las manos desnudas y mantuvo el contacto por más de veinte minutos, hasta que se hicieron las reparaciones. Sus manos quedaron dañadas, pero a través de ellas pasaron las palabras del rey a millones de oyentes que las escucharon perfectamente. Sin su valor y resistencia el mensaje del rey no hubiera llegado a su destino. Jesucristo es el Rey de reyes, ha escogido transmitir su mensaje de salvación por medios humanos a un mundo perdido y moribundo. Sea cual fuere el costo, el mensaje debe alcanzar a todos los que nunca lo han oído. Cada cristiano fiel que esté dispuesto a correr el riesgo es un instrumento humano a través el cual la voz del Rey está llegando al perdido pecador con su mensaje de salvación, libertad y paz. Este mensaje es mucho más importante que el que se pronunciara en Londres.

El fruto del justo es árbol de vida; y el que gana almas es sabio.

(Proverbios 11:30)

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.

(Daniel 12:3)

La única medicina que cura radicalmente los males de la Iglesia es el evangelio de Jesucristo predicado por discípulos que, como los ciento veinte, han experimentado un Pentecostés personal.

Sobre toda carne:

Aquí está presente la universalidad del evangelio. Con esta expresión ha quedado de manifiesto lo que el apóstol Pablo le reveló a los efesios cuando les dijo:

Aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

(Efesios 2:15-18)

La experiencia cristiana nos habla de vidas que, de indignas pasaron a ser dignas; de perseguidores, se convirtieron en perseguidos; de verdaderos harapos humanos, en dignas personalidades; de inestables, en estables; de desequilibradas, en equilibradas; de delincuentes, en vidas de reputación.

Es posible, que el apóstol Juan nos ayude a verificar lo que venimos diciendo, pues queremos tomarnos la libertad

de sacar tres ideas claves de este texto:

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

(1 Juan 4:9)

Primera Idea: Para que vivamos en Él.

Es la idea de uno de los sermones finales que Jesús nos dejara, cuando dijo a sus discípulos:

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

(Juan 15:7)

No hay vida aparte de Jesucristo. No podemos desprendernos de Él y ser cristianos indiferentes ciertos días y otros días tratar de estar muy ligados a Él. Un vástago no puede decirle al tronco, no te necesito para vivir.

Dos puntos de vista son suficientes para aclarar esta cuestión:

Un coche de baterías: sale de su estación hacia un destino, creyendo que llegará feliz con el personal que lleva a bordo, pero a la mitad del camino no puede rendir viaje, porque sus baterías se descargaron. Este es el cristiano que se cree que necesita a Cristo en cierto momento de su vida. Cargó sus baterías con un poco de oración y lectura bíblica y unos mensajes. Funesto, pues nunca podrá cumplir el cometido de Cristo ni llegar a feliz término.

Está el coche eléctrico: posee todas las condiciones adecuadas para recibir toda la energía eléctrica y desde que sale de la estación hacia su destino final. Toda energía

¿Tenemos el Espíritu Santo?

que consuma, también la recibirá, siempre estará cargado. Así es el cristiano que tiene derramado en sí el fluido espiritual, siempre cumplirá su misión. El apóstol Pablo al hablar a los gálatas les dice:

Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.
(Gálatas 5:25)

Ese Espíritu que se derramó en nosotros, es el que nos hace vivir en Él, en una total y constante permanencia. No podemos compartir nuestra existencia, usted vive en alguien, hay alguien que es el centro suyo.

Segunda Idea: Para qué vivamos por Él.

Esto quiere decir en lugar de, Jesús se fue y está en los cielos intercediendo por nosotros. Ha dejado a Alguien encargado de la evangelización del mundo. Esos que vamos a evangelizar al mundo, tenemos que ser mantenidos en santificación, nunca según nuestro criterio, sino conforme al criterio del Espíritu Santo ¿Cómo será tal cosa, viviendo en un mundo hostil, controlado por el príncipe de las tinieblas? ¿Cómo puede una persona que no esté verdaderamente poseída por el Espíritu Santo y controlada por Él, enfrentarse a un príncipe tan poderoso? Esto solamente se logra estando el Señor por su Espíritu derramado en toda carne.

Vivamos por Él es una especie de sustitución. Cristo dejó de vivir para que alguien viviera en su lugar. Ese alguien en número plural es la Iglesia, a quien el Señor ha querido favorecer con los preciosos dones y ministerios que Él tenía. Ahora el sustituto de Cristo, el bendito Espíritu Santo, los tiene reservados para uso de la Iglesia, y la Iglesia es el cuerpo de Cristo. Esos dones y ministerios son para que Cristo

se glorifique en la Iglesia y el suministrador de esos dones es el Espíritu Santo ¡Pastor, no es usted ni soy yo!

Hay una idea clara respecto al motivo por el cual el Espíritu Santo fue derramado sobre toda carne: ¡La Iglesia es el gran rompecabezas de Dios! Vista cada pieza o parte por separado, no tiene apariencia ni significado alguno. A la gente no le llama la atención ya que está fragmentada como fichas de un puzle. Cuando a alguien se le ocurre cotejar las piezas, cuando cada pieza del gran rompecabezas está en su lugar, lo que no significaba nada, o parecía parte de una imagen no definida, ahora se percibe como la figura de una Persona Extraordinaria. Esa Persona es Jesucristo. Esta idea debe ser concluyente para que cada cristiano, cuando piense en levantarse y brillar, recuerde que es parte de otros en quienes Cristo se quiere glorificar también. Cristo bendijo a todos los discípulos por igual. Al encomendarles la misión evangelística les dijo:

Para que todos sean uno; como tú, oh Padre en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

(Juan 17:21)

Tercera Idea: Vivamos para Él.

Su santa misión nos reclama. Jesús no admite ni competencias, ni contrincantes. Él nos reclama para Sí y para su servicio. La única manera que Él tiene de manifestarse en los hombres es que los hombres vivan para Él una vida rendida. Aquí entra en juego el testimonio cristiano.

¿Para quién estás viviendo?

Muchas veces la gente que nos rodea son quienes nos califican. El móvil central de nuestras vidas, independien-

¿Tenemos el Espíritu Santo?

temente de la profesión en que nos desenvolvamos, debe ser mostrar a Cristo en nosotros. Que las personas puedan ver en nosotros a Jesús, o que Jesús sea manifestado a través de nosotros. Esto parece ser, el significado de lo que el apóstol Pablo expresó cuando dijo:

A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.

(Colosenses 1:27)

¡Nosotros somos la única esperanza que el mundo tiene!

CAPÍTULO 6.

Los hijos y las hijas, los siervos y las siervas profetizarán

LA DEFINICIÓN PROFÉTICA

La Extra bíblica:

Según la Enciclopedia británica: “Los registros literarios de la profecía hebrea, establecen con claridad, que profecía significa en primer lugar y principalmente, una palabra o mensaje hablado, proclamado por medio de un mensajero escogido, anunciando la voluntad de Dios para aquellos a quienes va dirigido. El elemento predictivo de amenaza o de promesa, está condicionado por la reacción de los oyentes. Se ofrece como una señal de lo que ha de venir, porque todo cuanto sucede, está finalmente subordinado al propósito de la voluntad de Dios.”

La Bíblica:

Al profeta se le define, como alguien que dice la voluntad de Dios y el futuro al pueblo, según como lo dirija la inspiración divina. Además de la declaración de la voluntad de Dios encierra la declaración de juicios, la defensa de la verdad, de la justicia y la presentación del testimonio de la superioridad de lo moral en relación con lo ritual.

La profecía tiene íntima relación con el propósito de Dios hacia el hombre.

La impresión que tiene de un profeta la mayor parte de la gente es la de una persona de profecía predictiva. En el espacio de la predicción se genera gran parte del mensaje del profeta. Los grandes visionarios fueron activos reformadores en lo social y en lo político, proclamaron

¿Tenemos el Espíritu Santo?

constantemente la justicia y el avivamiento, proclamaron juicios y recompensas. Un profeta siempre hablaba reflejando la voluntad de Dios y exigiendo su soberanía.

La Biblia habla claro de que la profecía predictiva es una señal del poder y de la gloria de Dios. Presenta la naturaleza sobrenatural de su palabra. No es solamente una demostración del poder de Dios, sino también de su respuesta a las oraciones y necesidades del hombre. Dios revela el futuro, tarea que ningún hombre puede hacer tan bien. Podemos asegurar que Él ve el futuro y todas las cosas, aún antes que lleguen a hacerse presente. Los cristianos de todo el mundo deberían descansar tranquilos y seguros. Nada ocurre sin que el Padre lo haya previsto.

Los Hijos y las Hijas, los Siervos y las Siervas:

Aquí hallamos el primer indicio de igualdad. En Dios no hay varón ni hembra, siervo ni libre:

Donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.

(Colosenses 3:11)

El ministerio evangelizador y la práctica de dones y ministerios serían para todas las capas sociales, no para un grupo o clase especial ¿Lo oyen pastores, predicadores y llamados maestros de Biblia?

Veamos cuál era el ambiente social en aquellos tiempos: mozos y doncellas, siervos y siervas. Pero cuando el Señor en su sermón final dijo a sus discípulos: *Para que todos sean uno*, Jesús dejó por sentado que lo único en este mundo capaz de rebajar categorías y de establecer categorías, es el evangelio del Reino de los cielos.

Entre las interpretaciones del versículo: *hablarán nuevas*

lenguas, encontramos esta: el lenguaje común de los fieles de todo el mundo habitado sería el lenguaje de la paz, el perdón y la reconciliación. Es bueno aclarar que se puede aplicar al cambio del vocabulario vil, sucio y blasfemo del mundo por otro nuevo, atractivo y decente. Esto es un milagro: por un canal pantanoso, ahora, fluye agua limpia. Otros lo interpretan como el don de lenguas que todos debemos hablar como señal de haber recibido la promesa del Espíritu Santo o el bautismo. ¡Tremendo error!

Los dones del Espíritu Santo:

Lo único que da valor al ejercicio de los dones es el amor.

Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular cómo él quiere.

(1 Corintios 12:11)

Reparte como Él quiere:

Él es el dador de los dones, no nosotros ¡Para aquellos que se dedican a repartir dones, sepa que usted es un gran intruso en los planes del Espíritu Santo! Lo hace según su voluntad, no según la nuestra. Lo único que podemos hacer si queremos tener vidas de poder y ministerios especiales es ponernos, incondicionalmente, en las manos del Señor y del Espíritu Santo. ¡Él es Dador, no nosotros!

Veamos los dones:

No todas estas manifestaciones tienen la misma importancia. Ellas nos son dadas por el Espíritu. Hay tres definiciones que son claras y concluyentes.

Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que

¿Tenemos el Espíritu Santo?

hace todas las cosas en todos, es el mismo.

(1 Corintios 12:4-6)

¡Contundente declaración del apóstol Pablo, el teólogo de aquel siglo!

...hay diversidad de dones: Dones espirituales cuya raíz léxica nos llega del griego *Jarísmata* o *Jaris*, que significa en castellano *gracia*. Así que se les puede llamar *dones de gracia*.

...hay diversidad de ministerios: palabra que proviene del vocablo griego que se traduce como *servir* o *ministrar* que sería *Diákonos*, de la cual derivó la palabra *diácono*. Significa el servicio que rinde una persona a otra. En sentido bíblico es la relación personal, no meramente trabajo manual:

Y se levantó Moisés con Josué su servidor; y Moisés subió al monte de Dios.

(Éxodo 24:13)

De modo que Josué fue el servidor o ministro de Moisés, que es lo que refiere este pasaje.

Eliseo servía o ministraba a Elías:

...Después se levantó y fue tras Elías, y le servía.

(1 Reyes 19:21d)

Los ángeles o ejércitos celestiales, son ministros de Dios:

*Benedicid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos,
Ministros suyos, que hacéis su voluntad.*

(Salmos 103:21)

Aunque la palabra *ministro* viene de la misma raíz gra-

matical que *diácono*, en la práctica están separadas. De aquí se deduce que no es igual ministrar espiritualmente que servir materialmente. Quizás por eso el apóstol Pablo fue claro cuando expresó a los efesios lo que es la función de los apóstoles y la de los pastores, y lo que expresó a los romanos en cuanto a los que sirven o ayudan.

Referente a la palabra *operaciones*, o lo que es lo mismo *actividades*, está relacionado con la forma y práctica que hacemos de esos dones y ministerios. Así que *diversidad de operaciones* nos da idea de la administración que hacemos de estas dos manifestaciones tan importantes del Espíritu Santo en la iglesia. Cómo operan (practican) y cómo se desarrollan (resultados).

Mucho se ha dicho de los dones y ministerios, e incluso se han hecho grandes listas, siendo la más larga de 22 en total. Veamos los textos relacionados con ellos:

<i>Romanos 12:7-8</i>	<i>1 Corintios 7: 9; 12: 8-9,28</i>	<i>Efesios 4: 11</i>
Servicio-Ayudan	Sabiduría	Apóstoles
Exhortar	Ciencia	Evangelistas
Repartir-Administrar	Fe	Pastores
Presidir	Sanidades	Maestros-Enseña
Misericordia	Milagros	-
Enseñar	Profecía	-
-	Discernimiento de Espíritu	-
-	Diversos Géneros de Lenguas	-
-	Interpretación de Lenguas	-
-	Continencia	-
-	Los que Ayudan	-
-	Los que Administran	-

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Esta es la lista que relacionó el apóstol Pablo de los dones.

En realidad, se concretan, básicamente, en 19, ya que *los que ayudan* se ubican dentro del Servicio; *los que reparten* están dentro de los que Administran; *los que enseñan*, lógicamente, dentro del Magisterio o Maestros.

El apóstol Pablo al hablar de los dones y ministerios explica que el propósito de estos es edificar a la Iglesia de Cristo.

A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.

(Efesios 4:12)

Recordemos que hay algo más en cuanto al propósito:
...que en todo sea Dios glorificado.

Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

(1 Pedro 4:11)

Si estos dones y ministerios no se usan para glorificar a Dios, sabremos que no son del Espíritu.

Según la lista que el apóstol Pablo le da a la iglesia de Corinto, estos nueve dones se clasifican en tres grupos principales que, seguidamente, detallamos:

Grupo Primero

Dones de entendimiento y dones de revelación:

Palabras de Sabiduría

Palabras de Ciencia

Discernimiento de Espíritu

1. Palabras de Sabiduría:

Esta sabiduría capacita al creyente para que sepa cómo actuar y qué dirección tomar en un momento dado. No andamos a tientas ni desorientados, ni desesperados, esperamos tranquilos en la respuesta de Dios. Nuestra gran tragedia es que no nos dejamos ni aconsejar ni conducir por la sabiduría del Espíritu Santo. Este don de Sabiduría se puso de manifiesto en la Iglesia primitiva, en que gente sin letras y del vulgo avergonzaron la sabiduría de entonces. Los sabios sacerdotes, fariseos, saduceos, escribas, los rabinos, cerraron ante ellos la boca porque oyeron lo que jamás habían escuchado de la boca de ignorantes que, llenos de la sabiduría del Espíritu, hablaron palabras maravillosas y así ha sucedido en el correr de los dos mil años de historia del cristianismo: el pueblo de Dios ha asombrado al mundo. Hoy mismo estamos viviendo esto al ver gente sencilla y sin ninguna erudición predicando y salvando almas con una maestría increíble: Eso solamente lo da el Espíritu de sabiduría que se mueve en nosotros.

El escritor Lucas al relatarnos la disputa que aconteció en el concilio de Jerusalén, nos pone al descubierto que esta sabiduría del Espíritu se puso en práctica para dar solución al candente problema entre judíos y gentiles.

Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga que estas cosas necesarias:

(Hechos 15:28)

En este caso de sabiduría espiritual, Pedro y Pablo polemizaron, pero Santiago, el hermano del Señor, iluminado por el Espíritu Santo, le da solución al conflicto y todos a una dicen: *Sí y amén*. La práctica de este don la vemos en la predicación y claras son las palabras del apóstol Pablo cuando dijo:

Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pier-

¿Tenemos el Espíritu Santo?

den; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito:

Destruiré la sabiduría de los sabios,

Y desecharé el entendimiento de los entendidos

¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

(1 Corintios 1:18-21)

Según los pasajes citados esto es sabiduría espiritual. Cosas que el hombre natural, en su envanecimiento, no puede explicarse y se extravía y divaga. Ese hombre natural no puede entender la gran mayoría de los misterios del universo. Sin embargo, a los cristianos se nos ha concedido el privilegio de conocer un más allá lleno de misterios que han de entenderse únicamente desde lo espiritual. La preocupación de los sabios de la antigüedad era saber los misterios del más allá: ¿Qué había después de la muerte? A la cristiandad le es tan sencillo saberlo porque le place al Espíritu de Dios revelárnoslo por la bendita Palabra de Él, escrita en la Santa Biblia. Estas cosas para el hombre natural le son locuras. Por tal razón, mientras el ser humano no es iluminado por el Espíritu Santo no posee sabiduría espiritual para entender el plan de salvación y, mucho menos, el gran misterio de la vida eterna.

2. Palabra de Ciencia:

Es la comunicación específica por parte del Espíritu Santo de un conocimiento sobrenatural y mayor de la Palabra de Dios y Sus propósitos para su pueblo. Son misterios ocultos de la obra de Dios que nos dejan perplejos.

Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios.

(Colosenses 1:9-10)

Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os de espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento pleno de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos, y sentándole a su diestra en los lugares celestiales.

(Efesios 1:17-20)

Los dones de sabiduría y ciencia están íntimamente ligados.

Es posible interpretar el don de ciencia como una habilidad especial para escudriñar las Escrituras y exponerlas. Existen personas a las cuales el Espíritu Santo les ilumina de tal forma que quedamos abismados con sus conocimientos bíblicos.

3. Espíritu de Discernimiento:

Jesús nos advierte sobre engañadores y falsos profetas.

El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

(Mateo 13:22)

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos.

(Mateo 24:11)

Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.

(2 Corintios 11:13-15)

Ya en estos momentos centenares de dirigentes religiosos en el mundo no son siervos de Dios, sino del anticristo. En todo el mundo crecen a pasos agigantados el espiritismo y la santería. El artista Alton Lavey, fundador de la iglesia de Satanás dijo: Que la era del diablo comenzó en 1966, el mismo año en que algunos proclamaron, la muerte de Dios y se creó la liga del libertinaje sexual en que algunas mujeres se rebelaron contra el Creador y comenzaron a promover el UNISEX (un solo sexo). Esta es la época de una gran actividad demoníaca y su principal blanco es la Iglesia.

Cierto predicador que viajaba en un avión tenía a su lado a un hombre muy circunspecto. Cuando la aeromoza repartía los comestibles, éste los rehusó comer. El predicador, que le observaba en meditación, le preguntó si estaba ayunando, a lo que él respondió que era su día de ayuno. Al predicador interesarse por la denominación del hombre este le respondió: Yo soy del culto de Satanás. A esto el apóstol Pablo se refirió cuando dijo:

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando espíritus engañadores y a doctrinas de demonios.

(1 Timoteo 4:1)

El propósito del don de discernimiento es proteger a todos los cristianos. Hay tres fuentes que operan en nosotros: El Espíritu Santo, los demonios y el espíritu humano (la carne).

De estos tres, dos son poderosos aliados: Los demonios y la carne.

Discernir:

Es ver, examinar, observar, entender, considerar, escuchar, juzgar a fondo. Nos da la capacidad de distinguir lo falso de lo verdadero, así como de dónde provienen ciertas manifestaciones. ¿Cómo discernir? Tenemos la prueba doctrinal en lo que nos dice el apóstol Juan:

Hijos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está con vosotros, que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error.

(1 Juan 4:4-6)

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

(1 Juan 4:1)

Podemos ver la viva importancia de este don cuando Jesús, a pesar de ser el Hijo de Dios, necesitó pasar toda la noche orando para poder escoger a aquellos, que no sólo le seguirían temporalmente, sino que serían los que, con su propia sangre, echarían los cimientos de la Iglesia cristiana. Era serio lo que aquella noche se estaba decidiendo con el Padre sobre tal elección. ¡Cuán fácil hoy algunos Seminarios reciben y despiden

¿Tenemos el Espíritu Santo?

a aquellos que dijeron ser llamados! ¡Escuelas y Seminarios teológicos llenos de gente inepta que han confundido la Santa vocación con una profesión, maestros de Biblia mal enseñando a sus alumnos! ¡Estudiantes de Seminarios que salen peor que como entraron!

Grupo Segundo:

Dones de poder y acción: Dones de fe, sanidades y milagros.

El don de fe:

Hay que distinguir entre los tres aspectos fundamentales de la fe: Fe como doctrina teológica, fe como medio para salvación y la fe como fruto del Espíritu que no es lo mismo.

Tampoco dudó [Abraham] por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también fue contada su fe por justicia. Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes va a ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

(Romanos 4:20-25)

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

(Hebreos 11:6)

El don de la fe que imparte el Espíritu Santo es una capa-

cidad sobrenatural, otorgada al creyente para satisfacer una necesidad o resolver una situación de emergencia. Es la fe que mueve montañas:

Por tanto, os digo que todo lo que pidieres orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

(Marcos 11:24)

...y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy.

(1 Corintios 13:2)

Tenemos varios ejemplos en la historia de la Iglesia de fe poderosa, heroica. No de esa fe de aquellos que son muy fervorosos cuando todo les florece y están en playa tranquila, pero cuando el mar se les torna embravecido, cuando crueles arrecifes amenazan con destruir el casco del buque, cuando se marchitan las flores, se caen las hojas y sólo quedan las espinas, entonces les falla la fe. Ahí es donde debe comenzar a nacer la fe de Dios, ya no para salvación, sino para confirmación en quién hemos creído.

Veamos la fe de Dios en débiles seres humanos:

George Müller:

Este célebre hombre de Bristol, del cual se cuenta que organizó un Orfanato y socorrió a miles de huérfanos sin pedir un solo centavo. Cierta día los sirvientes le comunicaron que, para el día siguiente, no habría ni leche ni pan para el desayuno de los niños y él les respondió: “Vamos a orar que Dios proveerá.” Y a la mañana siguiente, muy temprano, se rompió frente al Orfanato un carro de reparto de leche y al ver el conductor del mismo, que la leche se le descomponía, optó por regalarla a los niños del Orfanato. Eso es fe.

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Adonirán Judson:

Nació en Malden, estado de Massachusetts, EE.UU. el día 9 de agosto de 1788, sus padres fueron activos cristianos, por lo que tuvo el privilegio de criarse en un ambiente saturado con la sana atmósfera del evangelio. Aunque vivía en un hogar cristiano, no pasó por la experiencia del nuevo nacimiento hasta 1809, en que ingresó como miembro de la iglesia de la cual su padre era pastor. Poco tiempo después de su conversión, sintió el llamado de Dios para la obra misionera. Más tarde se embarcó para la India con otros misioneros americanos, llegando después de cuatro largos meses de viaje. Las dificultades que hallaron en Calcuta, le hicieron pensar en la elección de un nuevo campo: Birmania, donde aprendió el idioma rápidamente e hizo un manuscrito de la Biblia al idioma birmano. Pasó un tiempo duro y difícil en que el budismo rancio arremetió contra los misioneros y los que habían sido evangelizados. Se le encarceló y permaneció en distintos lugares por veintiún meses. Pasó por sufrimientos indecibles, pero dentro del cuerpo diminuto y demacrado del joven americano, había un corazón noble y valiente. Permaneció ausente de su país natal por treinta y tres largos y penosos años al que fue por nueve meses. De regreso nuevamente a Birmania, se consagró a la predicación y traducción de un diccionario al birmano. Una penosa enfermedad lo atacó y en un viaje por barco, no llegó a su destino. Falleció exclamando: ¡Oh, el amor de Cristo! Su cadáver fue lanzado al agua, por lo que alguien escribiera de él: “Se necesitaba tanta agua para apagar tanto fuego.”

Hudson Taylor:

La empresa más grande y de mayor importancia para evangelizar la China, se debe a los esfuerzos de la misión del interior de la China, de la cual Taylor fue iniciador y protagonista de una larga y brillante carrera.

Hudson Taylor, nació el 21 de mayo de 1832. A la edad de 15 años, fue ganado para el Señor. Pronto se le hizo evidente que Dios quería emplearlo para su servicio en la China. En el otoño del año 1853, se embarcó rumbo al extremo oriente. En el año 1856 comienza su gran obra llena de dificultades y luchas sin tregua, pero con dos textos como lema: “El Señor proveerá” y “Hasta aquí nos ayudó el Señor”. Luchó tenazmente y a pesar de enfermedades que azotaron a su familia, triunfó sobre todas las adversidades. En 1881, la obra tomó tal desarrollo, que llegaron a tener 700 misioneros especiales, en todas las provincias del inmenso imperio y un número mayor aún de colaboradores nativos. Los convertidos eran por miles, debido al tenaz trabajo de Taylor y los demás misioneros. Murió cuando estaba dando un culto de aniversario en el interior de la China. Allí perdió a tres de sus cinco hijos y a su esposa.

Roberto Moffat:

Nació en 1795 en Escocia. Por medio de una familia metodista y la predicación que oyó en una familia de esa denominación, experimentó el nuevo nacimiento. Más tarde sintió el llamado del Señor, para iniciar obra misionera en el sur de África. Empezó el viaje y llegó al Cabo, el 13 de enero de 1817 a los 22 años de edad. Allí pasó cosas indecibles, sufrimientos, enfermedades, pero la obra fue abriéndose paso y poco a poco veía el fruto de su labor abnegada.

Puso un notable empeño, en traducir la Biblia al idioma nativo y lo logró. Trabajó en distintos puntos del país por más de 50 años. En 1871 sus fuerzas ya decaían y decidió despedirse de los hijos de África, que con lágrimas y mucha tristeza le daba expresión a su profundo sentimiento, al oír el último adiós de Moffat y su esposa en este mundo. Falleció en el año 1883 y uno de los principales diarios dijo: “Su nombre será recordado mientras todas las iglesias del sur

¿Tenemos el Espíritu Santo?

del África existan y su ejemplo quedará con nosotros como estímulo y como una prueba de lo que un misionero puede ser y hacer”.

Dr. David Livingstone:

Nació en Blantyre, Inglaterra, el 19 de marzo de 1813. Recibió una instrucción adecuada a sus pobres recursos. A los 10 años ya tenía que trabajar 14 horas en una fábrica de tejidos de algodón. A los 20 años aceptó al Señor como su salvador y comienza a amar la labor misionera, consagrando toda su economía a dicha obra. Logró hacerse médico con mucho sacrificio. Con Moffat logró interesarse en la obra misionera de África y decidió hacer de África su campo de labor. Llegó a Mabolsa en 1843 y fundó una estación misionera allí. En 1844 se casó con María Moffat, la hija del misionero. Por muchos años predicó el amor de Cristo a los indígenas a quienes les dio la salud del cuerpo y del alma. Hizo obra de exploración en lugares nunca pisados por la planta del hombre en busca de la gente que la habitaba. Muchos años vivió y amó la gente de este continente olvidado. Un día, cuando sus fieles negros fueron a verlo en su choza le hallaron muerto y de rodillas reclinado en su lecho en actitud de oración. El corazón de Livingstone fue sepultado bajo un árbol y su cuerpo bien embalsamado, fue embarcado para Inglaterra. Amó tanto a aquella gente, que su corazón quedó para siempre allí entre ellos. Livingstone murió, pero su obra continuó en aquellos que él evangelizó y en aquellos que siguen su ejemplo.

Guillermo Carey:

Nació en Paulerspury, Inglaterra en 1761. Sus padres eran de condición humilde. A los 14 años comenzó a aprender el oficio de zapatero y a los 17 años se entregó a Cristo. Era un hombre enfermizo y débil. Siempre estuvo en la mayor pobreza, luchando con dificultades de todo género, pero jamás

vencido por ellas. En 1785, fue elegido pastor de la Iglesia Bautista de Olney. En 1789, pasó a ocupar el pastorado de la Iglesia de Leicester. Pero algo insistía en su mente y llenaba su corazón el deseo de llevar el evangelio a los paganos. En 1792, en una reunión de la asociación, presentó un mensaje sobre misiones, tomando como texto: Isaías 54:2-3. El sermón tuvo dos puntos: “*Esperad grandes cosas de Dios, Emprended grandes cosas para Dios*”. Después de afrontar muchas dificultades, el 13 de junio de 1793, Carey emprendió con su esposa e hijos el largo viaje hacia la tierra de los brahmanes en la India. Pasaron hambre, vicisitudes, pero la predicación atrajo algunas almas al Señor. Fue sólo después de 7 años cuando pudieron ver el primer fruto de su trabajo, con la conversión y el bautismo de un hindú carpintero. Llevó a cabo la traducción e impresión de numerosas versiones de la Biblia. En 1801, el primer ejemplar del Nuevo Testamento en bengalí fue terminado. El número de traducciones parcial o completa de la Biblia, llegó a lugares como la India, China y regiones del Asia Central en diferentes lenguas y dialectos. La obra en la India, llegó a tener 33 estaciones misioneras, 126 escuelas de jóvenes, 27 de mujeres y la Universidad de Serampore. En 1834, Carey pasó a mejor vida, rodeado del cariño y la admiración de todos y dejando un ejemplo luminoso, digno de ser imitado por todos los que quieren servir al Señor.

Juan Paton:

El 24 de mayo de 1824, nació en Escocia este siervo de Dios, uno de los apóstoles entre los caníbales. Comenzó su trabajo como evangelista, pero sintiéndose llamado por el Señor a la obra en el exterior, decidió dirigir sus pasos a las Nuevas Hébridas: Islas Tahití. Algunos trataron de desanimarlo y un anciano cristiano le dijo: “Los caníbales te comerán”, a lo que él le contestó: “Usted ya es anciano y pronto estará en la tumba comido por los gusanos, si yo consigo vivir y morir

¿Tenemos el Espíritu Santo?

para glorificar a Dios, no hallaré ninguna diferencia, entre el ser comido por caníbales y el ser comido por los gusanos”. En 1858 llegó a Nuevas Hébridas, allí sufrió lo indecible, perdió a su esposa y a su hijito y después de enterrarlos, cavó su propia tumba en espera de su muerte. Jamás hombre alguno ha tenido que pasar por tantos peligros, pues su historia contiene a cada paso, el relato de un ataque, amenazas o incendio. Las pruebas se sucedían, pero su fe se robustecía cada día. Cavar un pozo y encontrar agua potable fue la muerte del paganismo en ese lugar pues, por este gran milagro, todos quemaron, botaron y destruyeron sus ídolos y toda la isla aceptó el cristianismo.

Cuando conocemos de vidas como estas, nuestras gargantas se aprietan y las lágrimas saltan a nuestros ojos, sabiendo que tenemos al Espíritu de Poder que ellos tuvieron y que somos tan fríos, indolentes e insensibles y muchas veces vivimos poniéndole impedimentos al Señor, no permitiéndole hacer su trabajo a través de nosotros. Muchas veces decimos: estoy en el lugar que el Señor me necesitaba y al poco tiempo, al irnos mal, decidimos abandonarlo e irnos a otra parte, sin darnos cuenta que eso es lo que quiere el diablo, que nos vaya mal, porque él sabe que hay muchas bendiciones para nuestras vidas allí. Pero sepa esto, cuando usted abandona un lugar porque le va mal, al otro que vaya le irá peor. No se rinda, luche hasta obtener la victoria. Miremos cuantas veces sea necesario hacia atrás a los que nos antecedieron, a sus obras cumbres, a sus desprendimientos, a sus renunciaciones, a su manera de decir adiós a todo para siempre.

Sanidades:

El Espíritu Santo puede usar a cualquier persona como Él quiera, ejemplo de ello es como usó a Ananías de Damasco para devolverle la vista a Saulo de Tarso. De este hombre

nada más se ha escrito o sabido, pero dice el relato sagrado que era un hombre lleno del Espíritu Santo. Este don se manifiesta cuando el Señor dirige a los creyentes a usarlo, o cuando el Espíritu Santo da claros indicios de que esa es su voluntad. Una persona puede recibir la sanidad de Dios, por medio de su propia fe, sin acudir a otra persona. Muchas veces Dios no necesita intermediarios. Ahora son, verdaderamente, oportunas las palabras del autor de la epístola a los hebreos:

Pero sin fe es imposible agradar a Dios.

(Hebreos 11:6 a)

Mucha gente acude a Dios por sanidad del cuerpo, pero no por la sanidad del alma que, es en realidad, lo primordial. De este modo muchos no sanan, porque no quieren comprometerse a llenar los requisitos establecidos por el Señor, que son claros e inviolables:

*Bendice, alma mía, a Jehová,
Y bendiga todo mi ser su santo nombre.
Bendice, alma mía a Jehová,
Y no olvides ninguno de sus beneficios.
Él es quien perdona todas tus iniquidades,
El que sana todas tus dolencias;
El que rescata del hoyo tu vida,
El que te corona de favores y misericordias;
El que sacia de bien tu boca,
De modo que te rejuvenezcas como el águila...*

[...].

*Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y
hasta la eternidad sobre los que le temen,
Y su justicia sobre los hijos de los hijos;
Sobre los que guardan su pacto,*

¿Tenemos el Espíritu Santo?

*Y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos
[por obra.
(Salmo 103:1-5, 17-18)*

A juzgar por los *versos 17 y 18*, ningún impío tiene derecho a demandarle la sanidad al Señor, a menos que cumpla con lo establecido en ellos. Nunca se olvide que la vida cristiana es un compromiso: Dios da, pero demanda. Quizás este sea el motivo, por el cual muchas veces oramos por enfermos que no se sanan. El Señor está viendo su falta de entrega y su doble vida, la cual nosotros no podemos ver y muchas veces le preguntamos al Señor: ¿Por qué no le sanaste? Y es que realmente el Señor sí sabía el por qué.

En las Escrituras hay claros indicios de que el Señor no siempre sanó. En cuanto a algunos de nosotros sí hemos comprobado su voluntad a través de un sufrimiento, una enfermedad, los cuales han servido, para una abierta dedicación a su servicio. Yo lamento que algunos rechacen esta manera tan extraña de obrar del Señor, pero somos centenares los que hemos obtenido victorias en medio del dolor y del sufrimiento por tanto somos los más capacitados para compadecernos del dolor ajeno.

Jesús siempre les decía a los enfermos: *Conforme a vuestra fe os sea hecho*. Sí, una de las interpretaciones de estas palabras es: Conforme a la fe que depositas en mí para creer que yo tengo el verdadero poder de Dios para hacerte este milagro. La gente en los días de Jesús acudía con la certidumbre de que Él tenía el poder de Dios para hacer milagros y es por eso que el Señor les decía: Conforme a esa fe que tú tienes, de que yo puedo hacer ese milagro, y sí que lo podía hacer. Pero le advertimos a los sanadores, que nunca se olviden que Jesús era el Dios humanado con poderes ilimitados y que nosotros somos simples imitadores altaneros las más de las veces ¿No será que en nosotros no hay tal

poder, o que la gente no tiene fe en nosotros, porque no ve tal poder por ninguna parte? ¿Quién te nombró? ¿Te nombraste o te nombraron? Recuerde la pregunta del demonio hecha a los hijos de Esceva: ...*pero vosotros, ¿quiénes sois?* ¿Y yo quién soy y tú quién eres? Ansío que esto que acabamos de expresar nos ubique bien y seamos verdaderos sanadores de almas y de espíritu, que es lo que tiene repercusiones en lo físico. Personalmente he comprobado, en mi trayectoria de consejero, que muchas personas han estado con padecimientos físicos por tener el alma y el espíritu enfermos. ¡Son ataduras espirituales y esta es la liberación más importante y la que más pasan por alto los sanadores del día de hoy, por eso fracasan! ¡Deje de estarle sanando al diablo, porque la gente viene a usted por SANIDAD no por SANTIDAD! Tiene que haber entrega, he ahí el por qué la gente no se sana, o su sanidad es ficticia o por unos días y si hay alguien que tiene grandes motivos para creer y practicar la sanidad, es este humilde siervo del Señor, por experiencia personal de mis múltiples padecimientos físicos!

Aconteció un día, que él estaba enseñando, y estaban sentados los fariseos y doctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea, y Jerusalén; y el poder del Señor estaba con él para sanar:

(Lucas 5:17)

Jesús es el Hijo de Dios con poderes ilimitados, pero no por ello dejaría de ser indispensable que un poder de afuera lo poseyera. Entiéndalo de una vez, era el Dios humanado, por eso nunca fracasó; porque aún la muerte en la cruz fue la más trascendental victoria. Además, el evangelista Juan nos aclara algo contundente cuando dice:

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no se le ha dado del cielo.

(Juan 3:27)

Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada.

(Mateo 15:13)

¡Aquí está la razón innegable de la ruina de tantos sanadores, porque “la planta que el Padre no plantó, será desarraigada”, así de serio, trascendente y peligroso es esto!

Cuando el Espíritu Santo se quiere mostrar a través de un hombre nada ni nadie lo puede controlar. Un caso específico es el rey David, del cual nos dice el relato bíblico que ni las lanzas del rey Saúl lo pudieron dañar: ...*porque Jehová estaba con él*. Así les pasa a las personas que la unción del Señor está en ellos. No importan las circunstancias, las luchas y batallas, los enemigos, los detractores, es una persona defendida por el bendito Espíritu Santo y Él vela por ella. No es usted ni soy yo, es única y exclusivamente Él. Nosotros sólo somos los canales a través de los cuales Él desea fluir. Hay una frase que siempre debemos usar y que le deja al Señor un margen amplio para hacer libremente. La frase es, más o menos, así: *Señor, si esta sanidad va a honrar y a glorificar tu nombre...* No se pide sanidad empleando una oración exigente, al modo: Tú tienes que sanarlo, estás obligado a hacerlo ...o te lo pido yo. Son muchos los casos en que realmente valía más que el Señor les hubiera llevado a su presencia cuando estaban enfermos y eran fieles que después de exigirle a Dios su sanidad y verlos libres del azote de una enfermedad y nuevamente pecando. Por nuestra parte creemos sabio expresarle al Señor que obre conforme a Su santa y divina voluntad. Él sabe si es el momento oportuno para entrar en su presencia y no después, cuando nuestra fe sea debilitada. Respetemos la soberanía del Señor y si Él

puede sanar o trasladar, ¿quién soy yo para retener o para despedir? Respetemos la voluntad soberana del Señor. Yo, para sentirme tranquilo con mi Señor, lo que hago es decirle: Señor, en ti está el levantarlo de su lecho de enfermedad para el suelo, o para el cielo, lo que sí te suplicamos es que nos hagas una de las dos cosas. Respete al Señor en cuanto a que Él sí sabe hacerlo. ¿Qué le parecen a usted esos sanadores que se han pasado la vida exigiéndole al Señor la sanidad para la gente y después terminan ellos mismos acabados y demolidos por una cruel enfermedad? ¿Cuál sería, entonces, su respuesta? Yo he visto a esos y, créame, han dejado sólo daños y sufrimientos. ¡Porque son una copia pálida de un papel carbón gastado! ¡A muchos los he visto, que después de tanto despliegue de poder, terminar arruinados, o por un pecado, o por una enfermedad, que valía más que nunca se hubieran levantado con tanto alarde de poder ficticio y terminar en vergüenza. Sí, los he visto y los conozco!

Milagros:

Un Milagro es un obrar sobrenatural en una ley natural. El Espíritu Santo dio a los apóstoles, el don de hacer milagros, como evidencia probatoria de ser los mensajeros de Cristo, para la especial y particular tarea que fue iniciar e introducir una nueva época en la historia de la humanidad: La era de la Iglesia de Cristo. Es muy importante saber que no todos son usados por el Señor para hacer milagros, este es un don y Él lo reparte según su santa y divina voluntad. Esto no quiere decir que todos no oremos por los enfermos e incluso les imponemos las manos. Bástenos echarles un vistazo a todos los discípulos del Señor, pues no todos eran hacedores de milagros. De cierto digo que pocos de ellos lo eran. ¿Por qué, entonces, esa imposición de querer que en la iglesia en la actualidad todo el mundo haga milagros o sane? ¿De qué Biblia salió eso? ¿Qué me lo pruebe alguien?

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Hay una advertencia clara del Señor para los que quieren obligarlo a que les dé el don de hacer milagros. Incluso el maligno pudiera usarlos, por esas ansias de grandeza:

Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aún a los escogidos.

(Mateo 24:23-24)

Yo tiemblo ante estos textos. Por eso se hace indispensable el uso del don de discernimiento, para poder detectar si el ejercicio de un don es obra del Señor, o nuestro poder proviene de otra fuente extraña. ¡De la carne o del maligno, o ambos, no le busque otra explicación!

¿Cuál es la diferencia entre sanidades y milagros? Sanidad es un milagro, así como lo es la salvación, tan natural como ella y sin espectacularidad. Es lo más normal que ocurra en personas regeneradas, pues esta es el campo abierto para que Señor obre. Sin embargo, el Milagro es algo completamente distinto, ya que el Señor, de lo negativo, saca algo o hace algo. Puede darse el caso de estar orando por una persona para que el Señor la sane y que no se efectúe la sanidad, y la persona tampoco muera. Entonces los médicos dicen que es completamente imposible que esa persona esté viviendo; su semblante y estado anímico es altamente positivo y, sin embargo, la persona tiene una enfermedad diseminada por todo su organismo. De estos casos conocemos muchos y el Señor los ha usado para que sean un mensaje elocuente del evangelio de poder. Eso es un verdadero milagro, vivir contra todos los pronósticos de la ciencia. La gente asombrada se pregunta ¿Cómo está viviendo? De modo que un milagro es más que una sanidad.

En la sanidad somos dados a olvidar los beneficios del

Señor y, a veces, hasta dejamos de orar con fervor y servirle con verdadera entrega. Somos como el niño que, cuando ya puede dar los primeros pasos, abandona el cuidado del padre y se sueltan de su mano para, al fin, tropezar y caer. En el milagro tenemos que vivir constantemente agarrados de Su mano, viviendo y sirviéndole como si este día presente, fuera el último de nuestra existencia. Vivimos todo en las palabras del salmista cuando nos dice:

*Bienaventurado el hombre
que tiene en ti sus fuerzas,
En cuyo corazón están tus caminos.*

(Salmo 84:5)

El hombre cuyas fuerzas dependen de Él sin el cual no hay vida. Cuando vivimos de esta manera tenemos que estar siempre preparados, pues nuestra partida puede ser en cualquier momento y así vivimos mejor, servimos mejor y le amamos más, porque nuestra vida está escondida en Él.

Esto no es un fatalismo, ni un sobresalto, es plena certidumbre, es gozo, es el placer de servirle, porque lo hacemos como si este fuera nuestro último día de vida en la tierra. Usted podrá oponerse a este concepto, pero no se preocupe, que a usted también le llegará su turno y cuando tenga esta experiencia que hemos tenido muchos, la de que nos anuncien un fin los facultativos, tendrá que aceptarla si no enloquece. Esta es la experiencia más feliz y saber que somos el objeto del amor y de la misericordia de Él cada día. Que cada mañana, al despertarnos, le tenemos que dar gracias por habernos dejado ver otro amanecer en su inmenso amor y en su santa misericordia y además le decimos: No sabemos si lleguemos a la noche, pero necesitamos tu presencia en nuestro diario vivir y si al terminar la jornada del día, nos toca partir para estar contigo, que lo hagamos en la seguridad y con la satisfacción de que, hasta la última hora, lo

¿Tenemos el Espíritu Santo?

hicimos bien y para ti. Entonces, los que hemos tenido por varias veces un fin anunciado, declaramos con plena certidumbre de fe: *Sus promesas nos son nuevas cada mañana.* ¡Gloria a su santo nombre!

Grupo Tercero:

Dones de Comunicación: Profecía, Lenguas, Interpretación de Lenguas.

Estos son dones que permiten llevar a otros el mensaje del Señor, del evangelio o de la comunicación de Él en la Creación. Recordemos que Cristo, entre otras cosas, vino para que hubiera un evangelio para predicar.

Don de Profecía:

Analizando el concepto bíblico de profetizar, vemos que el Señor tomaba al profeta lo más consciente posible. Es muy raro el caso del que caía en éxtasis, de modo que estaba bien claro para escuchar lo que Él le iba a decir y luego dar el mensaje a quien fuera, incluyendo a emperadores o sacerdotes y a precio de su vida muchas veces. Él decía: *La boca de Jehová ha hablado.* No sabemos qué pasa que este don tan riesgoso no se ve hoy en la Iglesia.

En el Nuevo Testamento hay solo un caso de profecía específica:

Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él. Este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban. Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo, quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de gentiles.

(Hechos 21:8-11)

El caso de Agabo, sin embargo, es profecía particular, aunque de las cuatro hijas de Felipe el evangelista que eran profetisas, nada se ha sabido de sus profecías pronunciadas. De modo que se ve en todo el relato de los *Hechos* y de las cartas hechas a las iglesias, que no era muy dado a practicarse este don, siendo uno de los más importantes.

Está el concepto amplio y que más usamos hoy: evangelizar y predicar, de modo que desde el momento en que una persona se entrega a Cristo, lo hace porque alguien le profetizó todo lo relacionado con la salvación, lo que va a pasar con su vida presente, futura y celestial. De ahí que, todo cristiano es un profeta del Señor.

El otro significado de profeta es de una persona que predice algo inmediato o futuro que va a ocurrir y a muchas personas no se les encuentra practicando ese don, pues es grande la lista de los que han quedado en ridículo o han fracasado en sus predicciones. Notemos que en la lista de dones que Pablo le entrega a los corintios es el más importante.

Otro concepto de profetizar que se ha popularizado mucho es el de: adivinar. Es cierto que hay cristianos que se dedican a emitir predicciones tratando de adivinar. Es tremenda la popularidad que se alcanza, aunque, la mayoría de las veces, estas predicciones han degenerado en fraudes. Cuídese mucho de nunca caer en el descrédito y, mucho menos, usar el nombre del Señor, si realmente no ha sido el Señor quien le ha ordenado decirlo. El don de profecía está mencionado en las tres listas dadas por el apóstol Pablo a los romanos, a los corintios y a los efesios (Romanos 12:6; 1 Corintios 12:28; Efesios 4:11).

La palabra profeta nos viene del hebreo *Nabi*. Es posible que se derive de una raíz que significa *anunciar* o *proclamar*: De ahí que cuando usted predica, es un profeta que proclama. La palabra griega profeta se aplica especialmente a los profetas del Nuevo Testamento, pero ocasionalmente a Jesús o a Juan el Bautista. Puede significar, además, *expositor bí-*

¿Tenemos el Espíritu Santo?

blico. También en el Antiguo Testamento se usaba la palabra *Vidente*.

El Nuevo Testamento, a su vez, ve en Jesucristo y en su Iglesia el cumplimiento de aquellas promesas y por ello valora altamente la profecía del Antiguo Testamento, que se extiende hasta la plena realización del Reino, la presencia del Señor y afirma así una dimensión propia. En la Biblia, profecía no es sólo predicción del futuro, sino también cualquier mensaje de Dios, o cualquier revelación de origen divino, basado en la Palabra de Dios. El don de profecía es el que ilumina la mente a quien es otorgado y da un entendimiento de la Palabra del Señor para que la apliquemos con una profundidad que los que no tienen ese don no lo pueden hacer. Es por eso que ante un don tan riesgoso, mi recomendación es que se cuide mucho de la expresión tan mal usada: ¡El Espíritu me dijo, o el Espíritu me reveló! Vale más que no lo haga. ¡Tremendo peligro!

El triple propósito de la profecía es: Edificar, Exhortar, Consolar.

Edificar:

A los miembros del Cuerpo de Cristo, haciéndoles crecer la espiritualidad y ayudándoles a desarrollarse y a confirmar su fe.

Desarrollar:

Esta palabra cuando se aplica al desarrollo corporal, se refiere al crecimiento de todas las facultades físico-síquicas y que ambas a su vez conllevan a la madurez emocional. Esta última muy determinante para que una persona sea capaz y útil en el cumplimiento de las demandas sociales. Todo tiene que madurar en nosotros equitativamente. No se crea usted que, porque se llene de comida, eso es desarrollo corporal. La cuestión clave está en la asimilación de esa alimentación. Así tiene que pasar con la alimenta-

ción espiritual. Una mente atiborrada de planes y proyectos, si no hay un alma y cuerpo presentados al Espíritu Santo, en una constante consagración, no sirve de nada, es decir, esa alimentación espiritual se queda retenida en su psiquis y no circula por todo su organismo, desarrollando en una unidad completa todo su ser a fin de que sea una persona cabal y completa.

Exhortar:

Para alentar, despertar y ayudar a trabajar en la obra del Señor con fidelidad y amor. A través de la profecía, los cristianos son consolados en medio de sus aflicciones, y se renuevan su gozo y su esperanza en el cumplimiento de las promesas divinas, así como la seguridad de una vida eterna.

Consolar:

Es aquí en la segunda venida de Cristo, donde más énfasis se pone, para despertar a los cristianos a que estén en expectación. Consolados en medio de nuestras tristezas y desilusiones, al dudar que un día vendrá a buscar a su Iglesia y librarla para siempre del mal. La profecía, con la llegada del evangelio, dejó de ser más predictiva y se convirtió en proclamativa con la formación del canon bíblico y tal vez haciendo eco de las palabras del apóstol Pablo:

El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán...
(1 Corintios 13:8)

Analizando el término griego *Katargetesontai*, que quiere decir *serán cumplidas en...*, mejor dicho, *abolidas en el sentido de...* que algo la sustituiría y sería superior a ella. Indudablemente, algo superior estaba por surgir que habría de desplazarlo todo: el canon bíblico, la Palabra Santa del Señor, que es la carta magna dada por Él a los hombres, la

¿Tenemos el Espíritu Santo?

mayor revelación que el hombre haya recibido jamás de parte del Señor, ya que todo cuanto queremos que Él nos diga o comunique lo hallamos en las Sagradas Escrituras. De ahí que, cuando nosotros oramos, le estamos hablando al Señor; pero cuando leemos la Biblia, el Señor nos está hablando a nosotros. Es por eso que la Biblia es insustituible. Entonces la respuesta concluyente es: ¡La Biblia es el único libro que cuando lo leemos, su Autor está presente y nos habla!

Don de Lenguas:

A este don también se le llama *Géneros de Lenguas*. Del griego *Glosa*, que quiere decir lengua o idioma y *Lalia: hablar* o *articular*. *Glosalalia*, hablar lenguas o idiomas. Hay que tener en cuenta y bien claro que, el don de lenguas concedido el día de Pentecostés, fue algo excepcional y distinto al don al que el apóstol Pablo hace referencia en *Ira a los Corintios 12 y 14*. Aquellos fueron idiomas reales, repartidos a cada persona sin previo aprendizaje. Las de Corinto fueron censuradas por Pablo puesto que no había quien las interpretara. Y enfáticamente les dijo que si no había quien las interpretara, ¡Que se callen! Contundente verdad para los que hoy se aferran a hablar lenguas y se interpretan ellos mismos. ¡Esas prácticas son anti bíblicas!

Quince pruebas para demostrar que la iglesia de Corinto era la menos apropiada para los dones carismáticos:

Cuando usted analiza cada una de estas pruebas, llegará a dos conclusiones:

Una: Que su desorden se debía a su poca espiritualidad y escasos conocimientos bíblicos.

Dos: Que jamás desearía ser miembro de una iglesia como esta donde había cuatro grupos rivales, de los cuales solo uno era el que estaba en lo cierto: los de Cristo. Una contienda, eso era lo que hacían los ejércitos antiguos. Armaban sus tien-

das unos frente a los otros para guerrear. Así sucedió en la iglesia de los corintios: Cuatro grupos en guerra, cada uno en su tienda alimentando sus graves faltas. ¡Y pensar que este es el modelo que imitan muchos!

1. Había disensiones y contiendas.

Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?
(1 Corintios 1:11-13)

2. Eran carnales, no espirituales.

De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.
(1 Corintios 3:1)

3. No eran capaces de digerir alimento sólido, gran señal de inmadurez espiritual y falta de doctrina.

Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales, pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?
(1 Corintios 3:2-3)

4. Algunos estaban ensoberbecidos y ofendidos con el apóstol y se creían que eran más espirituales que él, por lo que Pablo usa esta ironía:

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros!

(1 Corintios 4:8)

5. Peor todavía: Había un caso de fornicación, en que un miembro de la iglesia vivía con la mujer de su padre y la iglesia lo apoyaba abiertamente.

Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

(1 Corintios 5:3-5)

6. Los miembros de la iglesia se presentaban a los tribunales públicos para acusarse unos a otros, lo cual era un verdadero escándalo.

¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos y no delante de los santos?

(1 Corintios 6:1)

7. Profanaban el cuerpo, el cual es el templo del Espíritu Santo e ignoraban el costo de su redención.

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

(1 Corintios 6:19-20)

8. Algunos comían carne sacrificadas a los ídolos, lo cual era un insulto a Dios.

Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificado a los ídolos, y su conciencia, siendo débil, se contamina.

(1 Corintios 8:7)

9. Había divisiones y herejías en la cena del Señor y además se presentaban borrachos y otros con glotonerías y se congregaban para lo peor.

Pero al anunciaros esto que sigue, no os alabo; porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor. Pues en primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo [...]. Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga.

(1 Corintios 11:17-18, 21)

10. Tenían ardiente deseo de hablar lenguas humanas y angelicales, pero el apóstol les refuta su gran falta de amor.

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.

(1 Corintios 13:1)

11. Les censura su falta de entendimiento al orar y al cantar, como ausencia de un culto racional.

¿Qué pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento.

(1 Corintios 14:15)

¿Tenemos el Espíritu Santo?

12. En el culto había indecencia y desorden, contrario a la verdadera adoración.

Pero hágase todo decentemente y con orden.

(1 Corintios 14:40)

13. En la apología que Pablo le hace a la resurrección de Cristo, se ve que ellos ponían en tela de juicio este portentoso evento y estaban a la par de los fariseos y de los saduceos.

Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es entonces vuestra fe. Y si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.

(1 Corintios 15:12, 14, 19)

14. Había una ausencia total de amor, lo primordial en la fe cristiana.

Todas vuestras cosas sean hechas con amor.

(1 Corintios 16:14)

15. Presentaban una falta total de amor al Señor Jesús, y de hecho, a su venida, lo cual es la única esperanza del cristiano.

El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene.

(1 Corintios 16:22)

Cuán lejos estaba esta iglesia de ejercer los dones caris-

máticos. Para el apóstol no eran un modelo, sino una afrenta. Si los que toman esta iglesia como su modelo para vivir una vida espiritual fecunda, tuvieran en cuenta estos señalamientos y peligrosos errores, dudo mucho que siguiera siendo su modelo preferido. Son cientos los cristianos que han sucumbido en el fracaso, por tomar de modelo esta iglesia con tantos fraudes comprobados por la misma Biblia. ¡Lea la Biblia, escudríñela y descubra la verdad oculta, no siga leyendo la Biblia superficialmente, no se siga dejando engañar por líderes fraudulentos y miopes! ¡Hasta cuando cristianos y perdónenme que les sea tan reiterativo y enfático!

Nosotros abogamos por la santidad para el ejercicio de los dones carismáticos, no se olvide que quien los imparte es el Espíritu Santo; a su modo, cómo Él quiere, no al modo nuestro. Sin santidad, nadie podrá ver al Señor obrar en su vida cristiana. ¡Milagrosos fraudulentos con una espiritualidad ficticia!

El propósito del don de Lenguas:

¿Por qué fue concedido este don sobre algunos creyentes? Recordemos lo que el apóstol Pablo escribió *Ira. a los Corintios* durante su estadía en Éfeso. En esta ciudad aconteció una de las tres ocasiones en que se habló en lenguas. El apóstol Pablo les dijo:

Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar. En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo, y ni aun así me escucharán, dice el Señor. Así que, las lenguas son por señal no a los creyentes, sino a los incrédulos, pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes.

(1 Corintios 14:20-22)

¿Tenemos el Espíritu Santo?

¿Por qué a los inconversos? ¿Porque estos de la diversidad de naciones, escucharían el mensaje de salvación en sus propias lenguas!

El don de lenguas fue una dádiva sobrenatural para una función específica. El propósito se establece en estos versos: *Fue dado como una señal.*

Evidentemente, los creyentes de la iglesia de Corinto entendieron mal el don de lenguas, dándole un énfasis indebido en la asamblea, donde mostraron su inmadurez como cristianos. Recuerde que en esta iglesia había cuatro grupos y el único que parece que estaba en lo cierto eran los que decían: *Yo soy de Cristo.*

Cuando se nos dice, en el texto anterior, que las lenguas son una señal para los incrédulos, es que el Señor quería que los incrédulos oyeran el mensaje de salvación en su propio idioma como en Pentecostés. ¡Idiomas, no disparates en jergonzas como los de hoy, que como nadie las interpreta, el que las habla, él mismo se las interpreta a su antojo! ¡Tremendo error anti bíblico, lo sabía usted!

Una Señal Para:

En su cuidadosa delineación del don de lenguas, el escritor inspirado se refiere al libro de Isaías y dice:

Porque en lenguas de tartamudo, y en extraña lengua se hablará a este pueblo, al cual se dijo: Este es el lugar de reposo, dad reposo al cansado, y este es el lugar de refrigerio, pues no quisieron escuchar.

(Isaías 28:11-12)

El marco histórico de este texto es el cautiverio de Asiria para el reino del norte, Israel y la invasión para Judá. En aquella ocasión, el Señor habló de su pacto al pueblo de Israel y les dijo que hablarían en otras lenguas. Esto se cumplió en dos cautiverios: asirio y babilónico, como una vez más tarde, en la dispersión mundial. Siglos antes, ya Moisés

había hecho una profecía similar, al referirse al arrasamiento de Jerusalén por los romanos.

Mire el alcance profético de Moisés, un milenio antes.

Y Jehová traerá contra ti una nación de lejos, del extremo de la tierra, que vuela como águila, nación cuya lengua no entenderás.

(Deuteronomio 28:49)

No cabe la menor duda, que estas lenguas profetizadas por Moisés e Isaías, se referían a idiomas extranjeros.

Al aplicar estas profecías, el apóstol Pablo dice bien claro que, las lenguas de la edad apostólica, no eran una expresión de éxtasis, sino de idiomas reales.

De modo que los relatos históricos de lenguas en el Nuevo Testamento, ya mencionados: Pentecostés, la casa de Cornelio y los discípulos de Juan el Bautista en Éfeso y a lo que Pablo se refiere en *Ira. a los Corintios, 12 y 14*, todos tienen que ser considerados, no como algún dialecto de naturaleza angelical o celestial, sino como idiomas reales de los habitantes del mundo, aunque no previamente aprendidos por aquellos que hablaron bajo inspiración.

Notemos que el apóstol Pablo dice, que esta escritura del Antiguo Testamento profetizó el don de lenguas como una señal a la nación. Pablo usó la expresión:

En la ley está escrito: En otras lenguas y en otros labios hablaré a este pueblo, y ni aun así me escucharán, dice el Señor.

(1 Corintios 14:21)

Cuando Pablo dice: *este pueblo*, sin hacer ningún esfuerzo de interpretación, se refiere a la nación judía. Debemos también notar que las señales son más bien para los judíos que para los gentiles.

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Puesto que los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría.

(1 Corintios 1:2)

Bástenos recordar que, durante el ministerio de Jesús, los judíos le pidieron señales:

Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, queremos ver una señal de parte tuya. El respondió y les dijo: Esta generación mala y adúltera demanda una señal, pero no le será dada otra señal que la del profeta Jonás.

(Mateo 12:38-39)

Más adelante le pidieron otra señal:

Entonces le respondió Pedro y dijo: Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas.

(Mateo 14:28)

La Iglesia de Jesucristo, formada por verdaderos creyentes, no busca señal, porque nosotros andamos por fe, no por vista. De modo que el don de lenguas fue una señal para los judíos incrédulos como lo refiere el propio apóstol Pablo.

¿Cómo se confirma esto en las Escrituras?

Una señal a los judíos:

Primero: El día de Pentecostés, Pedro predicó a una multitud que se había congregado como resultado de este fenómeno. Ellos estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua (idiomas). Estos hombres eran judíos. El hablar en lenguas o idiomas, fue una señal para confirmar la universalidad del mensaje.

Segundo: Los que estaban en casa de Cornelio (*Hechos 10*), hablaron en lenguas y Pedro y otros judíos estaban presentes. Hasta aquel momento, aquellos judíos habían rehusado aceptar que los gentiles tenían que ser participantes del evangelio y del don del Espíritu Santo. Así, el don de lenguas fue una señal para confirmación a los judíos.

Tercero: En *Hechos 19*, Pablo encontró doce hombres judíos prosélitos, que habían recibido el bautismo de Juan. Evidentemente, ellos no conocían la obra completa de la redención en Cristo y la llegada del Espíritu Santo. Para confirmar el mensaje de salvación a estos judíos experimentaron el don de lenguas.

¡Idiomas, porque eran los legujes de todas las naciones que existían bajo el sol!

Cuarto: Pero, ¿qué hay acerca de Corinto y el uso de las lenguas?, ¿se nos muestra como señal para los judíos incrédulos? Lucas nos lo relata:

Y discutía en las sinagogas todos los sábados, y persuadía a judíos y a griegos. Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando solamente a los judíos que Jesús era el Cristo. Pero oponiéndose y blasfemando ellos les dijo, sacudiendo los vestidos: vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza, yo soy limpio, desde ahora me iré a los gentiles.

(Hechos 18:4-6)

Es asombroso que la respuesta dada al mensaje de Pablo fuera oponerse y blasfemar. En la ciudad de Corinto, un centro de comercio mundial, había muchos judíos residentes y tenían su sinagoga. El mensaje que ellos oyeron de Pablo, el cual refutaron y blasfemaron, el Señor lo confirmó con una señal, este fue el don de lenguas ejercido por los corintios.

¿Tenemos el Espíritu Santo?

¡Este es el único acomodo a las lenguas de los corintios, no le busque otra explicación!

Por lo tanto, en cada una de las tres ocasiones relatadas en *Hechos* y en el correcto ejercicio del don en Corinto, los judíos estaban presentes. Esto armoniza con la indiscutible declaración realizada por el apóstol sobre la intención del Señor de hacer asequible el don de lenguas en la edad apostólica. ¡Sí, las lenguas fueron una señal para los judíos!

La gran profecía de Cristo:

El Señor hizo una asombrosa predicción, que muchas veces ha sido mal interpretada:

Y les dijo: Id por todo el mundo y proclamad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado, será salvo, pero el que no crea, será condenado, y estas señales acompañarán a los que crean en mi nombre: expulsarán demonios, hablarán nuevas lenguas, tomarán serpientes en sus manos, y si bebieren algo mortífero, no les hará daño, impondrán las manos sobre los enfermos y sanarán.

(Marcos 16:15-18)

Estas palabras no han encontrado cumplimiento cabal en la historia presente de la Iglesia, pero sí en la edad apostólica y nos dan una prueba más, que el hablar en lenguas, fue una señal para la confirmación del mensaje universal de los apóstoles.

Y ellos salieron y predicaron en todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la palabra por medio de las señales que la acompañaban.

(Marcos 16:20)

A la luz de estos últimos versos del *Evangelio según San Marcos*, preguntamos: ¿Cómo iban a salir por el mundo a predicar, de cuyas lenguas no entendían? ¿No ha habido un solo misionero, que para alistarse e ir a algún país a misionar, primero no haya tenido que aprender su lengua y dialectos. ¿Cómo lo entenderían si va hablando en sus supuestas lenguas espirituales? ¿Será posible?

Estas señales no eran más que las credenciales entre los apóstoles, así como los que habrían de creer. La Escritura más adelante sostiene este punto de vista:

¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo comenzado a ser anunciada por medio del Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, tanto con señales como con prodigios y diversos milagros y dones distribuidos por el Espíritu Santo según su voluntad.

(Hebreos 2:3-4)

Esta confirmación por la divina manifestación fue necesaria. El testimonio de los discípulos, sobre el Cristo resucitado, no sería aceptado por los líderes religiosos judíos. La autoridad y mensaje de los apóstoles eran retados, pero el Señor por el Espíritu Santo, dio divino testimonio y autoridad a la manifestación de señales, siendo una de ellas el don de lenguas, el cual confirmó la obra de los apóstoles. ¡A todas las naciones y en todas sus lenguas, no le busque otra explicación!

Algunos objetan que los versículos a partir del 12 de *Marcos, capítulo 16*, no están incluidos en los dos manuscritos griego más antiguos. Sin embargo, estos versos o partes de ellos son citados por cerca de cien autores eclesiásticos, los cuales escribieron antes de la aparición del manuscrito más antiguo de la Biblia en griego, ahora dis-

¿Tenemos el Espíritu Santo?

ponible. Las versiones siríacas y latinas que tuvieron acceso a los manuscritos más antiguos de los que tenemos ahora, todos ellos incluyeron estos doce versos. Cuando los copistas de los manuscritos griegos llegaron a estos últimos versos de *Marcos* y no vieron señales de tales dones no dudaron en concluir que, estos versos, no eran genuinos, sino que habían sido añadidos posteriormente. Algunos los marcaron como dudosos y otros los omitieron. Estos versículos relatan la comisión de Cristo a los once apóstoles después de su resurrección e incluyen varias declaraciones proféticas. El libro de los *Hechos de los apóstoles* marca la evidencia de su cumplimiento.

Hechos 19, nos relata de los demonios echados fuera.

Hechos 2, 10 y 19, nos dicen del hablar en lenguas.

Hechos 28, nos habla de tomar serpientes en las manos sin dañar el cuerpo.

Hechos 5 y 19, nos relatan el poner las manos sobre los enfermos para su sanidad.

Estas señales acompañarían la predicación del evangelio en la edad apostólica. Acompañaron a los que creyeron y fueron relatadas para nuestro beneficio. Tenemos pues la confirmación de la Palabra del Señor que antecedió a la Palabra escrita. Esta fue confirmada por milagros y señales.

Nosotros creemos en un Señor sin límites que hoy puede hacer, por medio nuestro, todo cuanto aconteció en el primer siglo y mucho más. ¡Porque el Embajador del cielo que nos llegó en Pentecostés, sigue aún entre nosotros hoy!

La Biblia menciona varias normas en cuanto al don de lenguas:

Primero:

Que es evidente que este don no es para todo creyente.

A otro, efectuar milagros, a otro, profecía, a otro, dis-

cernimiento de espíritu, a otro, diversos géneros de lenguas, y a otro, interpretación de lenguas. ¿Acaso tienen todos dones de sanidad? ¿Acaso hablan todas lenguas? ¿Acaso interpretan todos?

(1 Corintios 12:10,30)

¡De modo que esas algarabías que se escuchan en congregaciones de algunas denominaciones, distan mucho de ser las lenguas (Idiomas) de Pentecostés!

Como ocurre con los otros dones, el Espíritu Santo reparte como Él quiere, no como nosotros los practicamos y exigimos ¡Ningún humano está facultado para darle dones a alguien!

Pero todas estas cosas las efectúa uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular según su voluntad.

(1 Corintios 12:11)

En modo alguno, el Nuevo Testamento no enseña que todo creyente debe hablar en lenguas. Al contrario, es uno de los dones del cuerpo de Cristo que se tiene en la menor estima y con mucha regulación, para no ser usado por el maligno como lo hemos comprobado reiteradas veces y confesado por hermanos engañados. Es por eso que Pablo casi lo prohíbe. Hoy, es el mayor desorden en muchas de las congregaciones llamadas evangélicas. ¡Cómo el maligno se manifiesta!

Segundo:

El que poseía este don no debía practicarlo en la iglesia, a menos que hubiera un intérprete.

Si habla alguno en lenguas, que lo hagan dos, a lo menos tres, y por turno, y uno interprete. Y si no hay interprete, calle en la Iglesia, y hable para sí mismo y para Dios.

(1 Corintios 14:27-28)

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Por estos textos, vemos que el apóstol Pablo casi que las prohíbe y enfáticamente les dice *¡Que se calle!* ¿Por qué no queremos entender la Biblia?

¿Qué quiere decir el apóstol con *intérprete*? Que otra persona que está en el culto, que no se han visto, ni se han puesto de acuerdo, simultáneamente, mientras uno habla, el otro interpreta ese mensaje y hace partícipe a toda la congregación ¡No el gran desorden de hoy, en que este don se ha vuelto una obligación impuesta y siendo así, ya no es del Espíritu Santo! ¿Hasta cuándo no habrá quebrantamiento de espíritu, humillación y la entrega que necesitamos hoy?

Tercero:

Hay tres cosas que el apóstol Pablo señala como negativas: Confusión, falta de paz y de orden. Esto campeaba en los cultos de la desordenada iglesia de Corinto donde, al parecer del Apóstol, no había ni decencia:

Pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las Iglesias de los santos. Pero hágase todo decentemente y con orden.

(1 Corintios 14:33,40)

¡Este texto debería ser concluyente para los tantos que han exagerado las cosas y se han puesto en ridículo!

Cuarto:

Satanás es capaz de imitar lo dones del Espíritu.

Porque los tales son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan de apóstoles de Cristo. Y no es de extrañar, porque el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz. Así que no es mucho el que también sus ministros

se disfrazan como ministros de justicia, cuyo fin será conforme a sus obras.

(2 Corintios 11:13-15)

¿Por qué no atendemos esta concluyente verdad, en la que muchos pudieran estar incluidos?

Es por ello que lo más importante no es el don de lenguas, sino que, por sobre todos ellos, debemos poner el don de discernimiento de espíritus, para saber si una manifestación es realmente de tal o cual don espiritual y no un fraude del maligno. ¡Cuánto daño han causado muchos líderes que confundidos han arrastrados a otros! ¡Después han quedado en el ridículo y apostatando vergonzosamente!

Quinto:

Según se nos aclara, el creyente puede controlar el don de lenguas.

Y los espíritus de los profetas estén sometidos a los profetas.

(1 Corintios 14:32)

De modo que, si el don de lenguas se practica conforme a las normas bíblicas, puede ser controlado. Además, como este don no es uno de los principales, el apóstol Pablo nos recomienda el camino más excelente, el AMOR:

Desead, pues, celosamente los dones mejores. Y yo os voy a mostrar todavía un camino por excelencia.

(1 Corintios 12:31)

Sin embargo, en otro lugar se nos recomienda no impedir hablar en lenguas, siempre que estas sean, para que los incrédulos escuchen el mensaje de salvación en su propio idioma, yo lo creo así:

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Así que, hermanos, anhelad el profetizar y no impidáis el hablar en lenguas.

(1 Corintios 14:39)

¡Siempre que estas sean para la evangelización de los incrédulos!

Lenguas angelicales:

Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, vengo a ser como bronce que resuena o címbalo que retiñe.

(1 Corintios 13:1)

Con respecto a las lenguas de Corinto, hay dos opiniones: Unos creen que fueron las mismas lenguas de Pentecostés repetidas allí y otros creen que estas fueron un tipo de lenguaje celestial como aprobación al texto de Pablo arriba mencionado y que puede ser hablado en la comunión íntima de la persona con el Señor. Otros alegan que las lenguas no son para hoy, ya que la Biblia es el mejor género de lenguas que se nos pueda haber dejado, pues cada vez que usted quiera que el Señor le hable, ábrala y Él de seguro le dirá en cada situación lo que tiene que hacer. Alegan, además, que sería un pecado muy grave sustituir las Sagradas Escrituras, ya que ella es la Palabra inspirada del Señor o el lenguaje del Señor hablándole a los hombres. Su lema es: Cuando nosotros oramos, le hablamos al Señor, pero cuando leemos la Biblia, el Señor nos habla a nosotros. Es por esto que Pablo usa la expresión:

El amor no caduca jamás, pero las profecías caerán en desuso y cesarán las lenguas, y el conocimiento actual quedará fuera de uso.

(1 Corintios 13:8)

Las lenguas *cesarán* porque ya no serán necesarias. (Del griego: *Pausantai*). Pero hay otra definición más clara que es: *Fallarán*, del griego: *Ekpiptei*. *Caerán* viene de *ek*, y el ejemplo más claro es: ...*como las hojas de un árbol o como una flor, que cae*. En Griego Clásico, se refiere a un actor, cuando termina su parte en la escena y sale del foro para no volver, pues su parte en el drama terminó completamente. La forma correcta del vocablo debe ser: *Piptei*, dando la idea de que *cedió* su lugar a algo más importante, en este caso y especialmente se refiere al canon Bíblico, a lo que el apóstol Pablo llamó *lo perfecto*, que algunos lo interpretan como la persona del Cristo, el cual no había retornado, pero que en su lugar se debía de decir *el Perfecto*, si se refiriera a Jesús.

Históricamente nada se sabe de las lenguas hasta el 1900, en que surgió el movimiento pentecostal bajo el nombre Asambleas de Dios. Pero a partir de esta fecha, el pentecostalismo cruzó las barreras denominacionales cuando Dennis Bennett, rector de la iglesia episcopal San Marcos, en California, experimentó lo que él decía ser el bautismo del Espíritu Santo y el don de lenguas. Después de esto, las murallas denominacionales se derrumbaron, diseminándose el movimiento carismático entre episcopales, metodistas, bautistas, presbiterianos, luteranos y hasta católicos.

Los movimientos de Atlanta y de Islas Canarias se han fragmentado por las continuas rivalidades, porque eso es lo que al final deja siempre el mal llamado carismatismo. En California, después de haber surgido un poderoso movimiento espiritual, hoy están divididos en decenas de grupos que ya están casi desintegrados. Grandes tele-evangelistas y hombres de fama y poderes en los Estados Unidos, han sido seriamente arrastrados y engañados por el maligno y muchos de ellos han sido silenciados para siempre y otros han terminado en prisiones ¡Esta tragedia da horror y valía más que nunca

¿Tenemos el Espíritu Santo?

se hubieran levantado que terminar así! ¡Ministerio que se levantaron con mucho ruido y vanagloria y terminaron en desastre! ¡Hoy muchos Ministerios Internacionales, han terminados devastados por el lucro y mal uso de sus fondos, porque sus seguidores se han sentido burlados! Y nos preguntamos ¿Qué espíritu fue el que los levantó? Les confieso, que todo ministerio que no tenga como premisa principal socorrer y ayudar al caído, al necesitado, al desvalido y que FE y OBRAS vayan acompañadas, olvídense de causar impacto en las gentes en angustia y desastres. Cuánto dolor embarga a nuestro corazón, al saber que movimientos que comenzaron por el Espíritu Santo y terminaron por la carne y se fragmentaron, por no tener en cuenta el sabio consejo del apóstol Pablo, cuando le dijo a los gálatas y a nosotros:

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio, contra tales cosas no hay ley.

(Gálatas 5:22-23)

Óigame bien, en estos días en que el Espíritu Santo está reclutando a hombres y mujeres de fe para inundarlos con Su poder y para llevar adelante el último y gran Avivamiento de la historia de la Iglesia en la tierra, hace falta que esos hombres y mujeres del Señor, le digamos sí y amén a su solemne llamado. Humillémonos ante el Espíritu Santo y dejémonos de tantas dobles caras, con tanta suspicacia, egoísmos, rivalidad y traición. Dejemos de aspirar puestos y lugares que no se nos han asignado y, oigamos la gran recomendación del Espíritu Santo que, por la boca del apóstol Pablo, nos dijo:

El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en

cuanto a honra, prefiriéndose los unos a los otros.

(Romanos 12:9-10)

Ha llegado la hora de la gran renunciación para que el Espíritu Santo, al fin, nos pueda usar como Él quiere. Ha llegado el momento en que nuestro mundo se está hundiendo en el dolor, la confusión, la confrontación, el odio, las venganzas, las tragedias. La única solución para este mundo en crisis es, que todo el universo sea sacudido por el mismo estruendo de hace dos mil años en Pentecostés. El Espíritu Santo, el protector de la Iglesia, no se va a retirar en fracaso, sino en victoria. ¡Qué trueno el Espíritu Santo sobre este mundo para que barra con tanta inmundicia! ¡Esa es la única salvación de la hecatombe que se nos viene encima!

Solamente así seremos visitados con los mismos dones y ministerios de la Iglesia primitiva. Así pues, alistémonos, usted y yo, para ser usados por Él para Su gloria y honra, según Su voluntad. No quiero terminar este polémico capítulo, sin remitiros al gran apóstol Pablo:

¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento

¡Hermano querido, ore con su entendimiento, no sigamos pecando de ignorantes y creyendo que le estamos haciendo un favor al bendito Espíritu Santo. ¡Hasta cuándo!

CAPÍTULO 7.

Los jóvenes verán visiones, los ancianos soñarán sueños

Visión:

Visión es percibir o presenciar la manifestación de algo sobrenatural en torno nuestro.

Visiones Bíblicas:

Entre otras, está la de Moisés cuando Dios lo llamó desde la zarza que ardía:

Y se le apareció el ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza, y él miró y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.

(Éxodo 3:2)

La visión de Isaías en el templo, donde contempló la presencia y la gloria del Señor.

En el año en que murió el rey Uzías, vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la orla de su manto llenaba el templo.

(Isaías 6:1)

Las visiones del profeta Zacarías después del cautiverio babilónico donde pudo vislumbrar hasta el remoto futuro de la gloria de Sión. Todo su libro nos habla de constante visión de lo que vendría.

También las distintas visiones que presenciaron profetas de otras épocas del Antiguo Testamento, en relación con lo

que iba a suceder o lo que el Señor quería de ellos.

Las visiones de Daniel abarcan los 25 siglos de historia, desde los tiempos del monarca Nabucodonosor hasta los días en que se inaugure el Reino de paz del Mesías.

En el Nuevo Testamento, los primeros casos de visiones están en el anuncio angelical a María de que traería al mundo el Salvador de la humanidad, conjuntamente con el anuncio a Zacarías de que su esposa Elizabeth daría a luz al precursor de Jesús.

Entonces se le apareció un ángel del Señor, de pie, a la derecha de altar del incienso.

(Lucas 1:11)

Y entrando donde ella estaba, dijo: Salve, muy favorecida, el Señor está contigo, Bendita tú entre las mujeres.

(Lucas 1:28)

Esto se le ha llamado: ¡El Magnificad!

A continuación, está el caso de los pastores cuando guardaban las vigiliass de la noche sobre su rebaño.

Y he aquí se presentó ante ellos un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor, y tuvieron gran temor.

(Lucas 2:9)

Más adelante se efectúa otra visión: Transfiguración del Señor.

Cuando descendían del monte, Jesús les mandó diciendo: No digáis a nadie la visión hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos.

(Mateo 17:9)

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Después no hay más caso de visión hasta el día de la resurrección del Señor, cuando María Magdalena va al sepulcro.

Mas el ángel, dirigiéndose a las mujeres, les dijo: Dejad de temer vosotras, porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado.

(Mateo 28:5)

Tiempo después se produce, en forma simultánea, con Pedro en Jerusalén y Cornelio en Jope.

Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta. Sintió hambre, y quiso comer, pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis.

(Hechos 10:9-10)

Este vio claramente en una visión, como a la hora novena del día que un ángel entraba a donde él estaba y le decía: Cornelio, él mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué hay Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido como un memorial delante de Dios.

(Hechos 10:3-4)

Y finalmente cuando Pablo tiene la visión del varón macedonio.

Y se le mostró a Pablo una visión de noche, un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos.

(Hechos 16:9)

Hay que tener cuidado con las visiones, pues lo mismo pueden ser celestiales que satánicas. Son muchos los cristia-

nos que han llevado a la práctica visiones que han sido interpretadas superficialmente y han quedado frustrados las más de las veces, porque los resultados han puesto de manifiesto su origen diabólico. Muchos cristianos han hecho gala de visiones, incluso de ángeles, y han quedado tan frustrados que, después de testificar que han visto un Ángel, abandonan la fe y son tan o peor que los mismos incrédulos. No digo que no se confíe en las visiones o que no sea posible una visión de ángeles, llamo la atención sobre el cuidado que debemos de tener, para no ser engañados.

Es bueno que echemos un vistazo en el Antiguo Testamento y comprobaremos que en esta época hubo un extraordinario despliegue de ángeles y que este se vivió hasta el Nuevo Testamento, cuando un ángel sacó a Pedro de la cárcel:

Y le dijo el ángel: Cíñete, y cálzate las sandalias. Y lo hizo así y le dijo: Envuélvete en tu manto y sígueme.

(Hechos 12:8)

Desde este momento se ve una notable disminución de la actividad de los ángeles, yo diría una ausencia total. Así pasa en todas las cartas del apóstol Pablo, hasta que, a partir del rapto de la Iglesia en adelante, entrará en juego un constante despliegue de ángeles, cuyo máximo esplendor se produce en el libro de *Apocalipsis*, cuando ya la Iglesia se haya marchado de esta tierra. Esto ha dado a luz dos corrientes: La de los que aseguran que estamos en la época de la presencia y manifestación de los ángeles y, por otra parte, los que sostienen que esta no es la época de los ángeles, pues esta cesó con Pedro en *Hechos, capítulo 12*, para dar paso al gran ministerio del Espíritu Santo y de la Iglesia. Esto no quiere decir que el Señor no actúe cuándo y cómo a Él le parezca y por los medios que mejor le plazca, incluso,

¿Tenemos el Espíritu Santo?

usando hasta ángeles. A nosotros nos toca el gran deber de ser celosos y vigilantes para saber, si tal o cual visión es genuina o no.

Quiero que usted sepa que, en estos momentos, hay a nivel mundial un despliegue propagandístico de ángeles en el ámbito secular. En cualquier país que usted visite lo podrá ver en los canales televisivos, enseñándoles a las gentes que deben clamar por su ángel de la guarda y ponerle hasta nombre y el vendrá en su auxilio. Incluso, ya se ofertan a granel si los desea, para ser colocados en su cuarto o cualquier lugar en su casa. Sea celoso y vigilante, ya que usted pudiera ser arrastrado y confundido. Mi confesión al respecto es que, si estamos siendo liderados por el bendito Espíritu Santo en estos dos mil años de la presencia de la Iglesia en la tierra, ya estamos completos y no necesitamos de potestades inferiores como son los Ángeles en comparación con la sublime Persona del Espíritu Santo, el Dios Espíritu entre nosotros. ¡Líderes fraudulentos, no se engañen más ustedes y no engañen más a la gente!

Estamos viviendo los últimos tiempos de la Iglesia en la tierra, y hoy más que nunca el maligno está enviando confusiones a granel, para tratar de diezmar y confundir más y mejor al pueblo de Dios. En estos momentos se están levantando hombres que, con apariencia de piedad, están engañando con sus enseñanzas fraudulentas y llamando a que se deben evocar personalidades angelicales, para que nos visiten como lo fue en un pasado remoto. ¡Engaño de engaños! ¡Iglesia atiende, escudriña la Santa Palabra del Señor! ¡Iglesia despierta! Las alertadoras palabras del Señor son apropiadas para nosotros desde ahora:

Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe.

(Mateo 24:4)

Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus

ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin es conforme a sus obras.

(2 Corintios 11:14-15)

¡Pastores, predicadores, evangelistas, líderes e iglesias, aquí hay una extraordinaria declaración dejada por el apóstol Pablo, yo diría más: Una terrible advertencia!

¿Cuál es el verdadero concepto cristiano de Visión?

Primero:

Aceptar todo lo que referente a ella nos brindan las Escrituras. Hoy no son frecuentes, sin embargo, a través del de cursar de la Iglesia en la tierra han tenido lugar algunas bien genuinas para grandes bendiciones.

Segundo:

De otra significación de visiones se ha plagado el cristianismo, y su utilidad para la empresa de la fe se ha manifestado en el rango de las otrora bellas y heroicas epopeyas:

1. Cuando los mártires del cristianismo primitivo ofrendaban sus vidas, lo hacían por la amplia visión, que su sangre regada, sería el alimento a la Iglesia de entonces y a la posteridad.
2. Los apologistas cristianos de los primeros siglos, los cuales no dieron tregua a sus adversarios, por la visión de una futura Iglesia libre de las herejías y de doctrinas extrañas.
3. Los distintos grupos: Valdenses, Anabaptistas, Hugonotes y Reformadores Protestantes, que expusieron sus vidas hasta la muerte y el destierro por sacar las Escrituras a la luz pública y revivir la doctrina cardinal de la salvación, únicamente por la fe en Jesucristo.
4. Los grandes impulsores de los movimientos misionero-

¿Tenemos el Espíritu Santo?

ros: Hudson Taylor en la China, Adonirán Judson en Birmania, Guillermo Carey en la India, David Livingstone en el África, Albert Schweizer en el África, Henry Martín en las costas del Mar Negro, David Brainerd entre los pieles rojas de Norteamérica, los misioneros que ofrendaron sus vidas en las selvas del Ecuador y otros tantos que han quedado en el anonimato. De seguro que en el cielo sabremos sus historias y sus obras. Toda esta pléyade de vidas que se arriesgaron y renunciaron a todo, sin reclamar nada, movidos por esa extraordinaria visión de que este mundo perdido, sería salvo por Jesucristo. Únicamente por hombres y mujeres que, como ellos, renunciaron a todo y lo perdieron todo por ese evangelio. ¿Qué sería de nuestras vidas, si no hubiera sido por esas visiones prácticas, de estos gigantes espirituales? Porque eso es lo que hace el Espíritu Santo, dar visiones de este tipo en pro del Reino de los cielos. No para complacencia personal, sino para la gloria y la honra del nombre de nuestro Señor Jesucristo. Es por esto que la causa del evangelio ha tenido tanto éxito, por estas clases de visiones.

Visión:

La que tenemos todos los cristianos genuinos, que nuestros países serán impactados por un gran avivamiento mundial del Espíritu Santo. Visión de que el evangelio tiene la palabra final sobre este mundo en caos, quiéranlo los hombres impíos o no, y la solución definitiva para este mundo, ante el gran holocausto que se nos viene encima. Visiones de planes y proyectos, que el Espíritu Santo nos incita a llevar adelante y no nos deja tranquilos día y noche, hasta que los ponemos en práctica y muchas veces ni los vemos realizados, sino que son otros los que recogen el fruto de nuestro sacrificio abnegado. El llevar adelante visiones como estas, tiene su más alto premio en las mansiones celestiales.

Los ancianos soñarán sueños:

Muchos han sido los abusos que se han cometido por causa de los sueños. Son muchos los cristianos a los que les oímos decir: El Señor me reveló en sueños tal o cual cosa y lo dan como un hecho, lo divulgan y después han quedado frustrados.

¿Son confiables los sueños?

Analicemos primero lo negativo.

Hay sueños diabólicos:

La gente del mundo confía mucho en los sueños e incluso se da el caso que muchos, por medio de ellos, hasta juegan su dinero y las más de las veces son engañados. También hay sueños de pecados inconcebibles, hasta de traiciones matrimoniales, que terminan en realidades funestas, sueños en que se le hace mal a alguien, sueños trágicos que su único cumplimiento ha sido inquietar sobremanera nuestro ser, otros han soñado con personas y lugares que jamás han conocido. En nuestro ministerio de consejería pastoral, nos hemos encontrado con infinidad de personas, que nos han contado múltiples sueños que, de llegar a cumplirse, hubieran sido desastrosos.

¿Cómo pudiéramos conciliar todo esto? El apóstol Pablo dijo:

Porque según el hombre interior me deleito en la ley de Dios, pero veo otra ley en mis miembros, que hace guerra contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

(Romanos 7:22-23)

También añadió el apóstol Pablo:

Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el deseo del Espíritu contra la carne, y estos se oponen entre sí, para

¿Tenemos el Espíritu Santo?

que no hagáis lo que queráis.

(Gálatas 5:17)

Parece que el lugar más apropiado para Satanás ocupar nuestras mentes y hacernos concebir cosas que conscientemente seríamos incapaces de hacer, son los sueños. Además, se ha dado el caso de cristianos que le han tenido tanta fe a los sueños, que el diablo por medio de ellos los ha engañado completamente.

El aspecto positivo de los sueños:

Hemos sabido de hombres de Dios que han tenido sueños bendecidos. Aquí queremos interpretar este aspecto de los sueños como anhelos, proyectos y planes bellos para la obra del Señor, que es la verdadera interpretación de estos sueños. Cuando una persona vive con la mente llena de planes y proyectos que parecen imposibles, algunos dicen: Este vive soñando.

Estos bellos y hermosos planes por obras misioneras que se emprendieron contra toda esperanza de progreso, que jamás se abandonaron porque era necesario ver hecha realidad sus esperanzas e ilusiones, en obediencia a un solemne llamado del Espíritu Santo. Pudiéramos enumerar sueños, que, por medio de costosos y riesgosos sufrimientos y sacrificios, fueron llevados a la realidad para el disfrute y bienestar de otros miles que se han bendecidos por generaciones. Sueños incluso de los que nunca se habla como sobresalientes en la fe, pero que sus actuaciones nos los sitúan en el más alto de los planos.

Henry Dunán, quien viviera los años comprendidos desde 1828 a 1910. Él y sus compañeros crearon la prestigiosa Cruz Roja Internacional. Fue condecorado con el premio Nobel de la Paz, en 1901. ¡Qué manera de traer bendiciones al mundo este sueño!

Florencia Nightingale, o como se le llamaba: La dama de la lámpara encendida, porque se pasaba las noches enteras con su pequeña lámpara atendiendo a los heridos de la terrible guerra de Crimea. Ella se olvidó de su alta aristocracia y no tuvo en cuenta la mala reputación de la enfermería en ese entonces y por su conducta intachable y su fe, dio honor y prestigio a la enfermería moderna.

Vivió entre los años 1820 y 1910. La influencia de esta notable dama, ha bendecido a millones en el planeta. En mi país de Cuba, el mayor premio que les dan a las enfermeras es, la Orden Florencia Nightingale.

Albert Schweitzer, médico, músico y teólogo. Abandonó los privilegios de su prestigiosa erudición para internarse en el África a curar enfermos, que no eran más que espectros humanos. Fue condecorado con el prestigioso premio Nobel de la paz en 1952.

La madre Teresa de Calcuta, aunque católica, pero con un alto sentido cristiano, organizó la medicina leprosa en la India, fue condecorada premio Nobel de la paz en 1980.

El padre Damián, llamado el pastor de los leprosos, otro católico que nos dejara ejemplo de vida altruista. Organizó un leprosorio en las Islas Molucas en Hawái. Era natural de Bélgica, pero trabajó 16 años entre los leprosos. Todas las mañanas al darles sus prédicas les decía: Ustedes los leprosos, hasta que una inesperada mañana les dijo: Nosotros los leprosos. Que falta nos hacen hoy cristianos genuinos que renuncien y se entreguen para ser bendición.

Alejandro Duff, misionero inglés en la India, gastó toda su preciosa vida allí trabajando, movido por el sueño de una India ganada para Cristo. En su vejez vino a Inglaterra, ya gastado por las penurias y sacrificios agónicos y en un culto

¿Tenemos el Espíritu Santo?

magno en el cual hizo uso de la palabra, al final llamó a vidas jóvenes que quisieran ofrendarse para ir a continuar su obra. Después de tanto llamar y ver que de la juventud nadie respondía, debido a la tristeza, le dio un ataque al corazón. Al reponerse un poco, pidió pasar nuevamente al auditorio para volver a insistir en el llamado al que accedieron por su insistencia y concluyó con estas solemnes palabras: Jóvenes, si la reina de Inglaterra fuera quien les hiciera este llamado, más de un centenar de ustedes acudirían para ir a la India, pero como es este débil anciano, muy pocos responden, y añadió: ¡Llévenme a morir a la India y entiérrenme allí para que ellos vean cuánto este inglés les ha amado!

¡Cuánta falta hace, que, en este pueblo del Señor, se lleven a cabo visiones y sueños que redunden en el progreso y den bendiciones para la santa causa del evangelio de Jesucristo!

Dejemos que sea el Espíritu Santo el que genere en nosotros esas visiones y sueños para que se cumpla el cometido que Él desea. Sí, Iglesia de Cristo, recobra tu visión y si otros no responden, ¡responde tú!

CAPÍTULO 8. Prodigios en el Cielo

¿Qué es un Prodigio?

Esto cae dentro del campo de los milagros. Un prodigio es algo que aparece contrariamente a las leyes de la naturaleza. Es aún más portentoso que los milagros, pues está dentro de lo sobrenatural, es lo absolutamente imposible humanamente hablando. A esto es a lo que en el Antiguo Testamento se le define como maravillas. Nos parece que es aquello donde todo lo que interviene es celestial, donde nada humano toma parte.

Prodigios en la Biblia entre otros:

1.-La Creación.

Este es el más grande prodigio que se haya efectuado y el primero por excelencia.

En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

(Génesis 1:1)

2.-La Confusión de Lenguas.

Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Ahora, pues, descendamos y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero.

(Génesis 11:5,7)

3.-Entre las diez plagas de Egipto hay una, la número 9, la plaga de tinieblas que era un golpe directamente contra Ra, dios sol de los babilonios y de los egipcios.

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Y extendió Moisés su mano hacia el cielo, y hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto, por tres días.

(Éxodo 10:22)

4.-La nube de día dando sombra a los israelitas para que el quemante sol del desierto no los fatigara.

Y el ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos, y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas.

(Éxodo 14:19)

5.-La columna de fuego de noche iluminándoles el camino y protegiéndoles del frío.

Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube, para guardarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles a fin de que anduviesen de día y de noche.

(Éxodo 13:21)

6.-El Maná del cielo y la lluvia de codornices para que no murieran de hambre.

Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel; hablaes, diciendo: al caer la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan, y sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios.

(Éxodo 16:12)

7.-Cuando el sol se detuvo en Gabaón. Es sabido que científicamente esto no puede ser, ya que quien gira no es el sol sino la tierra. En aquel entonces las naciones desconocían lo

que nosotros sabemos hoy y, aun así, constantemente afirmamos que el sol camina rápido. De manera que quien se detuvo aquel día en Gabaón fue la tierra y no el sol, lo que hizo que este se ocultara más tarde que nunca.

Entonces Josué habló a Jehová el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: Sol, detente en Gabaón, y tú, luna, en el valle de Ajalón. Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta que el pueblo se hubo vengado de sus enemigos.

(Josué 10:12-13b)

8.-El dedo de Dios escribiendo en la pared en Babilonia.

De pronto aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribía delante del candelero sobre el escalado de la pared del palacio real, y el rey veía el extremo de la mano que escribía.

(Daniel 5:5)

9.-El nacimiento virginal de Cristo.

Entonces le dijo María al ángel: ¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón? El ángel le respondió y le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra, por lo cual también lo santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios.

(Lucas 1:34-35)

10.-La Estrella de Belén.

Diciendo: ¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? Porque hemos visto su estrella en el oriente y hemos venido a adorarle.

(Mateo 2:2)

¿Tenemos el Espíritu Santo?

11.-La oscuridad en la Crucifixión.

Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora novena. Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó.

(Lucas 23:44-45)

12.-La Resurrección del Señor.

Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí que se pararon junto a ellas dos varones, con vestiduras resplandecientes y al llenarse ellas de miedo, y bajar el rostro a tierra, les dijeron ellos: Por qué buscáis entre los muertos al que vive.

(Lucas 24-5)

13.-La Ascensión de Cristo.

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, le tomó sobre sí una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí que se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos ¿Por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá así, tal como le habéis visto ir.

(Hechos 1:9-11)

14.-El Descenso del Espíritu Santo.

Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados.

(Hechos 2:2)

15.-El Día más Oscuro de la Historia: 19 de marzo de 1780.

Este día el mundo entero quedó en total penumbra, de tal manera que muchos llegaron a creer que había llegado el fin del mundo. Esto fue un verdadero prodigio. Los pocos hombres de ciencia de entonces quedaron perplejos ante tal acontecimiento y sin hallarle explicación posible.

Es muy probable que, en la historia de la Iglesia, haya habido prodigios los cuales quizás los relatos sagrados no los registraran. Pero la misma existencia de la Iglesia, en un mundo incrédulo que la odia y la desprecia y que contra viento y marea ha seguido existiendo, bloqueada por Satanás constantemente, es otro de los grandes prodigios.

Muy posiblemente que usted no se percate, cuando lee la Biblia, de todos estos portentosos eventos que el grande y poderoso Señor, ha llevado a cabo en el transcurso de la historia humana y luego los incrédulos le asaltan con una pregunta que te deja estupefacto: ¿Y tú has visto a Dios? Pues claro que lo estamos viendo constantemente, en todas las páginas de las Sagradas Escrituras. Estudie su Biblia para que no sea sorprendido y dejado fuera de combate, pues recuerde que su Biblia es su manual de guerra espiritual.

Señales Bíblicas:

Señales en la Tierra:

1.-Abraham cuida de su ofrenda, hasta que el fuego cae del cielo.

Y le dijo: Tráeme una becerro de tres años y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, y una tórtola también, y un palomino. Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una en frente de las otras, mas no partió las aves. Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba entre los animales divididos.

(Génesis 15:9-10,17)

¿Tenemos el Espíritu Santo?

2.-El Arrebatamiento de Enoc, desapareciendo misteriosamente.

Caminó, pues Enoc, con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.

(Génesis 5:24)

3.-El Arca de Noé (Noah) y el diluvio universal.

Hazte un arca de madera de gofer, harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. Y he aquí que yo traigo un diluvio de agua sobre la tierra para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo, todo lo que hay en la tierra morirá.

(Génesis 6:14,17)

4.-Moisés y la zarza ardiente.

Y se le apareció el ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema.

(Éxodo 3:2-3)

5.-Las diez plagas de Egipto.

Se nos narran en los capítulos 7 al 12 de Éxodo, donde el Señor mostró juntamente con el hombre sus poderosas señales.

6.-El Cruce del Mar Rojo.

Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar en seco, teniendo las aguas como muros a su derecha

y a su izquierda. Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía el mar se volvió en toda su fuerza, y los egipcios al huir se encontraron con el mar, y Jehová destruyó a los egipcios en el medio del mar.

(Éxodo 14:22,27)

7.-La Serpiente de Bronce.

Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente de bronce refulgente y ponla sobre un asta; y cualquiera que haya sido mordido y mire a ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre un asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba la serpiente de bronce y vivía.

(Números 21:8-9)

8.-El Cruce del Río Jordán.

Mas los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová estuvieron en seco, firmes en medio del Jordán hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán, y todo Israel pasó en seco.

(Josué 3:17)

9.-La caída de los Muros de Jericó.

Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron las bocinas, y aconteció que cuando el pueblo hubo oído el sonido de la bocina, gritó con gran vocerío, y el muro cayó a plomo. Entonces el pueblo subió a la ciudad, cada uno derecho hacia delante, y la tomaron.

(Josué 6:20)

Pudiéramos seguir añadiendo muchas más señales, donde el Señor ha actuado conjuntamente con el hombre, tales

¿Tenemos el Espíritu Santo?

como Gedeón y su vellón, Elías y los profetas de Baal, el arrebatamiento de Elías, los tres varones hebreos en el horno de fuego, Daniel en el foso de los leones y ¿cuántas otras señales se habrán efectuado, en el decurso de la historia de la Iglesia, las cuales han quedado en el silencio?

Hoy en día el Señor está dando señales a su Iglesia de diversas maneras por su existencia y marcha en el mundo. Entendemos también por señales de parte del Señor a la humanidad, los innumerables terremotos que han sacudido nuestro universo, solamente en estos dos mil años de historia del cristianismo.

Veamos en la esfera de la naturaleza como la Palabra del Señor está teniendo real cumplimiento.

Delante de él consumirá el fuego, tras de él abrasa llama, como el huerto del Edén será la tierra antes que él venga, y como un desierto asolado después que pase; y tampoco habrá quien de él escape. Delante de él temblará la tierra, se estremecen los cielos, el sol y la luna se estremecen, y las estrellas retraen su resplandor.

(Joel 2:3,10)

Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino, y habrá hambre, epidemias, y terremotos en diferentes lugares.

(Mateo 24:7)

Se aumenta la frecuencia de los terremotos y otros desastres naturales. Por medio de los datos sismológicos, sabemos de los terremotos más violentos que han sacudido al mundo.

Desde el siglo primero cuando el Señor nos vaticinara sobre los terremotos, ocurrieron:

<i>SIGLOS</i>	<i>TERREMOTOS</i>
I	15
II	11
III	18
IV	14
V	15
VI	13
VII	17
VIII	35
IX	59
X	32
XI	53
XII	84
XIII	115
XIV	137
XV	174
XVI	253
XVII	378
XVIII	640
XIX	2 119
XX	5 000

En el Siglo XX estos 5 000 terremotos ocurrieron hasta el año 1960, de modo que, en 60 años, el mundo fue sacudido por muchos más terremotos que en los 19 siglos de historia.

Los cuatro terremotos más catastróficos han sido:

El de Shaanxi China, el 2 de enero de 1556, con 800 mil muertos.

El de Messina en Italia, el 28 de diciembre de 1908, con 83 mil muertos.

El de Calcuta en la India, el 11 de octubre de 1937, causó más de 300 mil muertos.

¿Tenemos el Espíritu Santo?

El de Tangshan, en China, el 28 de julio de 1976, ocasionó la muerte a 240 mil personas, pero según cifras dadas después de tres años de la catástrofe, fueron 700 mil las víctimas totales.

Y más pudiéramos decir sobre la destrucción de la capa de ozono, de los rayos ultravioletas cayendo con intensidad sobre ambos casquetes polares y derritiéndolos, creando una crecida de los mares, trayendo polución o contaminación de las aguas potables, fracasos crónicos de las cosechas, erosión de los suelos, muerte de gran cantidad de especies marinas, mutaciones de las especies, lluvias ácidas. Además, el grave peligro del efecto invernadero, el cual provocará un alza en las temperaturas, subiendo la misma hasta 5 o 6 grados más de lo acostumbrado y por cada grado que suba la temperatura el mar subirá sus crecidas a 65 cm. Habrá crecidas de los mares hasta de 3 y 4 metros, produciéndose de esta manera inundaciones de pueblos y países enteros copados por el mar. Se cree que esta sea la cuarta desglaciación. Debido a lo anteriormente expuesto, el manto freático desaparecerá, no habiendo agua potable ni para los seres humanos. A esto podemos agregar la cantidad de meteoritos y asteroides que circulan en el espacio sideral, amenazando con chocar con el globo terráqueo en cualquier momento, lo cual sería devastador. Ese es el caos que nos está anunciando que la venida del Señor Jesús está más cerca de lo que muchos se imaginan. Es por esto que estamos clamando día y noche al pueblo del Señor y a la gente del mundo que se humillen ante Él, que le permitan al Espíritu Santo que los despierte para el último Avivamiento de la historia de la humanidad. Sí, ya no hay alternativas. Queda un único camino: la salvación en Jesucristo para ascender masivamente a las mansiones celestiales, antes de que llegue el caos devastador. A usted le dejo el reto: o se aviva, o perece. Dejemos que el Espíritu Santo tome el control de nuestras vidas y del universo, pues Él sí sabe lo que tiene que hacer y cómo hacerlo.

CAPÍTULO 9. Sangre- Fuego- Humo

Sangre:

Si retrotraemos los antecedentes del vocablo *sangre*, pudiéramos sacar a la luz cuánto ha costado la proclamación de la Palabra del Señor en la tierra, aún antes de la llegada de Cristo.

La vida de los genuinos profetas, quienes, junto con sus prédicas, sabían que les iba aparejada la muerte, ese era el costo a pagar. Para tener un vivo panorama de lo real, bástenos mirar por unos instantes el relato bíblico:

¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría para contar de Gedeón, de Barac, de Sansón, como de Jef-té, de David, así como de Samuel y de los profetas, que mediante la fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, escaparon del filo de la espada, se vistieron de poder, siendo débiles se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Las mujeres recibieron los muertos mediante resurrección, los otros fueron torturados no aceptando el rescate, a fin de obtener una nueva resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada, anduvieron de acá para allá cubiertos con pieles de ovejas y de cabras, menesterosos, atribulados, maltratados, de los cuales el mundo no era digno, errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas, y por las cavernas de la tierra.

(Hebreos 11:32-38)

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Las horribles matanzas en la iglesia de Esmirna. Esta ciudad se destacó por su fuerte oposición a los cristianos. En sus alrededores fue mártir por el año 160 d.C., el anciano obispo de la iglesia: Policarpo. Cuando trataron de obligarlo a que blasfemara el nombre de Cristo, él dijo: Ochenta y cuatro años he servido a mi Señor y nunca Él me ha faltado en algo ¿cómo puedo yo subestimarle? Decidieron entonces quemarlo vivo, pero cuando prendieron la hoguera, el viento llevó las llamas al lado contrario de manera que la hoguera quedó consumida y Policarpo salió ileso y el verdugo entonces lo mató con un hacha.

Más tarde fueron martirizados 1 500 cristianos, allí mismo; luego otros 800 cristianos fueron también muertos. Por eso Esmirna era en verdad amarga para la Iglesia, como su mismo nombre lo indica. ¡Esmirna: *Mirra, Amargura!* Este era el verdadero significado de esta ciudad. El jugo amargo con el que se embalsamaban los muertos, con razón se tornó en una amargura para aquella iglesia.

En este período, los historiadores cuentan de diez grandes persecuciones, siendo la última de ellas de diez años, partiendo desde el decreto de Diocleciano, en el año 303 d.C. hasta el edicto de Constantino en el año 313 d.C.

Se destacó este período por su crueldad y aunque hubo varias persecuciones, ninguna se igualó a la de diez días dentro de esos diez años en cumplimiento a lo profetizado:

No temas en nada lo que vas a padecer. Mira, el diablo va a echar alguno de vosotros en la cárcel para que seáis probados y tendréis tribulación durante diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

(Apocalipsis 2:10)

Antipas era miembro de la iglesia de Pérgamo, muy renombrado, y según el testimonio de Tertuliano, fue el Obispo de esa iglesia. Sin hacer caso de los decretos del

emperador, él no quiso tomar parte en la adoración y sacrificio a Esculapio, el dios de la medicina, por eso fue arrojado a un horno de fuego ardiendo. Esto ocurrió bajo el imperio de Domiciano, en el mismo momento en que el apóstol Juan fue deportado a la Isla de Patmos, donde el Señor le dio revelaciones apocalípticas.

Sangre:

Por el disloque de los imperios mundiales, que se sucedieron unos tras otros, en arrogancia absoluta contra el Señor de los cielos y fueron arrastrados al matadero, se ha dicho que se ha derramado más sangre en el valle de Armagedón o montaña de Meguido en Israel, que en el mundo entero. Napoleón bautizó este valle como el escenario natural más apropiado para una batalla que se desee ganar. Está en el cruce de carreteras de guerra.

Sangre:

Las grandes persecuciones tuvieron lugar en los primeros siglos, donde los fieles prefirieron ofrendar sus vidas, antes de negar a su Señor, incluyendo la pérdida de todo. Caso específico el de Crisóstomo, el gran cristiano de los primeros siglos. Era sumamente odiado por el emperador, pues su vida santa y piadosa constituía una denuncia a la vida disipada de éste.

Los cortesanos, deseando ganarse el favor del emperador, le aconsejaban: Condénalo al exilio. Otros decían: Confíscale todos sus bienes, otros: Que lo pongan preso en cadenas y, otros más: Que sea quemado vivo. Pero los que conocían la vida de aquel fiel y santo cristiano, respondieron: No ganarían nada con eso. Si lo envía al exilio, allí encontrará un hogar con el Señor; si le confiscan sus bienes, son los pobres los que sufrirán y serán privados de su ayuda generosa; si lo

¿Tenemos el Espíritu Santo?

encadenan, él besaré sus cadenas, recordando los sufrimientos de Cristo y, si lo queman vivo, abren para él las puertas del cielo. Una sola cosa le hará infeliz: Que sea obligado a pecar. Es al pecado a lo único que él teme en este mundo.

Hay un testimonio concluyente de victoria en medio de las persecuciones, cuando los cristianos primitivos eran echados a las fieras en el circo romano. Se cuenta esta dramática historia de la hija del general romano Pompeyo:

“Hervía la sangre inocente en la arena del circo romano bajo un sol de fuego. En su regio estrado, la figura imponente del César se mostraba al pueblo y la chusma insana, cobarde, inhumana pedía más juegos. De pronto un silencio de espera se hizo en el pueblo. La mano enjoyada del amo se alzó con imperio, y al conjuro de su asentimiento, una blanca y esbelta figura emergía en el ruedo y avanzaba tranquila. Las manos al pecho, sonrientes sus labios, sereno su gesto. La chusma inhumana de las graderías como fascinada, guardaba silencio. Comienza un murmullo, que suave primero, va como olas muy pronto en aumento y llega hasta el trono del César, que viendo a la doncella virgen que avanza serena hasta el pueblo, reconoce en la pálida niña a la noble hija del grande Pompeyo.

”Su estupor es grande ¡No puedo creerlo! ¿Ella, cuya mano disputaba asientos? ¿Ella, que, en la corte, su gracia de gran favorita de rancio abolengo, ahora en la arena, estaba diciendo que pertenecía a la secta oscura, despreciada y pobre de los nazarenos? ¿No eran visiones que estaba sufriendo? Tal vez las orgías sin ley y sin freno estaban minando sus nervios de acero. Pero no. ¡Ella es! Y viene sonriendo.

”La niña sonriendo avanza en silencio. De pronto, detiene su paso y subiendo a la presencia del fiero tirano, sus ojos que tienen fulgores del cielo cercano, le dice con suave y dulcísimo acento: César, yo adivino que crees que no es cierto, que la noble hija del grande Pompeyo, pueda ser la misma que ahora estás viendo, condenada al más bajo supli-

cio en presencia de la hez de tu pueblo. ¡Y yo te comprendo! Para ti la vida no es más que una orgía de placer sin cuento... No concibes que exista siquiera un ser tan sublime que quiero y por cuyo nombre, si fuera preciso mil vidas daría y aún a este precio. El César guardaba profundo silencio y ella entretanto, con intenso celo, le habló de la vida de aquel Nazareno, que pasó por la tierra dejando a los hombres el mensaje tierno de un amor inmenso... La chusma entretanto callaba, como electrizada por el gran misterio.

”Guardó silencio la tierna y valiente cristiana. La ira del César rompió el gran silencio: ¡A las fieras, a ellas echadla! ¡Está loca, loca con su Nazareno! Pues yo te perdono... le dijo la niña. Aún más... gracias, César, por enviarme al cielo... Pasaron a penas contados segundos, se abrieron las puertas de pesados hierros y decenas de fieras cebadas entraron al ruedo, la niña seguía sonriendo... apenas pasado un segundo de agónico duelo, la turba aplaudía su muerte en el ruedo, mientras en el cielo sus labios se abrían al cántico nuevo. Y el César, temblando ante la tierna niña del grande Pompeyo, decía en secreto: ¡Qué grande sería Jesús Nazareno, si está débil niña ha muerto por verlo!”

(Anónimo)

La vida de poder de los cristianos de todos los siglos se ha puesto de manifiesto en la manera en que confían y oran. María Estuardo, reina de Escocia, decía que tenía más miedo a las oraciones de Juan Knox que a un ejército poderosamente armado.

Por los años de 1095 al 1291, bajo el lema “Dios lo quiere”, se desarrollaron las famosas Cruzadas. Fueron siete, la última de ellas de niños, que jamás regresaron a sus hogares y fueron vendidos como esclavos. Las cruzadas produjeron ríos de sangre a su paso. Su primera presa fueron los herejes cristianos, según ellos, y los indefensos judíos. Esta fue una poderosa arma religiosa, usada por el Vaticano en la persona del papa Urbano II.

¿Tenemos el Espíritu Santo?

La célebre noche de San Bartolomé del año 1572 d.C., donde la gente ardía como antorcha y la sangre corría a raudales, cuya primera presa fueron los odiados cristianos, entre ellos los llamados hugonotes. Solamente en una sola noche, murieron 50 mil. Este nombre de Hugonotes, le fue dado en Francia a los protestantes, debido a la superstición de que el rey Hugo de Capete, después de su muerte, aparecía como fantasma en los barrios bajos y oscuros de la ciudad y debido a ese pánico, los protestantes aprovechaban la ocasión para reunirse en sus cultos y que nadie los viera o los delatara.

Otros derivan este nombre del Eidgenots, nombre dado al partido liberal que, en Ginebra, abogaba por la alianza de Francia con Suiza.

La matanza de la noche de San Bartolomé, fue llevada a cabo por unos 20 mil milicianos de la ciudad de Francia y por algunos mercenarios suizos. La fecha exacta fue la noche del 24 para el 25 de agosto de 1572, en plena Reforma Protestante.

Los muertos totales se calcularon en unos 100 mil, pues no solo fueron los hugonotes los ajusticiados, sino todos los que se oponían al clero católico de una u otra forma.

Este fue un horrendo crimen, que, si bien Roma y el papado no tomaron parte, se alegraron en gran manera. Hubo en Roma fiestas e iluminaciones y los cañones en San Ángel dispararon salvas, la iglesia de San Marcos, para conmemorar dicho crimen, acuñó una medalla que decía: *Hugonotorum Stragers*.

Se dice que Enrique II de España, que nunca sonreía, lo hizo por primera y última vez cuando le dieron la noticia.

Los valdenses, los Anabaptistas, los reformadores protestantes, todos estos grupos y otros más, vieron correr ríos de su propia sangre ¡Cuán cómoda le resulta hoy a la iglesia la fe cristiana!

Quiera el Señor que, aunque no tengamos que pasar por esas tragedias, al menos Él descubra en nosotros la posibilidad y la disposición de donar aún nuestra propia sangre, en aras de la fe, si fuere necesario.

Fuego:

Desde el fatídico incendio de Roma, llevado a cabo por el cruel y sanguinario Nerón, quien injustamente ajustició a miles de cristianos, para que estos cargaran con la culpa, así como el fuego que arrasó con ciudades enteras por reyertas entre cristianos y paganos y por los emperadores mezclados con la religión papal, oponiéndose a toda fe que no fuera la de la madre iglesia reconocida por el emperador.

La Santa Inquisición, que de santa no tenía nada, consistía en quemar lo inservible, quiere decir: inquirir, indagar o separar inútiles para quemarlos y eso eran para ellos los indefensos cristianos.

El Fraile Tomás de Torquemada, de la orden de los Dominicos, quien por el año 1474 d.C., fuera confesor, a él se debió las grandes barbaries, sobre todo en España. Según la historia, las llamas quemaron a no menos de 100 mil judíos, moros y cristianos por orden suya. A la iglesia católica se le prohibía derramar sangre y por eso condenaban al suplicio de la hoguera. Esto ocurrió bajo Felipe II.

Fuego:

También en el corazón de la tierra, haciendo que se produzcan enormes volcanes, donde han perecido miles y miles de víctimas, siendo uno de ellos el Vesubio que arrasara con Pompeya y uno de los más recientes el Nevado del Ruiz en la ciudad de Armero en Colombia, con un saldo de unos 40 mil muertos según las estadísticas.

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Fuego en la tierra:

El jueves 19 de septiembre de 1985, a las 7:30 am., hubo un golpe terrible desde el infierno, dijo un periodista de una emisora radial. Esa selva de hormigón que es el valle de la ciudad de México, que, de acuerdo con las últimas estadísticas, es de 26 millones de habitantes y a donde cada día arriba entre 1000 y 2000 personas en busca de hogar, desde las zonas rurales. El terremoto que causó pánico y destrucción se debió también a aquel barril de pólvora subterráneo de la costa del pacífico. Porque a lo largo de la superficie de deslizamiento de las dos capas, en la plataforma de Coco y del Caribe, llegaron a existir tremendas deformaciones y tensiones que se descargaron repentinamente.

En Italia:

Las poblaciones de Sicilia y de Calabria, esperan un gran terremoto para el cual no están preparadas. Estas dos zonas, están amenazadas de dos grandes terremotos ¿Cuándo sobrevendrán estos movimientos de tierra al sur de esa Península? Es imposible predecirlo, lo único seguro es que esto puede suceder en cualquier momento. Se afirma que Calabria y grandes partes de Sicilia, están situadas en una zona de choques tectónicos, en las que chocan tremendas masas terrestres subterráneas, de África y Eurasia. La elasticidad de las gigantescas masas terrestres es limitada. Cuando los límites de la tensión geológica sean sobrepasados, sucederá esta catástrofe.

Hay una línea sísmica que nos viene desde Alaska, California, Nuevo México, Centro América y hasta sur América, que amenaza con entrar en erupción en un futuro muy próximo. Han afirmado los científicos que, si los californianos supieran que están viviendo sobre una plataforma de fuego, abandonarían este Estado lo antes posible. Se ha pronosti-

cado que en California se producirá un terremoto de una intensidad superior a los 8 grados en la escala de Richter, como el que destruyó gran parte de San Francisco en 1906, lo cual podría ocurrir en cualquier momento. California está situada sobre la gran falla de San Andrés, siendo una zona altamente sísmica, esta área marca el límite entre las placas tectónicas norteamericana y del pacífico, donde se producen estos terremotos, debido a los problemas que dificultan el desplazamiento de ellas y que se deslizan una contra la otra constantemente, produciéndose numerosos terremotos. Esta es la más grande del mundo y se extiende desde México al sur, hasta el estado de Oregón al norte. Se le ha llamado Falla de golpe y resbalón. En esta falla de San Andrés, se producen unos diez mil movimientos telúricos por año.

En Cuba y en especial en la provincia de Santiago de Cuba, ciudad situada sobre un triángulo altamente sísmico, debido a que las dos grandes líneas sísmicas que atraviesan todo el planeta, la Alpino-Cáucaso-Himalaya y la Andino-japonesa, se entrecruzan por debajo de Haití y República Dominicana, quedando toda esta región, expuesta a los grandes movimientos telúricos; estando esta zona oriental en riesgo de ser devastada en cualquier momento por un terremoto de magnitudes incalculables.

Científicos de todo el mundo alertan que grandes terremotos con inmensas ondas sacudirán nuestro universo.

¿Acaso se estarán por cumplir las profecías?

Vacilará la tierra como un ebrio, y será removida como una choza, pues pesa sobre ella su pecado y caerá y nunca más se levantará.

(Isaías 24:20)

Por cuanto llamé y no quisiste oír. Extendí mi mano y no

¿Tenemos el Espíritu Santo?

hubo quien atendiese, sino que desechasteis todo consejo mío y no aceptasteis mis reprensiones.

(Proverbios 1:24-25)

Cuando venga de repente lo que os asuste, y vuestra desgracia llegue como un torbellino, cuando sobre vosotros venga la tribulación y la angustia. Entonces me llamarán, y no responderé, me buscarán con afán y no me hallarán.

(Proverbios 1:27-28)

Os digo: No, antes bien, si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

(Lucas 13:3)

Y de la misma manera que está reservado a los hombres el morir una sola vez y después de esto el juicio.

(Hebreos 9:27)

En medio de esta noche tan oscura y cargada de vaticinios lúgubres hay todavía esperanza para el hombre que vive fuera de la voluntad del Señor.

Entonces invocarás y te oirá Jehová, llamarás, y dirá él: Heme aquí.

(Isaías 58:9)

El que tiene al Hijo de Dios tiene la vida, el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

(1 Juan 5:12)

Fuego:

En el corazón de la tierra, producto de las grandes pruebas nucleares que el hombre realiza, ensayando para el holocausto masivo y final. ¿Sabía usted que con los arsenales

nucleares que poseen las grandes potencias se puede destruir nuestro universo 20 veces? Escalofriante verdad y muy pocos lo saben.

Fuego:

El del Espíritu Santo quemando todos los días los corazones y las conciencias de los hombres, para que se vuelvan de las tinieblas a la luz admirable de nuestro Señor Jesucristo. Ese fuego ha hecho que millones de vidas, caigan rendidas y su castillo de incredulidad se les derrite como cera al calor.

Humo:

Esto se pudiera interpretar como confusión, la gente confundida de un lado para el otro, porque no ven, andan a tientas, pues el maligno ha cegado sus ojos para que vivan turbados y desequilibrados. También el humo producto de los grandes incendios, de los cuales hemos hablado y los que faltan por venir, tales como los apocalípticos que serán devastadores.

Vapor de humo:

La enorme capa contaminante que rodea al planeta, resultado de la emisión de los gases de fábricas e industrias, haciéndose cada vez más caliente el globo terráqueo.

Cuando el terremoto de Portugal, en que todo Lisboa quedó arrasada. Eran las 10:00 am. del día 1ro de noviembre de 1755, cuando se escuchó un potente trueno que estremeció a sus habitantes. Estos huían despavoridos, muchos se refugiaron en un grande y bello puerto de mármol recién acabado y este, a consecuencia de las grandes marejadas, se hundió con miles de personas. Otro gran grupo se refugió en los buques y estos se bamboleaban y chocaban unos

¿Tenemos el Espíritu Santo?

con otros y se hundían abarrotados de personas presas del pánico. Pasados unos minutos, comenzó un incendio, que devastó toda la ciudad y los cadáveres y los heridos fueron imposibles de rescatar. Dicen los historiadores que el humo subía al cielo. Costas de África, Europa y América fueron impactadas por la gran catástrofe.

Sangre- Fuego- Humo:

Estas tres expresiones tendrán su más cabal cumplimiento, dentro de los juicios apocalípticos. Esto es lo que le espera a este mundo como pago por su rebeldía e incredulidad, por el gran desprecio hecho al Señor y a la salvación gratuita de Jesucristo. Estos siete años del sistema del anticristo, parecerán a los hombres una eternidad por las horribles tragedias a que estarán sometidos. No habrán salido de una catástrofe, para caer en la otra; no se habrán repuesto del primer golpe, cuando ya tendrán encima el segundo; no habrán salido de una plaga, para caer en la otra. Dice este propio libro que:

Buscarán la muerte y esta huirá de ellos...

(Apocalipsis 9:6)

Sol en tinieblas- Luna en sangre:

Estas son las señales de los últimos días, en que la naturaleza se unirá al Creador en los juicios que se ejecutarán. La misma naturaleza está gimiendo, esperando el día de su liberación. Este es el secreto que el apóstol Pablo nos revelara:

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la revelación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sometida a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sometió, en esperanza de que también

la creación misma sea liberada de la servidumbre de la corrupción, a la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

(Romanos 8:19-21)

Como ya comentamos, solo en tres ocasiones el sol se ha oscurecido:

1. Cuando las diez plagas en Egipto de parte del Señor.
2. Cuando el Señor expiró en la Cruz del Calvario.
3. El día 19 de mayo de 1780, llamado el día más oscuro de la historia, en que todo el universo se oscureció.

La Luna en sangre:

Será la primera y la última vez que esto sucederá y, aun así, viendo los hombres este escalofriante espectáculo, no glorificarán al Creador, sino que le aborrecerán cada vez más. Es digno de notarse que, durante los juicios apocalípticos, los hombres en lugar de inclinarse ante su Creador y reconocerle, más bien lo aborrecerán y blasfemarán.

Las Estrellas:

Aparte de la lluvia de estrellas que ya mencionamos, que se produjo el día 13 de noviembre de 1833 y que alarmó al mundo de entonces, esto se repetirá por última vez como señales apocalípticas.

El cielo mismo está alertando al género humano, a fin de que se prepare para lo que le espera. El mismo Señor le ha dejado a cada cristiano una alerta, para que no seamos sorprendidos, cuando estas cosas se desencadenen:

Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.

(Lucas 21:28)

CAPÍTULO 10. Vendrá el día del Señor

La gran importancia de estudiar y enseñar las profecías es que la gente muchas veces no entiende lo que leen en las Escrituras, pues en ellas se esconden grandes misterios. Los que hemos sido llamados a estudiar estas profecías, tenemos la responsabilidad de hacérselas resaltar y saber a la Iglesia. La gran responsabilidad está en nosotros los estudiosos de la profecía ya que, si no la damos a conocer, la ignorancia seguirá.

He aquí unos de esos misterios proféticos que la mayoría han ignorado:

...antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto.

(Hechos 2:20c)

Este día grande y manifiesto se divide en tres etapas que, si no son bien delineadas y detalladas, la confusión continuará:

1. El Día de Cristo.
2. El Día del Señor.
3. El Día de Dios.

Como le decía, los que nos hemos dedicado a estudiar y sondear las Escrituras, hemos descubierto grandes secretos escondidos, que solo el bendito Espíritu Santo nos lo revela a quienes tenemos reverencia y fe.

En *Hechos cap. 2:20c*, encontramos esta revelación sobre el Día del Señor, detallados así:

El Día de Cristo, lo vemos en *Apocalipsis caps. 2 al 4*

El Día del Señor, en *Apocalipsis caps. 6 al 19*

El día de Dios, en *Apocalipsis cap. 20:1-10*

De modo que, si usted no sigue esta división, nunca podrá entender los secretos de estas tres divisiones.

El Día de Cristo

Veamos lo que las Escrituras nos dicen al respecto:

...manteniendo en alto la palabra de vida para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

(Filipenses 2:16)

Debemos tener en cuenta que cuando Cristo viene a buscar a su Iglesia, lo hace desde el aire; como ladrón, de forma inesperada y silenciosa. Esta recogida la efectuarán los ángeles, desde los cuatro ángulos de la tierra. Fue el Señor Jesucristo quien lo declaró:

...y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y reunirán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

(Mateo 24:31)

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero.

(1 Tesalonicenses 4:16)

El Arrebatamiento de la Iglesia:

El evento de la resurrección es el signo de la era actual. Comenzó con la resurrección del Señor y culminará con la

¿Tenemos el Espíritu Santo?

de todos sus santos. Entre estos dos acontecimientos, se está llevando a cabo la época de la resurrección espiritual, la de los que participamos de la vida del Señor resucitado.

Fuimos, pues, sepultados juntamente con él para muerte por medio del bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos para gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección.

(Romanos 6:4-5)

Sí pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

(Colosenses 3:1)

Nuestra vida se desenvuelve, por lo tanto, entre dos resurrecciones. Tenemos el deber de brillar como luminarias entre estas dos manifestaciones del resplandor de la luz eterna.

Para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación tortuosa y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo.

(Filipenses 2:15)

Las Dos Resurrecciones:

Las Escrituras no enseñan que habrá una resurrección general y simultánea de los muertos, seguida por un juicio único y final que abarcará tanto a los justos como a los injustos.

El propio Señor nos presenta la resurrección de entre los muertos:

Pero los que son tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque tampoco pueden ya morir, pues son como ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

(Lucas 20:35-36)

De modo que ocurrirá una primera resurrección y aún el mismo Señor nos recalca, que es una resurrección hacia afuera de entre los muertos. Esto es selección.

Por si de algún modo consigo llegar a la resurrección de entre los muertos.

(Filipenses 3:11)

Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección.

(Apocalipsis 20:5)

Aún más, el apóstol Pablo le declara a los corintios un nuevo misterio:

Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias, después, los que son de Cristo en su venida. Después el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo principado, toda autoridad, y potencia.

(1 Corintios 15:23-24)

Aquí se habla de distintos órdenes en relación con la resurrección y se subraya que estas se hallan separadas por distintos períodos de tiempo, como si fueran las divisiones de un ejército, luego el fin de la resurrección. Después de la primera resurrección vendrá un período de mil años y luego la resurrección de los impíos.

¿Tenemos el Espíritu Santo?

En el Antiguo Testamento, la resurrección para vida eterna y la resurrección para confusión y vergüenza perpetua, se presentan en un solo cuadro. Así lo especificó el profeta Daniel al decirnos:

Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra, serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. Y tú caminarás hacia tu fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad, al fin de los días.

(Daniel 12:2,13)

Estas características se mantuvieron en ciertas profecías del Señor, lo cual ha sido el punto de la discordia de los que niegan que habrá dos resurrecciones:

No os asombréis de esto, porque va a llegar la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida, mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.

(Juan 5:28-29)

Sin embargo, en el decurso de la revelación profética, estos dos eventos llegaron a distinguirse como dos acontecimientos distintos: La resurrección de los justos antes del reino de Cristo y la de los injustos después del reino milenial de Cristo al fin del mundo.

El Señor no se equivocó al revelarle al apóstol Juan este gran misterio, el cual ha traído serias contiendas escatológicas, en el devenir de la historia. Veamos lo que nos legara el mismo Señor:

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar, y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios,

y los que no habían adorado a la bestia y a su imagen, los que no habían recibido la marca en sus frentes ni en sus manos, y volvieron a la vida y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección, la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él por mil años.

(Apocalipsis 20:4-6)

Como parte esencial de la glorificación de Cristo como cabeza, los miembros suyos han de participar de una resurrección especial, que como la suya propia, es una resurrección de entre los muertos. Notemos las palabras: *de entre los muertos*. Esto quiere decir que habrá un recogimiento o resurrección para afuera de entre los muertos, lo cual es una selección. Además, si la palabra del Señor dice que así *como Cristo resucitó para vida eterna, de ese modo lo haremos todos los que en él creemos*. ¿Qué parte tiene el incrédulo en esta gloriosa bendición? Si desea más detalles, lea el capítulo 20 de mi libro titulado *Apocalipsis ¿Es para hoy?* Pero se nos aclara más el motivo de la primera resurrección:

Primero, se nos llama que somos bienaventurados y santos, a los que participaremos en esa primera resurrección.

Segundo, se nos asegura que seremos reyes y sacerdotes de Dios y de Cristo.

¿Ya ve usted, lo que implica una mala interpretación como muchos superficiales maestros de Biblia, lo han mal enseñado, torciendo Las Escrituras?

El Tribunal de Cristo:

La consumación de ese Día de Cristo será el Tribunal

¿Tenemos el Espíritu Santo?

de Cristo para los santos y fieles. Aquí concluye la obra del Espíritu Santo con la Iglesia fiel, aunque durante el sistema del anticristo continuará salvando a los dejados atrás. Estos pasarán la tribulación por su apostasía, los cuales a precio de sus vidas ganarán su salvación y será el mismo Espíritu Santo quien los ayudará a tener tanto valor para hacerlo, así como cuando en la Iglesia primitiva lo hacía.

Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han venido procedentes de la gran tribulación, que han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

(Apocalipsis 7:14)

El Espíritu Santo comenzó organizando la Iglesia, dándole poder, protegiéndola, guiándola y santificándola. Ahora, la lleva de la mano como el padrino a la novia al altar, donde se la entrega a su Novio, santa, pura y sin mancha. ¡Bendita obra del Espíritu Santo!

El retorno de Cristo se describe como la bienaventurada esperanza de la Iglesia, pero el acontecimiento se relaciona no sólo con los privilegios celestiales de los santos, sino con sus sagradas responsabilidades que, si bien el arrebatamiento consuela nuestro corazón, el Tribunal de Cristo actúa como acicate para el alma.

El Momento es el Día de Cristo:

Las frases: *El Día de Cristo* o *El Día de Jesucristo*, como también *aquel Día* y *En Su Venida*, se relaciona con el perfeccionamiento de la Iglesia en un tiempo anterior al establecimiento del reino milenial.

El cual también os afianzará hasta el fin, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo.

(1 Corintios 1:8)

...el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

(1 Corintios 5:5)

Porque todos nosotros debemos comparecer ante el Tribunal de Cristo, para que cada uno recoja lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo.

(2 Corintios 5:10)

Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la nueva obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; [...], para que sepáis aquilatar las cosas más importantes, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo.

(Filipenses 1:6,10)

Manteniendo en alto la palabra de vida, para que en día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni he trabajado en vano.

(Filipenses 2:16)

Por lo demás, me está guardada la corona de justicia la cual me dará el Señor juez justo, en aquel día, y no solo a mí, sino a todos aquellos que aman su venida.

(2 Timoteo 4:8)

El Tribunal de Cristo, del griego bema, se celebrará durante el sistema del anticristo, pero en el cielo, y debemos distinguirlo muy bien del juicio ante el Gran Trono Blanco del griego: thronos, que se efectuará después del milenio y de hecho después de la destrucción de todo el universo viejo.

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y no se encontró

¿Tenemos el Espíritu Santo?

ningún lugar para ellos.

(Apocalipsis 20:11)

El Tribunal de Cristo será el prelude de la consumación de la Iglesia y luego se cumplirán las majestuosas palabras apocalípticas:

Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

(Apocalipsis 19:7)

Pero simultáneamente con la consumación de la gloria de la Iglesia, se inaugurará el Día de Jehová, cuando Él visitará sobre los ejércitos sublimes en lo alto y sobre los reyes en la tierra. Entonces le parecerá bien al Omnipotente entregar el gran Reino de gloria y de poder a su manada pequeña: Israel y la Iglesia.

Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino eternamente, por eternidad de eternidades. Hasta que vino el anciano de muchos días, y se le dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo en que los santos recibieron posesión del reino.

(Daniel 7:18, 22)

No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.

(Lucas 12:32)

El Día del Señor:

Este es el día del Señor o día de la Batalla, o día de la Decisión, como la Biblia lo designa, es la segunda mala interpretación.

Entonces vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco y el que lo montaba se llamaba fiel y verdadero, el cual con justicia juzga y pelea.

(Apocalipsis 19:11)

El profeta Joel es claro cuando nos dice:

Reuniré a todas las naciones y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra. Despiértense las naciones y suban al Valle de Josafat, porque allí me sentaré para juzgar a las naciones de alrededor. Multitudes y multitudes en el valle de la decisión, porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión.

(Joel 3:2, 12, 14)

Sí, ese Día del Señor, Él despertará a todas estas naciones y allí ajustará cuentas con ellas. Es por eso que uno de los nombres de este valle o el más significativo es: Valle de la Decisión, pues allí se decidirá definitivamente y para siempre, la suerte eterna de Israel y las naciones. Allí se desencadenará la tan esperada Batalla de Armagedón. Este será el episodio más trágico, escalofriante, desenfrenado; ver a las naciones huyendo de la presencia del Rey de gloria y tratando de esconderse de Él y clamándole a las montañas que caigan sobre ellos, pero será imposible. Consultemos la Palabra del Señor que en definitiva es quien tiene la última palabra al respecto:

Acontecerá en aquel día que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto y a los reyes de la tierra sobre la tierra.

(Isaías 24:21)

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera.

(Isaías 34:4)

Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vengan contra Jerusalén.

(Zacarías 12:9)

He aquí que el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones contra Jerusalén para combatir; y la ciudad será tomada, serán saqueadas las casas y violadas las mujeres, y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, más el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. Después saldrá Jehová y peleará contra aquellas naciones como peleó en el día de la batalla.

(Zacarías 14:1-3)

Y los reyes de la tierra, los magnates, los ricos, los tribunos, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes, y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros y escondednos del rostro del que está sentado sobre el trono y de la ira del Cordero, porque el día de su ira ha llegado, ¿Y quién podrá sostenerse en pie?

(Apocalipsis 6:15-17)

De su boca sale una espada aguda, para herir a las naciones, y él la pastoreará con vara de hierro, y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. En su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores.

(Apocalipsis 19:15-16)

También allí se llevará a cabo el temible juicio de las naciones en cumplimiento a lo que dicen las Escrituras:

Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido os sentaréis también sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

(Mateo 19:28)

Cuando el Hijo del Hombre venga en su trono de gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones, y separará los unos de los otros, como se para el pastor las ovejas de los cabritos.

(Mateo 25:31-32)

Este juicio será el prelude para la entrada en el reino de los mil años de paz sobre la tierra, como lo afirman las Escrituras:

Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes, y su morada será gloriosa.

(Isaías 11:10)

Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu amanecer.

(Isaías 60:3)

Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su padre David, y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

(Lucas 1:32-33)

¿Tenemos el Espíritu Santo?

El Día de Dios:

He aquí la tercera mala interpretación.

Este Día de Dios se iniciará cuando concluya el reino de los mil años de paz, en que el Señor habrá suprimido todo dominio y potestad. Este Día tiene que ver con la consumación de todas las cosas. A Satanás se le permitirá un breve período de tiempo arrastrar con seguidores, que se volverán a ensoberbecer contra el Altísimo, lo cual concluirá con un juicio catastrófico de parte de Dios, no solo para él, sino para todos sus seguidores y el universo viejo y caduco que será calcinado por el fuego.

Después el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo principado, toda autoridad y potencia. Porque es preciso que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.

(1 Corintios 15:24-25)

Pero los cielos y la tierra actuales están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego para el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. En el cual los cielos desaparecerán con gran estruendo, y el elemento ardiendo serán desechos, la tierra y las obras que en ellos hay serán quemadas. Aguardando y apresurando la venida del día de Dios en el cual los cielos encendiéndose, serán desechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán. Pero esperamos según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales habita la justicia.

(2 Pedro 3:7,10b, 12,13)

Y cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están

en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla, el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada, y de parte de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado al lago de fuego y azufre, donde estaba la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

(Apocalipsis 20:7-10)

Debemos tener en cuenta que la batalla de Cristo contra el Anticristo, se anticipa en *Apocalipsis cap. 6* y se realiza en el *cap. 19* y que esta rebelión de Gog y Magog, será después del reino de los mil años de paz, siendo directamente un juicio de Dios contra Satanás, no una nueva batalla. Se nos aclara bien esta idea, que el anticristo no tiene nada que ver con esta última rebelión contra Dios, cuando se nos dice que *el diablo que los engañaba fue lanzado al lago de fuego, donde estaban la bestia y el falso profeta*. El verbo *estaban*, aclara la idea: la batalla no es la del anticristo en esta ocasión, sino que ya el anticristo y el falso profeta habían sido lanzados con anterioridad, según nos lo relata *Apocalipsis 19:11-21*, en el lago de fuego que arde. Ahora en esta batalla final, que en sí no es una batalla, sino un juicio de Dios, Satanás sale a engañar a Gog y a Magog, todo lo que es la zona Caucásica, pues la palabra Cáucaso, significa: El Fuerte de Gog. Entonces a nosotros nos correspondería averiguar a qué países correspondería esta área y no errar más las profecías.

Gog y Magog, será la última gran rebelión que esta humanidad le presentará al Creador. Notemos tres características importantes, que debemos tener bien claras en esta gran rebelión final, para no confundirnos: Cristo contra el anti-

¿Tenemos el Espíritu Santo?

cristo, el Espíritu Santo contra el falso profeta y Dios contra Satanás, o la Trinidad de Dios venciendo definitivamente a la trinidad de Satanás. Al fin concluirá para siempre la batalla que comenzó en el Edén y así entraremos definitivamente a un eterno Edén.

CAPÍTULO 11.

Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo

Y será que todo el que invoque el nombre del Señor, será salvo.

(Hechos 2:21)

En este texto encontramos una condicionante que asegura la salvación de todos los hombres. Este precioso texto coincide perfectamente con lo expuesto por el evangelista Juan cuando expresó, que no bastaría con invocar, sino creer:

...para que todo aquel que cree en él, no perezca...

(Juan 3:16)

El Señor ha estado, está y estará interesado en que todo hombre sea salvo. Estas palabras: *todo el que invocare... será salvo*, llevan implícitas todo lo que el Señor demanda de una persona a largo o corto plazo. Él ve en esa invocación a vidas que por años le han sido fieles y leales hasta la muerte. Él ha visto servicio y entrega total y lo ilimitada de la salvación y recalco y subrayo la palabra *todo aquel*. Pero el Señor ve también la entrega a corto plazo, como sucedió con el ladrón que estaba a la derecha del Redentor en la cruz del Calvario. En esas palabras: *Señor, acuérdate de mí...*, Él vio en la magnitud de esa entrega, una vida que lo hubiera rendido todo por años, en servicio y sacrificio a Él. Esta entrega es tan mal interpretada hasta por estudiosos de la Biblia y no quiere decir, que el hombre puede estar despreciando esta salvación hasta la última hora y luego ante el riesgo, clama y es salvo. Démonos cuenta que este ladrón de la cruz

¿Tenemos el Espíritu Santo?

escuchó por primera y última vez el mensaje de salvación, y en esos segundos de su angustioso clamor y entrega al Salvador, el Señor vio el caudal de toda una vida rendida a Él. No se trata de una redención cósmica, como muchos erróneamente proclaman, un gran disparate teológico. Esta doctrina de la redención cósmica será culpable de la pérdida de tantas vidas, que perecerán por vivir en pecado hasta su último aliento, por enseñarles que al final, el Señor que es tan amoroso y misericordioso, no permitirá que el hombre, su criatura, se pierda y sea condenado.

Uno de los textos claves de los propagadores de esta errónea enseñanza es este que nos dice:

Porque ha aparecido la gracia de Dios salvífica a todos los hombres.

(Tito 2:11)

Fijémonos que el texto en cuestión nos dice que todos los hombres tienen derecho a la salvación, pero no es igual que decir que todos los hombres por malos que sean, al final el Señor los salvará y es ahí donde los defensores de la redención cósmica se enredan y fracasan. Hay además otros textos que ellos esgrimen:

A saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

(2 Corintios 5:19)

Cancelando el documento de deuda en contra nuestra, que consistía en ordenanzas, y que nos era adverso, quitándolo de en medio y clavándolo en la cruz y despo-

jando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

(Colosenses 2:14-15)

Este universalismo no plantea una redención vertical hombre-Dios, sino horizontal, hombre-hombre, trayendo como consecuencia la secularización de la Iglesia, por la pretendida humanización del hombre, o perfeccionamiento humano, justamente lo que plantea la Nueva Era. Se le ha llamado a esta corriente, la Teoría del Reconstruccionismo: el universo entero será redimido o reconstruido, donde el Señor se gozará en venir a reinar y a disfrutar el reino que la Iglesia le va a establecer. Gran disparate teológico. De esta manera, el mensaje de redención pierde por completo su eficacia.

El apóstol Pedro fue bien claro al respecto:

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.

(2 Pedro 3:9)

Notemos la expresión: *todos vengan al arrepentimiento*. *Arrepentir* significa cambio de actitud, volverse del camino errado, retroceder sobre sus antiguos pasos, para encontrar el verdadero camino dejado atrás. La cuestión no está en humanizar al hombre, para que llegue a ser salvo, sino que cuando el hombre sea salvo, será humanizado. De modo que, no se puede transformar al mundo a menos que transformemos a los individuos que lo componen y este cambio individual no se dará, sino únicamente cuando estos sean moldeados como barro y por las manos del Alfarero.

La redención cósmica, podrá instruir, pero nunca salvar.

El Señor vendrá en poder y gloria, en brillantez y esplendor.

¿Tenemos el Espíritu Santo?

dor (*Parousía* y *Epifanía*) para hacer su morada permanente y su gran manifestación, no ya como una víctima de los hombres, sino como el Rey de reyes y el Señor de señores, a pedirle cuentas al hombre, por el caso omiso que hizo de esa redención. Esta es la verdadera Redención Cósmica.

Tres pasajes claves:

Y si alguien edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja, la obra de cada uno se hará manifiesta porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada, y el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno. Si permanece la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quema, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como a través del fuego.

(1 Corintios 3:12-15)

Porque todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno recoja según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo sea bueno o malo.

(2 Corintios 5:10)

Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste tengamos confianza, y en su venida no seamos avergonzados de parte de él.

(1 Juan 2:28)

Pensamos y deducimos que, si estas restricciones o alternativas están establecidas seriamente para los que hemos recibido esa redención gratuita y personal, ¿qué quedará para los impíos?

*Y si el justo con dificultad se salva,
¿En dónde aparecerá el impío y el pecador?*

(1 Pedro 4:18)

¿Cuál es, entonces, la forma en que el Señor obra en el presente?

El modo dinámico de operación del Señor es la predicación del evangelio a todos los hombres. Puesto que la fe en el evangelio viene por el oír la palabra de Él. El evangelio debe ser predicado a todos los hombres.

Pues ya que, en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes mediante la locura de la predicación.

(1 Corintios 1:21)

Veamos algunos puntos cardinales en la redención del hombre:

1. Ningún hombre puede escapar de un encuentro personal con su Creador.

Jesús fue levantado de entre los muertos para salvar al mundo, pero también para juzgarlo. Amós, el profeta, declaró a su generación:

Prepárate para venir al encuentro de tu Dios...

(Amós 4:12)

El apóstol Pablo al escribirle a los romanos les alertó:

De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.

(Romanos 14:12)

También cuando predicó su memorable apología en el Areópago:

Por cuanto ha establecido un día en el cual va a juzgar al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando

¿Tenemos el Espíritu Santo?

fe a todos con haberle levantado de los muertos.

(Hechos 17:31)

No hemos de echar a un lado la predicación de un día de juicio y del lago de fuego. La más leve consideración o sospecha que viene hace que los hombres se alerten e investiguen en cuanto a su salvación.

2. Todo pecado separa del Señor.

No importa cuál sea nuestra profesión religiosa. Recibimos el conocimiento del pecado por los diez mandamientos, los cuales revelan nuestros deberes hacia el Señor y hacia el hombre. La ley dada a Moisés nos dice, lo que debo hacer para ser salvo, la gracia me dice en quién debo creer para ser justificado. La Ley es el instrumento que el Señor usa para diagnosticarle su condición al hombre caído, la gracia es el método para curar la condición de ese hombre caído.

Es indispensable que el hombre sepa que hay una Ley que le condena y a la par una Gracia en Jesucristo que le absuelve. De manera que la única solución para el hombre hundido en la miseria del pecado es Jesucristo.

3. El Camino de la salvación, nunca será cosa natural para la raza humana.

Hemos de aferrarnos en demostrarles a las personas, que el camino que llevan les conduce al infierno y no al cielo. Debemos convencerles que el camino que llevan, determina su destino eterno. Si un hombre no está en el camino de la salvación, es porque está en el camino de la condenación. En otras palabras: Si un hombre no conoce a Cristo como su único Salvador y Señor, va camino al infierno, está completamente perdido. Esta verdad se hace evidente en varios textos bíblicos:

Hay camino que al hombre le parece derecho, pero al final es un camino de muerte.

(Proverbios 14:12)

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino, y Jehová cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros.

(Isaías 53:6)

Es ancha la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella.

(Mateo 7:13)

Saber que el evangelio es la única esperanza del hombre, pone en los que ya somos salvos, angustia por la salvación de los perdidos, no para ayudarlos a saber vivir en un mundo mejorado por ese mismo hombre, sino para que transformados ellos por el poder de Jesucristo, puedan vivir en victoria en un mundo en crisis. No es reformar al hombre para que su medio sea reformado también, sino regenerar al hombre en el sentido más amplio de esta palabra y él esté preparado para crear un mundo mejor, donde moren la justicia y el amor del Señor.

4. Lo único que trae al hombre hasta la silla de la misericordia del Señor, es el arrepentimiento total.

Fue mucho el énfasis que Jesús puso sobre esta verdad. Les afirmó a sus discípulos que en su nombre predicarían el arrepentimiento y la remisión de pecados. Las lágrimas, la amplia confesión de los pecados, las resoluciones expresadas, la desesperación, la angustia y una actitud radical, pueden no ser un arrepentimiento bíblico. El arrepentimiento verdadero, tal como Pablo lo declara a los romanos, debe incluir una renunciación a la justicia propia y aferrarse en

¿Tenemos el Espíritu Santo?

un sometimiento total a la justicia del Señor. De modo que, una redención cósmica que le tolera al hombre sus continuas transgresiones, delitos y pecados y que haciendo caso omiso del plan eterno de redención en Jesucristo y que quiere establecer su propia justicia, no la de la fe en su Señor y Salvador, está excluida de los planes misericordiosos de Dios. No se trata de mejorar al hombre, sino de redimirlo. Como afirmara alguien en una ocasión y muy acertadamente: “La gran diferencia entre el comunismo y el cristianismo es, que el comunismo pone un traje nuevo en cada hombre, pero el cristianismo pone un hombre nuevo en cada traje.”

El apóstol Pablo aclaró a los romanos con relación a esto:

Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sometido a la justicia de Dios, porque Cristo es el fin de la ley, para justicia a todo aquel que cree.

(Romanos 10:3-4)

Sólo cuando el arrepentimiento es total y sincero, la confesión del pecado y de la justicia propia, será aceptable ante el Señor Jesucristo, sólo entonces el Señor perdonará y justificará.

5. El poder salvador del Señor está a nuestro alcance como el aire que respiramos

Al poder salvador lo llamamos: La Gracia. Cuando Pablo habló de la bondadosa justicia del Señor en contraste con la justicia legal del hombre, realmente estaba hablando del don gratuito del Creador en Jesús.

Nuestra convicción ha de ser que el Espíritu Santo, se halla al lado y dentro de nosotros y que está trabajando en

todas partes. Es cosa imposible tratar de escapar de la presencia del Señor. No se podrá jamás evadir al Espíritu Santo. David comprobó que el Espíritu Santo se hallaba presente en todas partes, así lo expreso:

*¿A dónde me iré lejos de tu Espíritu?
¿Y a dónde huiré de tu presencia?*

(Salmos 139:7)

Hoy nosotros sabemos algo que David no sabía, que el Espíritu Santo siempre está presente y llevando el poder salvador de la sangre de Jesucristo a todas partes del mundo al mismo tiempo. Es el Espíritu Santo el que trae las almas a Jesucristo para remisión de los pecados, por medio de su sangre, no nuestras palabras rebuscadas e ideas preconcebidas que usamos. Nosotros somos el medio que usa el Espíritu Santo. Quien salva las almas es el poder regenerador de Jesucristo, no nuestra habilidad para hablar y evangelizar.

6. Jesucristo debe ser reconocido como el nuevo Jefe y el nuevo Señor.

El Señorío de Jesús ha de ser cosa clara, para aquel que ha de recibir la salvación. El tener presente este señorío de Cristo, le ayudará a apreciar el reclamo de la sangre derramada, sobre la cruz del Calvario a favor suyo. Todos hemos sido testigos de cambio de propiedad comercial, un día el negocio es manejado por un gerente, pero es posible que al otro día vayamos allí al mismo negocio, y veamos otro aviso: Bajo nueva administración.

De igual manera, todo hombre sobre la tierra empieza a administrar su propia vida, influido y movido por los poderes de las tinieblas, pero para convertirse, debe renunciar a la antigua administración y recibir a Jesús como el nuevo administrador de su vida. En una forma completa y definiti-

¿Tenemos el Espíritu Santo?

va, ha de renunciar al derecho de su propia vida y entregarla en las manos de su Señor. Sin esta intención y este propósito en su corazón, su fe es cuestionable, puesto que Cristo murió y resucitó para remover el pecado y la pena de muerte que pesaba sobre el hombre.

Esta sujeción a Jesús es lo que Pablo expresó:

Que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

(Romanos 10:9)

7. De ahora en adelante, la nueva relación del creyente ha de ser pública y no privada.

La confesión pública que se haga de Jesús, seguramente es la enseñanza contenida en la Pascua del Antiguo Testamento. En ella toda la familia sacrificaba un corderito y echaba su sangre en una vasija, pero también teñía con aquella sangre el portal de su casa. La sangre dentro de la casa no fue la que salvó a los primogénitos de Israel, no, sino la sangre en el dintel y en los dos postes, encima y a ambos lados: Fue una señal pública, la que los redimió del ángel de la muerte. De esta misma manera, Satanás está viendo día a día si de verdad nosotros somos intocables por él y sus agentes, pues ellos, más que nadie, reconocen la veracidad de nuestra salvación y nos dejan por imposibles e intocables.

La sangre aplicada, no solamente les dio seguridad, sino que, desde aquel instante, reclamaba también su vida. Jesús dijo:

A cualquiera pues que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que

está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

(Mateo 10:32-33)

En la misma forma, la fe del corazón debe ser la confesión de nuestros labios.

8. Comprometerse con Cristo, es comprometerse con sus palabras.

El apóstol Pablo llama a las palabras de Cristo, palabras de fe. La fe viene por el oír esta palabra predicada, pues esas palabras de Cristo, son las palabras del Señor mismo.

Porque aquél a quien Dios ha enviado, habla las palabras de Dios...

(Juan 3:34)

Por lo tanto, ninguna criatura puede tener una palabra pasiva e indiferente hacia ninguna palabra de Cristo. Él dijo:

Porque quien quiera que se avergüence de mí y de mis palabras... el Hijo del hombre también se avergonzará de él.

(Marcos 8:38)

El evangelio es una proclamación del inmerecido favor de Dios, sin embargo, la gracia no excluye la obligación moral del hombre de obedecer al mensaje predicado y el mensaje del arrepentimiento hacia el Señor y la fe en Él.

El evangelio debe ser predicado, nos explica el apóstol Pablo, pero también existe la obediencia a la fe. Es por ello que él mismo habla de la visitación de la ira del Señor sobre aquellos que no obedezcan al evangelio.

¿Tenemos el Espíritu Santo?

...en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

(2 Tesalonicenses 1:8)

El pensamiento concluyente en esta presente dispensación es que todos los hombres deben oír el mensaje, aunque todos los hombres no obedezcan ese mensaje.

La aceptación de este mensaje de salvación, lleva implícito un costo, es el camino estrecho en contraposición con la puerta ancha, es la lucha aquí para una vida de gozo allá, es renunciar al mundo, para ganar a Cristo y todo aquel que quiera ser salvo, tiene que ir a Aquel que, para llegar a ser Señor, primero tuvo que ser Salvador, humillarse hasta la muerte, sufrir los horrores de la cruz, para al fin sentarse a la diestra de la Majestad en las alturas. Sus seguidores no podemos recibir mejor trato que Él, si queremos llegar a donde Él llegó.

CAPÍTULO 12.

El Espíritu Santo: el protector de la Iglesia

Hace ya dos mil años que la Iglesia está escribiendo el *capítulo 29* del libro de los *Hechos*.

Lágrimas con alegrías se han conjugado, dolores y tristezas con felicidad y gozo, derrotas y fracasos con victorias y triunfos. Pero la Iglesia de Jesucristo en su paso por este mundo ha seguido viva.

¿Qué es la Iglesia?

...Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

(Mateo 16:18)

...Alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia a los que iban siendo salvos.

(Hechos 2:47)

No seáis tropiezo ni a judíos ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios.

(1 Corintios 10:32)

Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.

(Efesios 1:22)

¿Tenemos el Espíritu Santo?

A él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos.

(Efesios 3:21)

Para que si tardo, sepas cómo debes conducirme en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.

(1 Timoteo 3:15)

1. La Iglesia:

La palabra iglesia se deriva del sustantivo griego *ekkle-sia*, o *ek-kaleo*, que significa *llamar fuera* y tiene doble herencia de significado.

Primero:

Entre los círculos griegos seculares, significaba una asamblea pública, generalmente de orden político, de aquellos ciudadanos que respondían al llamado del mensajero oficial o heraldo.

Y si demandareis alguna otra cosa, en legítima asamblea se puede decidir.

(Hechos 19:39)

Segundo:

En la *Septuaginta*, versión de los setenta judíos hecha en Alejandría, compilada y traducida del hebreo al griego por el año 250 a.C., aproximadamente, se empleaba a menudo, para traducir la palabra hebrea *gajal*, que designa la congregación de Israel.

Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel, y toda la congregación de Israel estaba en pie.

(1 Reyes 8:14)

Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la congregación te alabaré.

(Salmos 22:22)

De modo que, *ekklesia* se traduce correctamente como *congregación* y no como *iglesia*. Así *ekklesia* en el Nuevo Testamento, llega a contener en sí las dos ideas y da al concepto de iglesia el significado de una democracia teocrática de los llamados, o el pueblo o congregación de los llamados del Señor, que tienen como heraldo al Espíritu Santo.

2. La iglesia en el sentido real:

En el sentido singular se refiere a alguna congregación local o específica.

Llegó la noticia de estas cosas a la iglesia que estaba en Jerusalén, y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquia.

(Hechos 11:22)

Pero a veces también a varias congregaciones:

Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria, siendo edificadas y andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por la consolación del Espíritu Santo.

(Hechos 9:31)

Realmente no hay una distinción entre la iglesia y las iglesias. Pablo y todos los cristianos se refieren a la Iglesia como una sola y, existe para pregonar el mensaje celestial entre los hombres.

3. La Iglesia ideal:

A menudo en las cartas de Pablo, la Iglesia designa el cuerpo místico de Cristo, la totalidad del discipulado, la co-

¿Tenemos el Espíritu Santo?

unidad universal de los creyentes. Este es el tema de los efesios, de donde Pablo señala el eterno propósito del Señor realizado en la Iglesia en la que participan tanto gentiles como judíos.

Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación.

(Efesios 2:14)

Hay en muchos pasajes una nota de finalidad, la Iglesia comprende al pueblo escatológico del Señor, convocado para participar en la nueva edad, que en Cristo se inauguró.

Como instrumento de la gloria divina, la Iglesia hereda todas las promesas, participa en la guerra contra Satanás y es arras o prendas de la herencia eterna.

Ya vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentarnos santos y sin mancha e irreprochables delante de él.

(Colosenses 1:21-22)

La naturaleza de esta comunidad es condicionada por los atributos del que la convoca: El Espíritu Santo.

4. Características de la Iglesia:

Primero

Unidad:

El apóstol Pablo les ruega a los efesios que busquen y anden en la unidad total de la vida cristiana y así se lo expresa:

Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

(Efesios 4:1-3)

Esta se deriva de su vida común en Cristo, la cual es mediada por el mismo Espíritu Santo y expresada en la coordinación de los diversos dones y talentos de la Iglesia con el propósito definido de:

A fin de equipar completamente a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.

(Efesios 4:12)

Al estar basada en Cristo mismo, estas relaciones son un hecho tan real o vital, que ningún miembro por sí solo puede hacerla o disolverla.

Pero el hecho es que Dios ha colocado todos los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno por su parte.

(1 Corintios 12:18,27)

Segundo

Fe:

Fue precisamente en respuesta a la confesión de Pedro, que Cristo prometió establecer su Iglesia: *...y sobre esta roca edificaré mi iglesia.* Ella es, ante todo, la congregación de los creyentes o fieles.

Los que creyeron o los creyentes, son expresiones sinónimas que se refieren a la comunidad:

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Y cada vez se adherían al Señor más creyentes, gran número así de hombres como de mujeres.

(Hechos 5:14)

Esta fe se expresa en el bautismo, ya que es el Espíritu Santo el que coloca al cristiano en la Iglesia, trayendo a cada creyente por medio de su bautismo. De modo que: No hay entrada a la gracia y a la Iglesia, excepto por el bautismo del Espíritu Santo. Este bautismo interior, simboliza el bautismo exterior en agua, al cual nos sometemos con gozo y mucha alegría. De modo que cuando haya reparos en el segundo, es que nada hemos recibido del primero.

Tercero

Compañerismo:

Y Pedro le seguía de lejos hasta el patio del palacio del sumo sacerdote...

(Mateo 26: 58a)

En el caso de Pedro vemos: 1) Falta de humildad, 2) Falta de comunicación con el Señor, 3) Falta de compañerismo, pues se separó de todos los demás discípulos. Si cada creyente está unido vitalmente con Cristo, es porque se relaciona vitalmente el uno con el otro. En *Hechos*, al principio, este compañerismo involucraba una comunidad de bienes.

Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas.

(Hechos 2:44)

Pero más tarde llegó a expresarse en el compañerismo del ministerio:

Otra vez os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo

en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.

(Mateo 18:19)

Aquí se nos da una promesa concerniente a la oración. La palabra griega que se traduce por “ponerse de acuerdo”, viene de *sinphoneo*, de la cual obtenemos la palabra sinfonía.

La oración de la Iglesia guiada por el Espíritu es una sinfonía de voces y corazones que se fusionan en unidad y acuerdos hermosos, unos con otros y con el Señor. No un desorden, como pasa en muchas congregaciones, cargadas de irreverencia y acompañado de oraciones altaneras y falta de humildad, donde verdaderamente no hay el más mínimo asomo de sinfonía.

La sinfonía, es el resultado de un instrumento afinado que da gusto al oído escuchar sus notas, pero ¡qué mal nos sentimos cuando estamos en presencia de un instrumento que lo único que emite son notas discordantes!

Hoy más que nunca necesitamos que el verdadero *sinphoneo* de la Iglesia sea una realidad palpable.

Cuarto

Santidad:

El apóstol Pablo con mucha frecuencia, llama santos a los cristianos al comenzar cada una de sus cartas, refiriéndose a su nuevo estado de redimidos por Cristo, tanto como a la santidad moral de sus vidas, que está todavía en vías de realizar su nueva condición, hasta que un día llegamos a presentarnos *ni mancha, ni arruga, ni cosa semejante*.

Seguid la paz con todos, y la santidad sin la cual nadie verá al Señor.

(Hebreos 12:14)

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Quinto

Autoridad:

Aun cuando la Iglesia está sujeta a Cristo y al Espíritu Santo, se autoriza a la Iglesia para proclamar el Evangelio.

Por tanto, id, haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

(Mateo 28:19)

Exponer la verdad:

Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias.

(Hechos 15:28)

Disciplinar a los errados:

Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, yo como presente he juzgado al que ha cometido tal acción.

(1 Corintios 5:3)

Celebrar los sacramentos y ordenanzas:

Y se ocupaban asiduamente en la enseñanza de los apóstoles, y en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

(Hechos 2:42)

La Iglesia está en el mundo para hacer las veces de Cristo en su vida pública en sentido plural. Extendiendo su encarnación y su ministerio a través de todo su historial, hasta que Él venga a arrebatlarla en su segunda venida.

La mera presencia de la Iglesia hace refrenar el mal en el mundo, a la vez que da testimonio de la justicia y del amor del Señor. Su gran misión es, predicar el evangelio de Cristo en toda su plenitud y con todas sus implicaciones, reflejando la vida de Cristo hasta que Él venga.

¡Sólo cuando la Iglesia cumple con su función misionera, podrá justificar su razón de ser inspirada por el Espíritu Santo!

Nosotros salimos al mundo como misioneros, no según los dictados de nuestro sentido común, pero sí para obedecer los dictados de Cristo, controlados y guiados por el Espíritu Santo.

¡La Iglesia de Cristo está viva!

La Iglesia de Cristo es la Iglesia triunfante, viva y victoriosa, siempre firme y gloriosa permanecerá. Muchos gobernantes han cometido la equivocación de pensar que, porque han puesto a la Iglesia de Jesucristo fuera de vista, la han callado o le han apagado su luz. Pero Dios, siempre ha tenido su pueblo. La corriente poderosa de un río, no se puede disminuir porque éste sea forzado a correr bajo tierra. El agua más pura, es la del arroyo que brota cristalino hacia la luz, después que su paso ha sido obligado a través de las rocas sólidas.

Ha habido charlatanes como Simón el mago que trató de adquirir en la plaza, ese poder que no se puede comprar ni vender, pero Dios siempre ha tenido su pueblo. ¡Hombres que no se pueden comprar y mujeres que no tienen precio! ¡Dios siempre ha tenido su pueblo! Ha habido tiempo de afluencia y prosperidad, cuando el mensaje de la Iglesia ha sido casi diluido en palabrería por aquellos que lo han querido hacer socialmente atractivo, perfectamente organizado y próspero financieramente. Este mensaje ha sido bañado en oro, vestido en púrpura drapeada e impresionado con joyas, ha sido mal interpretado, ridiculizado y perjurado. ¡Pero Dios siempre ha tenido su pueblo!

¿Tenemos el Espíritu Santo?

Los seguidores de Cristo a través de los tiempos han sido catalogados como líderes sagrados y mártires o como herejes, sin embargo, en esta marcha han conservado su fidelidad al Señor. El pueblo escogido de Dios no se compra, no se mata, no se amedrenta, no se roba. ¡La Iglesia, la Iglesia de Dios está viva y victoriosa!

Oigan hijos de Dios, ¡Esta viva! Pastores desanimados: ¡Es su Iglesia y está viva! Misioneros solitarios, descansen en confianza, ¡Está viva! Amigo con el corazón destrozado: ¡Está viva! Ancianitos del Señor, no estáis solos ni olvidados: ¡La Iglesia sigue viva! Madres preocupadas, descansen sus preocupaciones en Jesús, ¡La Iglesia sigue viva! Estudiantes jóvenes, no estáis solos sirviendo al Señor ¡La Iglesia está viva! Hombres necios, ustedes no han matado a Dios ni a su Iglesia con vuestra incredulidad dudosa: ¡Él sigue vivo! Así que, familia de Dios, alaben al Señor, porque ¡la Iglesia está viva! ¡Sigue viva, viva y victoriosa! Y siempre firme y gloriosa: ¡PERMANECERÁ!

(Autor desconocido)

OTROS TÍTULOS DEL MISMO AUTOR

Amor, noviazgo y matrimonio

Antiguo Testamento y tipología

El origen de la Escritura y nuestra Biblia

La zarza ardiente

Satanismo vs. Cristianismo

Vasijas restauradas por Jesús

Inspiración del Cielo

El arte de predicar

Implicaciones Proféticas Siglo XXI

Apocalipsis. ¿Es para hoy?

José Luis de Jesús Miranda. ¿Cristo o anticristo?

